

Cosmopolis



Madrid, Agosto 1930

Ayuntamiento de Madrid

Precio:

1 peseta

Literatura imaginativa, propia para el reposo de la playa o del campo

Algunos autores de la C. I. A. P.

ALBERTO INSUA

	Ptas.
Don Quijote en los Alpes.....	5,00
En tierra de santos.....	5,00
La hora trágica.....	5,00
El triunfo.....	5,00
Las neuróticas.....	5,00
El demonio de la voluptuosidad.....	5,00
Las flechas del amor.....	5,00
Los hombres: Mary los descubre.....	5,00
Los hombres: Mary los perdona.....	5,00
El deseo.....	5,00
El alma y el cuerpo de Don Juan.....	5,00
El peligro.....	5,00
Las fronteras de la pasión.....	5,00
De un mundo a otro.....	5,00
Por Francia y por la libertad.....	5,00
Un corazón burlado.....	5,00
La batalla sentimental.....	4,00
Maravilla y la hiel.....	4,00
El negro que tenía el alma blanca.....	5,00
La mujer que necesita amar.....	5,00
La mujer que agotó el amor.....	5,00
Un enemigo del matrimonio.....	5,00
Dos francesas y un español.....	3,00
La mujer, el torero y el toro.....	5,00
Humo, dolor, placer.....	5,00
El barco embrujado.....	5,00
El capitán "Malacentella".....	5,00
El amante invisible.....	5,00

WENCESLAO FERNANDEZ FLOREZ

	Ptas.
Visiones de neurastenia (novela, 3.ª edición).....	4,00
Las siete columnas.....	5,00
El espejo irónico.....	5,00
La procesión de los días (novela, 3.ª edición).....	5,00
Tragedias de la vida vulgar.....	5,00
Las gafas del diablo.....	5,00
Acotaciones de un oyente.....	5,00
Volvoreta (novela).....	5,00
Ha entrado un ladrón (novela).....	5,00
Silencio.....	2,00
El secreto de Barba Azul (novela).....	5,00
Fantasmas (con ilustraciones a todo color de Bartolozzi).....	15,00
Los que no fuimos a la guerra.....	5,00

CONCHA ESPINA

	Ptas.
De su obra literaria al través de la crítica universal.....	4,00
Altar mayor.....	5,00
Simientes.....	4,00
Las niñas desaparecidas.....	4,00
La niña de Luzmela.....	4,00
Despertar para morir.....	5,00
La esfinge maragata (novela premiada por la Real Academia Española).....	5,00
La rosa de los vientos.....	5,00
El amor de las estrellas (Mujeres del Quijote).....	5,00
Ruecas de marfil.....	5,00
Pastorelas.....	5,00
El metal de los muertos.....	5,00
Agua de nieve.....	5,00
Dulce nombre.....	5,00
Cuentos.....	4,00
El jayón (drama premiado por la Real Academia Española).....	4,00
El cáliz rojo.....	4,00
Tierras de aquilón (premio de la Real Academia Española).....	4,00
La Virgen Prudente.....	5,00

R. BLANCO-FOMBONA

	Ptas.
La lámpara de Aladino.....	2,50
El conquistador español en el siglo XVI (ensayos de interpretación).....	5,00
La espada del Samuray (ensayos).....	6,00
Por los caminos del mundo (viajes).....	5,00
El modernismo y los poetas modernistas (crítica).....	5,00
Los grandes escritores de América.....	2,50
Un año trágico (Diario de mi vida).....	5,00

"EL CABALLERO AUDAZ"

	Ptas.
La plegaria del deseo.....	5,00
Una pasión en París.....	3,00
La Venenosa.....	5,00
La ciudad de los brazos abiertos.....	5,00
Mi marido.....	5,00
El ángel de la traición.....	5,00
Los desterrados.....	3,00
A besos y a muerte.....	5,00
El dolor de las caricias.....	5,00
Una cualquiera.....	5,00
Horas cortesanas.....	5,00
Lo que sé por mí (nueve series), a.....	5,00
El Jefe político (Vida y milagros de un pícaro representativo de la policía española).....	5,00
En carne viva.....	5,00
Un hombre extraño.....	5,00
Hombre de amor.....	5,00
San Sebastián (Diario de un navegante).....	5,00
Con el pie en el corazón.....	5,00
El divino pecado.....	5,00
La sin ventura.....	5,00
Emocionario.....	5,00
La bien pagada.....	5,00
El pozo de las pasiones.....	5,00
De pecado en pecado.....	5,00
Desamor.....	5,00
La virgen desnuda.....	5,00
La buscadora de emociones.....	5,00
La "estrella" sin alma.....	5,00

GUIDO DA VERONA

	Ptas.
La vida comienza mañana (novela).....	5,00
La que no se debe amar (novela).....	5,00
Mimí Bluetie, flor de mi jardín (novela).....	5,00
El amor que vuelve (novela).....	5,00
La mujer que inventó el amor (novela).....	5,00
Suéltele la trenza, María Magdalena (novela).....	5,00
Una aventura de amor en Teherán (novela).....	5,00
El caballero del Espíritu Santo (novela).....	5,00
Mi vida en un rayo de sol (novela).....	5,00
El loco de Candalaor (novela).....	5,00
Ivelyse (novela).....	5,00
El libro de mi sueño errante (novela).....	5,00
Immortalicemos la vida (novela).....	5,00
Carta de amor a las modistillas (novela).....	5,00
La mujer encontrada en el tren (novela).....	5,00
Cleo, Robes & Manteaux (novela).....	5,00
El hombre que fué dos (novela de aventuras).....	5,00
La danza delante de la guillotina.....	5,00
La muerte de Mata Hari (novela de aventuras).....	5,00
El infierno de los hombres vivientes.....	5,00
Azyadéh, la mujer pálida (novela).....	5,00
Los novios. (Inspirada en la novela de Manzoni).....	5,00
Vestida de negro.....	5,00
La canción de siempre y de nunca.....	5,00

G. MARTINEZ SIERRA

	Ptas.
Obras completas. La casa de la Primavera. (Poesías-prólogo de Rubén Darío, Juan R. Jiménez, Antonio Machado, Eduardo Marquina, Francisco Villaespesa y Enrique Díez-Canedo.).....	5,00
El poema del trabajo. Diálogos fantásticos. Flores de escarcha.....	5,00
La vida inquieta. Glosario espiritual.....	5,00
Kodak romántico.....	5,00
El peregrino ilusionado.....	5,00
Granada. Guía emocional.....	5,00
Sol de la tarde.....	5,00
Tú eres la paz.....	5,00
La humilde verdad.....	5,00
El amor catedrático.....	5,00
Aventura.....	5,00
Abril melancólico.....	5,00
Cartas a las mujeres de España.....	5,00
Feminismo. feminidad, espanolismo.....	5,00
La mujer moderna.....	5,00
Vida y dulzura. La sombra del padre. El ama de la casa.....	4,50
Canción de cuna. Primavera en otoño. Lirio entre espinas.....	4,50
Los pastores. La pasión. La tirana.....	4,50
Madame Pepita. La mujer del héroe. La suerte de Isabelita.....	4,50
Mamá. Madrigal. El pobrecito Juan.....	4,50
El reino de Dios. La adúltera penitente. Navidad.....	4,50
Para hacerse amar locamente. Margot. El palacio triste.....	4,50
Amanecer. Las golondrinas. El ideal.....	4,50
Esperanza nuestra. Sueño de una noche de agosto. Rosina es frágil.....	4,50
El corazón ciego.....	4,50
Don Juan de España.....	4,50
Eva curiosa.....	5,00
Tú eres la paz. (Ilustraciones de Barradas. Edición de lujo.).....	15,00

ALFONSO HERNANDEZ-CATA

	Ptas.
Pelayo González (novela).....	5,00
El placer de sufrir (novelas).....	5,00
La voluntad de Dios (novelas).....	5,00
La muerte nueva (novela).....	5,00
La casa de fieras (Bestiario).....	5,00
El corazón (novela).....	5,00
La juventud de Aurelio Zaldívar.....	3,50
El bebedor de lágrimas (novela).....	5,00
Libro de amor (novelas).....	5,00
Piedras preciosas (novela).....	5,00
Los frutos ácidos (novelas).....	5,00
Una mala mujer (novelas).....	5,00
El ángel de Sodoma (novela).....	3,50
Mitología de Martí.....	8,00

E. BARRIOBERO Y HERRAN

	Ptas.
Novelas:	
Nuestra Señora la Fatalidad.....	5,00
Historia del Caballero de la mano al pecho.....	5,00
El airón de los Torre-Cumbre.....	5,00
Matapán, el probo funcionario.....	3,00
El Hermano Rajao, G. 33.....	5,00
El hombre descende del caballo.....	3,00
Chatarramendi el optimista.....	3,00
Ensayos:	
La sonrisa de Themis. (Anecdótico forense.).....	3,00
Los viejos cuentos españoles.....	3,00
El "tiranicidio" del P. Mariana.....	3,00
Episodios rabelesianos.....	3,00
Doctrinal de Quevedo.....	3,00

Cosmópolis

REDACCION Y ADMINISTRACION

Príncipe de Vergara, 42 y 44
Teléfono 53742.—Apartado 33.—Dirección telegráfica y telefónica: "Cosmópolis"



DELEGACION EN MADRID

Puerta del Sol, 15, Librería Fernando Fe; Plaza del Callao, 1, Librería Renacimiento.



productores de este fruto habla de tener. La pasada Dictadura, queriendo arreglarlo todo y cediendo al influjo de asesoramientos de arbitristas improvisados, había creado a la exportación de la naranja numerosas dificultades. La Unión Nacional de la Exportación Agrícola,

Año IV

Madrid, Agosto de 1930

Núm. 32

CRONICA

ANHELOS Y REALIDADES DE ESPAÑA

LA ASAMBLEA NARANJERA DE VALENCIA :: :: Un mensuario siempre llega tarde en servicio de la actualidad. En cambio, conserva en sus páginas, con mayor precisión y mayor facilidad para las búsquedas del historiador mañana, los hechos que en aquéllas se consignan, seleccionados ya



Don Carlos Hernández Lázaro, presidente de la UNEA.

de entre los sucesos baladíes y las ideas banales a que la actualidad da relieve pasajero. Quisiéramos, así, ir escribiendo en esta página la historia de cada mes, escogiendo para ella cuanto merezca ser recordado, no por la atención que la gente le haya dedicado, sino, además, por la trascendencia que haya podido tener en la vida nacional, regional o local; por la significación ideológica o cultural que encierre; por su curiosidad o su carácter singular; por el valor económico que posea.

En este orden de hechos, se ofrece a nuestra consideración, en los días del pasado junio, la celebración de la Asamblea de naranjeros convocada en Valencia por la Unión Nacional de la Exportación Agrícola.

Con decir que la venta de la naranja española en los mercados extranjeros, en esta última temporada, ha representado algo más de 320 millones de pesetas oro, parece decirse del modo más gráfico la importancia que la Asamblea de los

SUMARIO

	páginas
Crónica. ANHELOS Y REALIDADES DE ESPAÑA.	3
CÓMO PASAN EL VERANO LOS "ASES" DEL "RING", por "Juan de Gredos".	8
EL AMOR AL LIBRO. (Temas actuales), por Alberto Insúa. <i>Dibujo de Islam.</i>	10
UNA MADRILEÑA. <i>Dibujo en tricolor por F. Montagud.</i>	11
EL VIAJERO Y EL ALDEANO. (Ensayo de diálogo), por José María Salaverría. <i>Dibujos de Montagud.</i>	12
VICTORIO MACHO, DIBUJANTE. Con reproducción de dibujos.	15
SACRIFICIO DE AMOR. (Historia doliente de un amor estéril), por Diego San José. <i>Dibujos de Manchón.</i>	17
LA CASA ROMÁNTICA EN ANDALUCÍA, por E. Salazar y Chapela.	26
BARCELONA ANTIGUA. El Paseo Nuevo	28
PROBLEMAS DEL MEDITERRÁNEO. Córcaga, por "Mínimo Español".	29
RETRATO DE LA CONDESA DE YEYES. Tricolor.	31
EL SALÓN DE LA CONDESA DE YEYES, por "Kim".	32
ES PRECISO SALVAR NUESTRA INDUSTRIA ENCAJERA, por Luis Benedicto. Foto de Enrique Blanco.	33
LA DAMA DEL PERRO, por José María Tenreiro. <i>Dibujos de Puyol.</i>	36
UNA FERIA EN GALICIA, por León Roch. Foto de Marcial Campos.	38
SORIA AEDO, PINTOR LAUREADO, por Roberto de Gandía. Foto Moreno.	40
SITIOS REALES. El Generalife.	43
LA DANZA VALENCIANA, por T. Llorente Falcó. <i>Fotografías de Barberá M. sip.</i>	45
EL MONASTERIO DE SIJENA, por Miguel de Asúa.	47
ARQUITECTURA Y DECORACIÓN, por Antonio Prast. Fotos de Lladó.	50
LA MEDICINA MEJOR, por Rafael Marquina. <i>Dibujos de Augusto.</i>	53
DEPORTES, por "Rienzi".	55
UN PRÍNCIPE VIAJERO Y ESCRITOR. Sixto de Borbón-Parma. Con retrato.	61
LAS GRANDES PROEZAS FEMENINAS, por el Duque de Canalejas.	61
VIDA ARISTOCRÁTICA.	63
LOS TEATROS, por J. López Núñez. Con fotografías.	67
LAS MODELOS DE ROMERO DE TORRES, por R. Díaz-Alejo.	71
CRÓNICA GRÁFICA. Con fotos.	72
FÉMINA EN AGOSTO. Modas, por Matilde Muñoz. Con dibujos y fotografías de Rosende.	75
GRAMOLA UNIVERSAL. Con la música a otra parte. Con fotografías.	86
SECCIÓN RECREATIVA. <i>Dibujos de Serny.</i>	88
1. 2 y 3.—La estrella de las muñecas. 1 cuento; 2 curiosidades; 3 chistes, por Antoniorrobles. <i>Dibujos de Serny.</i>	90
LOS ESCRITORES NUEVOS.	93
CRİPTOGRAFÍA Y AMENIDADES, por "Franciscón".	96



Don Luis García Guijarro, secretario de la Unión Nacional de la Exportación Agrícola, entusiasta propagandista a quien se debe la fama que hoy gozan nuestras frutas y hortalizas.

conocida en el mundo político y mercantil con el simplificado nombre de UNEA, ha acudido a resolver este problema presentando a la Asamblea un Estatuto que, aceptado por el Gobierno,



Marqués de Rozalejo, representante de los naranjeros murcianos.

dará a este negocio la seguridad y la estabilidad que necesita todo tráfico mercantil.

Es admirable la acción que desarrolla este organismo propulsor de nuestra exportación agrícola. Siguiendo los métodos modernos de publicidad, la UNEA ha hecho una intensa campaña

de propaganda en Francia, Inglaterra y Alemania, estimulando el consumo de la naranja y de otros frutos españoles que comienzan a estimarse en el Extranjero más que los de otras producciones. En Liverpool, que es uno de los mercados más intensos de venta de nuestra naranja, lucen cada noche en diversos lugares de la ciudad inscripciones luminosas loando las cualidades de la naranja valenciana. En los periódicos franceses y alemanes se ha repetido profusamente, desde noviembre a principios de junio, época de la exportación del dorado fruto, el consejo: «Comed frutas españolas», «Comed naranjas».

No se debe hablar de los hechos sin hablar de los hombres. Estos milagros de la iniciativa, de la actividad, del esfuerzo, del trabajo, de la persistencia, de la tenacidad, no se producen sino cuando hay hombres capaces de realizarlos. Preside la UNEA don Carlos Hernández Lázaro, y dirige sus trabajos D. Luis García Guijarro. Cooperan en la acción de propaganda y expansión mercantil otros productores y exportadores de nuestros frutos, tales como el marqués de Rozalejo, que ha asistido a la Asamblea valenciana representando a los naranjeros de la región murciana.

La Unión Nacional de la Exportación Agrícola ha marcado derroteros nuevos a nuestra producción. Vigilante ante el Estado, ha acudido a los Gobiernos, al Parlamento cuando lo hubo y a la Asamblea Nacional cuando existió, llevando a estos organismos un sentido de realidades que antes le faltaba. Su acción, organizando las instalaciones españolas en Exposiciones extranjeras, como la de Praga, ha revelado el estudio de la técnica de la publicidad, la adaptación a métodos modernos, a gustos nuevos, a



Uno de los anuncios periodísticos con que se hizo el año pasado la propaganda de la naranja en los periódicos franceses.

una compenetración con los modos que ahora emplean los demás países.

En la suma de la exportación agrícola, Valencia representa la cuarta parte del conjunto nacional. En la exportación de naranja representa la casi totalidad. Así, la Asamblea ha sido una acción característicamente valenciana, coincidiendo con la proclamación de la señera de don Jaime el Conquistador como bandera regional, asistiendo al acto 70.000 personas en la amplia plaza de Castelar y los alcaldes de Castellón y Alicante en el balcón de la Casa de la ciudad, donde se izara el histórico estandarte.

Así, la Asamblea no ha tenido exclusivamente carácter mercantil. Así, D. Luis García Guijarro decía en uno de sus discursos que la UNEA tie-

ne a gala despertar en los productores y comerciantes el espíritu de ciudadanía. Producir, crear riqueza, es hacer patria. Ser ciudadanos, es defenderla. «El vínculo económico—dice el señor Hernández Lázaro—debe ser la característica de la actividad política valenciana, y sólo así Valencia obtendrá la consideración en todos sentidos de los Poderes públicos.»

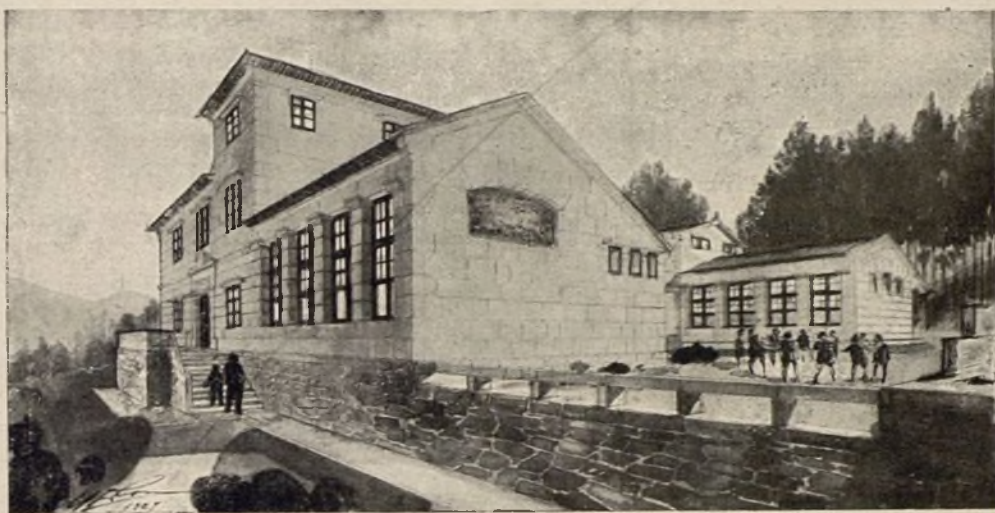
Apenas terminada la Asamblea de naranjeros de Valencia se congregaron en Madrid representaciones de productores de frutas de toda España, exponiendo ante el Gobierno las necesidades de la producción en las distintas comarcas y del comercio de exportación. Esta nueva Asamblea ha llegado a conclusiones concretas, que el ministro de Economía prometió recoger y convertir en disposiciones de gobierno y en proyectos de ley que serán sometidos a las Cortes. También en esta Asamblea tomaron parte activa los gestores de la Unión Nacional de la Exportación Agrícola. Ningún tema tan interesante para la Economía nacional como el fomento de esta exportación, en lucha con la propaganda que hace Francia en la actualidad, dispuesta a arrebatarlos los mercados de Inglaterra y de las naciones del Báltico.

En el pasado mes, la Compañía del ferrocarril de Orleáns organizó cinco expediciones de productores de frutas de las zonas que recorren sus líneas. Estas expediciones se trasladaron a Inglaterra y recorrieron los mercados consumidores y los puertos de desembarque, deteniéndose singularmente en Liverpool y Hull, haciendo contratos ventajosos con los importadores y asegurando así colocación a sus productos.

Pero a la vez, se ha hecho propaganda de Francia en artículos y discursos y se ha creado ambiente para intentar otras exportaciones.



Cada noche, en los balcones de la West Lancashire Association, en el edificio del Press Club, en la vía central de Liverpool, resaltando sobre las deslumbradoras iluminaciones de las joyerías, peloterías y otras tiendas de lujo, aparecen diversos letreros proclamando las excelencias de la naranja de Valencia.



El nuevo edificio construido por la Caja municipal de Ahorros de Vigo en el alto del Rebullón para colonias escolares.

LA CAJA DE AHORROS DE VIGO Y LAS COLONIAS ESCOLARES :: ::

Los veraneantes que lleguen estos meses de agosto y septiembre a la portentosa ría de Vigo, que, aparte su tráfico mercantil y su grandioso puerto y sus otros refugios pesqueros, tiene deliciosos lugares de reposo y encantadas perspectivas, oirán hablar de las colonias infantiles que se han instalado en los pabellones construidos en los altos del Rebullón. Pertenecen estas cumbres al Ayuntamiento de Mos, que las ha cedido. La Caja de Ahorros municipal de Vigo ha construido en ellas un bello edificio, destinado exclusivamente a acoger las colonias escolares. No es, en realidad, nuevo este intento. La Caja de Ahorros municipal de Bilbao, que ha socializado su organización y dedicado sus beneficios a la colonia escolar de Pedernales y al Montepío de la Mujer que Trabaja y otras instituciones, ha servido de orientación y de estímulo a la Caja de Ahorros de Vigo. Su gerente, don Luciano Vidán, ha estudiado la creación de Bilbao con el exaltado entusiasmo que pone en su misión, y ha logrado que el ensueño de dotar a Vigo y a sus Ayuntamientos comarcanos de un albergue propio para sus colonias escolares sea una realidad. Ya en

Vigo había un precedente que debe ser enaltecido. Un benefactor, don Fernando Conde, había cedido una finca de su propiedad, muy adecuada y bien situada, para que los niños de Vigo pudieran vivir en el campo algunos días.

En la institución de la Caja de Ahorros de Vigo ha puesto también la Naturaleza una aportación incomparable. A poca distancia de la villa se eleva el alto del Rebullón, sobre una ondulación de montañas que ocultan la ría y el mar cercanos, pero que ofrecen admirables perspectivas. La cumbre y las laderas están pobladas de pinos.

Toda la grandeza y variedad de Galicia, toda la belleza sin par de la provincia de Pontevedra se revela en el panorama que se contempla desde el alto del Rebullón. Hay en este prodigioso espectáculo una pedagogía viva, una autoeducación que ejercerá su acción sobre el alma de los niños, que se les entrará por los ojos hasta el corazón, apenas los maestros les hagan fijar la atención inquieta en aquel territorio grandioso con que la Naturaleza los acoge. Y allá, a un lado, mostrando su recia arquitectura, bravío sobre un picacho, el castillo de Mos, la antigua fortaleza de Pedro Madruga, en quien se enlazan la historia regional gloriosa y las poéticas leyendas,



Acto de la colocación de la primera piedra del edificio para colonias escolares, en agosto del pasado año.

Concurso de Portadas para "Cosmópolis"

Invitamos a los dibujantes de España y América española a concurrir a un Concurso de portadas para esta Revista, con entera libertad de asuntos, de técnica y de escuelas. Los artistas deberán, sin embargo, atenerse a las prescripciones siguientes:

1.ª Los originales deberán ser entregados en las oficinas de la Compañía Ibero-Americana de Publicaciones (Sección COSMÓPOLIS), Príncipe de Vergara, 42 y 44, antes del 31 de octubre de 1930.

2.ª Los originales serán presentados sin firma ninguna ni otra indicación del nombre del autor, y vendrán acompañados de un sobre cerrado y lacrado que contenga el nombre del autor y señas de su residencia.

3.ª El tamaño de los originales deberá ser de cincuenta centímetros de alto por cuarenta de ancho la superficie pintada, debiendo ser ejecutados sobre cartón, pudiendo dejar un margen de cinco centímetros.

4.ª Las portadas presentadas al Concurso serán expuestas durante ocho días de la primera quincena de noviembre en local adecuado de Madrid, donde los visitantes podrán designar sus preferencias y opiniones por medio de votos escritos depositados en urna apropiada. Este sufragio no decidirá el orden de los premios, pero será tenido en cuenta por el Jurado calificador.

5.ª El fallo del Jurado será emitido antes del 1 de diciembre de 1930.

6.ª El Jurado estará compuesto por personas calificadas en Artes y Letras, ajenas a la Redacción de COSMÓPOLIS.

7.ª Se otorgarán los siguientes premios:

Primero, de 750 pesetas
Segundo, de 500 —
Tercero, de 250 —

Además, COSMÓPOLIS adquirirá todas las portadas que no habiendo alcanzado premio tengan mérito suficiente para ser publicadas, previo acuerdo con sus autores.

8.ª Las portadas han de reunir las condiciones precisas para ser reproducidas en su totalidad tipográficamente.

9.ª Los nombres de los escritores y artistas que constituyan el Jurado no se conocerán sino en la ocasión de hacerse público su fallo.

10.ª Los autores, al presentar sus portadas en las oficinas de la Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, recibirán un recibo numerado, cuya presentación será indispensable para retirar las obras, una vez resuelto el Concurso.

la tradición y las consejas que narran las viejas con trémula voz.

Conservamos entre nuestros recuerdos del verano pasado una fotografía de la ceremonia alegre con que se celebró la colocación de la primera piedra del edificio que había de albergar a las colonias escolares. Para llegar a la cumbre fué preciso trazar una carretera para poder transportar los materiales; fué necesario luego hacer la explanación y cimentar. Antes de cumplido el año, está terminado el bello edificio y ha cobijado ya la primera colonia infantil. Así, la Caja Municipal de Ahorros, como han hecho la de Bilbao y la de Salamanca y algunas otras, han santificado el ahorro, destinando sus utilidades a obras verdaderamente benéficas. Desde este año, los niños de Vigo serán dueños de esta cumbre, descrita así por un notable cronista: «Fantástico panorama es el que se ofrece desde el alto de Rebullón. Las Cies se difuminan en la calima, emergiendo del agua, donde espejea el sol. Los montes del Morrazo trazan curvas con sus crestas contra el liso cortinaje azul del cielo. Los pueblos de la otra banda de la ría: Cangas, Moaña, Meira, San Adrián..., dibujan caprichos blancos en la alfombra verde de las campiñas que los rodean. Las ondas «do mar de Vigo», famosas en todos los continentes, son lámina bruñida de luz solar. El caserío de la urbe se presenta en trozos, con la alegría roja de sus tejados y la algarabía de la superposición de planos de sus fachadas de piedra blanquecina. El valle hondo regala a los ojos el encanto de sus verdes joyantes y las montañas ásperas, ceñudas, del Confurcio, presentan sus aristas agudas...»

EL MONUMENTO QUE NO SE INAUGURA :: :: :: He aquí, lector, la plaza llamada de Salamanca, con su bello jardinito y su amplia perspectiva de las dos grandes vías que se cruzan en ella: las calles de Lista y de Príncipe de Vergara. En el fondo, a la derecha, casi oculto por las copas de los árboles, aparece el edificio en que la Compañía Ibero Americana de Publicaciones tiene sus oficinas y en que COSMÓPOLIS



He aquí la primera piedra del monumento recordador de Bolívar, que espera, desde 1925, la continuación de la obra enaltecedora del creador de seis nacionalidades hispánicas.

tiene su redacción. Así, cada día, cuantos trabajamos en esta casa, hemos de pasar ante esa minúscula piedra que se muestra enigmática en medio de ese redondel, donde el césped fué arrancado. Esa tierra yerma era el lugar destinado al monumento que iba a conmemorar el nombre de Simón Bolívar, el Libertador, en Madrid. Y esa piedra fué la primera piedra de tal monumento que el 13 de octubre de 1925 fué colocada oficialmente, con todas las solemnidades que suelen emplearse en estas ceremonias. La colocó el alcalde de Madrid, en presencia del general Primo de Rivera, del presidente de la Diputación provincial y del ministro de Venezuela en España. En el fondo de la fotografía que reproducimos puede verse el correspondiente coro de diplomáticos americanos, concejales, periodistas, etc.

No se crea que perteneció a la Dictadura la iniciativa de reconciliar a España con la memoria de Bolívar. La iniciativa surgió en la colonia española en Caracas de 1922, que ofreció el dinero necesario para el monumento que había de elevarse. Luego ofrecieron dinero los Gobiernos de España, Venezuela, Colombia, Ecuador, Panamá, Perú y Bolivia. A pesar de estas promesas y de haberse celebrado, con carácter oficial, el concurso, y otorgado—como ya refirió COSMÓPOLIS en su último número—el monumento, parece acabado en esa melancólica primera piedra y en el desierto simbólico que la rodea.

El Círculo de Bellas Artes parece dispuesto a tomar la defensa del artista que obtuvo la concesión de la obra. El Colegio de Doctores va a celebrar dignamente la fecha del centenario de la muerte de Bolívar, organizando una serie de conferencias que depuren aquel momento histórico y sean como la proclamación de la españolidad de Bolívar. ¿El Ateneo de Madrid no se incorporará a esta campaña? ¿Llegará a ser esa piedra solitaria como un símbolo?



En 1925 se celebró esta ceremonia de colocar la primera piedra. Se afana el que era entonces alcalde de Madrid, mientras sonríe enigmático el dictador, Primo de Rivera.

MAS SELLOS ESPAÑOLES EMITIDOS POR PARTICULARES :: ::

Fué COSMÓPOLIS la primera revista que protestó de la benevolencia ignorante o punible con que el Ministerio de Hacienda venía autorizando a particulares emisiones de sellos postales, con propósitos conmemorativos, y la benevolencia con que les prestara todos los auxilios necesarios para que tuvieran con la circulación postal, aunque limitada a unos días o unas horas, la apariencia de emisiones oficiales, sin cuya condición no pueden colocarse en el mercado filatélico, ni venderse a precio hasta de diez pesetas y más, viñetas que tienen de costo unos cuantos céntimos. A quince millones de pesetas se hace ascender el dinero que ganarán estos concesionarios particulares. Todavía, antes de echar la llave a este derroche de la pasada Dictadura, se ha autorizado una emisión que circulará en octubre, el Día de la Raza, y otra llamada de Goya, que sólo tenía valor postal,

utilizada en el recinto de la Exposición de Sevilla, y esto durante las horas de la clausura. En esta emisión se reproduce a la *Maja desnuda*, viñeta que ha parecido indecente en los Estados Unidos y en Suiza. Se han elevado numerosas protestas a la Oficina de la Unión Postal Universal, porque «hay en el mundo millones de niños que coleccionan sellos, y tendrán que incluir en sus colecciones esta mujer desnuda y



Reproducción de la "Maja desnuda", de Goya, en un sello emitido al margen del Estado.

provocativa». Si hay millones de niños, hombres y mujeres que reúnen sellos, el afortunado emisor de esa serie cobrará varios millones de pesetas. El Estado, que llevó su complacencia con el emisor hasta enviar a la Oficina de la Unión Postal, en Berna, las colecciones de muestras preceptuadas en el Convenio postal, como si la emisión estuviese hecha por el Estado, no puede rechazar la imputación de inmoralidad que le hacen numerosos coleccionistas en el mundo entero.

MUERTE DE NARCISO OLLER :: :: :: La literatura catalana ha perdido una de sus figuras más representativas: Narciso Oller, el gran novelista, cuyas obras señalan una época en las letras de la región. Narciso Oller nació en Valls, en 1852. Después de estudiar en Barcelona el Bachillerato y la carrera de Derecho, su vocación

le llevó al periodismo, primeramente, y a la literatura más tarde. Luego de una larga permanencia en París y al regreso a Barcelona, comenzó su labor grande, ingente, de novelista.

En la novela, Narciso Oller señala un descubrimiento. Realista por temperamento y por convicciones estéticas, el autor de *La bofetada* se produce despegando sus obras del ambiente rural, tradicional entonces en el género, y da a sus novelas un tono de vida urbano, a veces cosmopolita, por el cual logran aquéllas definitiva universalidad.

Sus obras de más renombre son: *Escaya*, pobres, cruel pintura del usurero, que tradujo al castellano Rafael Altamira, y *Febre d'Or*, que señala el primer impulso ascensional económico y bursátil de Barcelona. En ambas obras, como en *La bofetada*, uno de sus cuentos de mayor éxito, Narciso Oller se muestra con un duro realismo, con una visión original, por lo cruda, de la vida, y con un estilo vigoroso, siempre a la altura de sus temas.

También son extraordinariamente estimables en el gran novelista: *Croquis del natural*, *La pallona*, *Vilantu*, *La Bojeria* y *Pilar Prim*.

Narciso Oller, al par que la novela, cultivó con admirable acierto los cuadros locales, de costumbres; la pintura de la vida rural y la vida ciudadana. De estos cuadros, algunos de un valor literario maravilloso, dejó varios libros, entre los cuales están, como los más importantes, *Notas de color*, *Figura y paisaje*, *Rurals y urbanes* y *Al llapis y a la ploma*. También publicó un volumen interesante de arreglos teatrales, titulado *Teatre de aficionats*.

Muchos de los libros de Narciso Oller han sido traducidos al francés, al italiano, al inglés, al alemán y al ruso, en cuyos idiomas han obtenido una extraordinaria difusión.

Narciso Oller, tan original y tan vasto en su producción, ha muerto a los setenta y ocho años en un momento divergente, con respecto a su obra, de las letras catalanas. Pero ello no empece para que su región, como el resto de España, reconozca en el gran artista su extraor-

dinario mérito al traer a Cataluña, con su temperamento inconfundible, un tipo de novela hasta entonces no cultivado. Novela que permanecerá, sin duda alguna, por siempre, merced a la sustancia humana con que fué creada.

No es de extrañar, por consiguiente, la manifestación de duelo que ha llevado consigo, en Barcelona, la desaparición de Narciso Oller.

HOMENAJES A LOS ESCRITORES :: El éxito que acompaña leal a Federico Romero en sus concepciones teatrales, desde *Doña Francisquita* a *La rosa del azafrán*, ha repercutido en La Solana, de donde es oriundo este ingenio, quien, con su leal cola-



borador Fernández Shaw y el maestro Vives y otros músicos, ha escuchado los aplausos del público y ha cobrado los trimestres cuantiosos que acompañan a los aciertos teatrales. Además, el azafrán es uno de los productos que enriquecen a los vecinos de La Solana. Así, la gratitud ante el recuerdo que el comediógrafo ha tenido para su tierra, se une a la admiración que sienten los solanenses por el donoso ingenio del conterráneo y le han rendido un homenaje. Nada tan loable como este hecho, que debe servir de ejemplo para que todos los pueblos procuren honrar a los hijos que les honran.

Otro homenaje rindió el pueblo de Sada, famoso por la belleza singular de su ría, situada entre La Coruña y El Ferrol, al insigne escritor regional Manuel Lugris Freire, poeta, historiador y dramaturgo. En la casa natal se ha colocado una lápida, costada por la Sociedad habanera que lleva el nombre «Sada y su contorno». El pueblo tomó en el homenaje una parte cordial y efusiva y aun apasionada. Lugris fué uno de los precursores del movimiento regionalista gallego. Frente a un caciquismo casi secular, comenzó a predicar doctrinas que ahora comienzan a arraigar en todos los corazones. Poeta, siguió la tradición de Rosalía y Curros Enríquez, escribiendo en gallego sus poesías. Así enseñó al pueblo a sentir las bellezas de su tierra y a amarlas hasta desear que sean patrimonio de sus hijos. Es legítimo, pues, el fervor con que el pueblo ha asistido al homenaje dedicado al insigne Lugris Freire.



Barcelona.—Presidencia del duelo en el entierro de Narciso Oller.

CÓMO PASAN EL VERANO

BARTOS no es Bartos. Ese magnífico estilista prodigioso, que se adjudica con la rapidez de su débil pegada combates y más combates por puntos, se ha transformado ahora que vamos en su busca en un laborioso albañil que reforma con sus propias manos la obra que le interesa.

Un pañuelito al cuello, de seda; el traje raído y viejo; las alpargatas sustituyendo a sus otras características de hombre de "ring".

Bartos ha montado un modesto "boxing" en un bien ventilado cuarto sobre el que se adentran curiosos los rayos implacables del sol. Había que tirar unos tabiques y enlosar el piso, y el práctico galleguito, con ese espíritu positivista de los de su raza, cambió los guantes por el pico y la paleta, y en vez de golpear al saco o correr por el campo a manera de entrenamiento, llena de escombros unas espuelas y las vacía sobre el carro que le han cedido unos amigos.

—¿Qué vida haces diariamente—preguntamos al boxeador, que ha hecho un alto en la faena.

—De verdadero ermitaño. Presta atención y anota. Me levanto muy temprano. Haga frío o calor, me lanzo por las pendientes de la Dehesa de la Villa al "footing", y allí me ensaño con mi sombra furiosamente. Viene luego mi buena dosis de cultura física, y, por último, como pasatiempo campestre, jugamos al "tennis" de mano con una pelota; para hacer más interesante la partida nos apostamos unos cafés. A la una almuerzo en compañía de mi mujer, y a poco, me reúno con mis camaradas los hermanos Sacristán Fuentes, en un "bar" donde echamos unas partidas de dominó o billar. A las cinco de la tarde, me acerco al "boxing" en el que doy mis lecciones de "boxe" a los muchachos que cultivan este deporte, y del que muchos de ellos desean vivir en fecha no muy lejana, hasta la hora de cenar.

—¿Te has visto obligado alguna vez, por alguna circunstancia desagradable, a emplear tus puños fuera del "ring"?

—Por mi condición de profesional, huyo de todas las ocasiones que puedan derivar en broncas o agresiones; sin embargo, una sola vez en mi vida, tuve que crearme en pleno "match" y mover de firme mis directos y "crochets". Fué en Barcelona. Vivía yo en una barriada de las afueras. Regresaba del centro de la población. Subí de dos en dos las escaleras del piso y abrí la puerta de acceso al mismo. Por intuición noté que aun estando todo en orden algo extraño ocurría en su interior. Al ir a entrar en el dormitorio, a través de una cristalera vi cómo una sombra se deslizaba rápida a ocultarse en un rincón. Encendí la luz, di un salto y entré en tromba. El intruso, era un randa, que había allí penetrado con propósitos de robo. Tan pronto me vió, levantó en alto a manera de maza una silla y descargó sobre mí un tremendo

SEGUNDO BARTOS, EL BOXEADOR GALLEGUITO, CON UN LADRÓN QUE HABÍA ENTRADO EN SU CASA.

LLEGADO E



Segundo Bartos, el boxeador gallego.



Entrenamiento del boxeador Bartos con uno de sus alumnos.

golpe, que esquivé milagrosamente. De la silla no quedaron ni los palos. Me acordé de que era boxeador y le largué unos golpes, que fueron devueltos con usura. Aquello parecía más serio de lo que creía. Con una palanqueta, el delincuente, se vino sobre mí, y me tiró varios viajes, que me destrozaron la ropa. Sin perder la calma, le corté la salida, y en un momento de descuido le coloqué un "gancho" al estómago, cruzado de un derechazo a la mandíbula, que le desplomaron en tierra. Los vecinos avisaron a los guardias, y cuando despertó de las dulzuras del "k. o.", se lo llevaron a la delegación.

—Cuando abandones la lona, ¿qué piensas hacer con el dinero ahorrado?

—Compraré un solarcito, y en él edificaré un pequeño hotel, procurando un hueco para la instalación de una tienda de objetos de "sport", que me ayude a vivir sin agobios económicos.

—Los golpes recibidos en el ofi-

LOS ''ASES'' DEL ''RING''

LLEGO, CIERTO DÍA TUVO QUE PELEAR
DO EN SU CASA, AL QUE DEJO «K. O.»



Entrenándose en una extenuadora lucha con el aire.

cio, ¿quebrantan a lo largo del tiempo la salud de los púgiles?

—Desde luego. Todo profesional debe cuidarse mucho, llevando muy buena vida; no actuando en muchos combates seguidos; privándose del alcohol, siendo lo más sobrio posible con Venus. Si quiere disfrutar de los encantos de la existencia con tranquilidad y sin dolores.

—¿Qué golpe consideras el más doloroso de los habituales en el boxeo?

—El "uppercut" al hígado. Es un golpe que fatiga al que lo ha recibido, cuya resistencia disminuye a lo largo del "match" si aquél se hubiese dado a la mala vida o estuviese alcoholizado.

—¿Perjudica a los boxeadores el matrimonio?

—Los beneficia por el régimen de orden que se goza en el hogar, ¿verdad, maruxiña?

Y el popular Bartos dirige su mirada amorosa a la compañera de sus días, que asiste al acto de la "entreviú".

—¿Cómo te aficionaste a la música?

—Un día, en broma, compré una armónica, en mi tierra. Me iba al campo y, bajo las coníferas de las rías, creyéndome un fauno con su caramillo, ensayé pasodobles y alboradas. En un viaje que hice a Vigo adquirí un acordeón. Un viejo marino me proporcionó las primeras lecciones. Me fui soltando poco a poco. Hoy interpreto bastante regular los motivos galaicos y los tangos del Plata. Ahora ando preocupado con la composición de un pasodoble, que como "pegue"... pienso registrarlo. De todas maneras tengo un proyecto para estos días de fuego, que pondré en práctica inmediatamente: hacerme con una gramola, que emplazaré en la puerta de mi domicilio, y organizar unos bailes noctámbulos para que las mocitas y los chaveas del barrio pasen lo mejor posible los rigores del calor.

—¿No le desagrada a tu mujer verte cuando regresas de un "match", con la cara tumefacta o los ojos acardenalados?

—Mucho; es el pan de cada día. Tan pronto como llego a casa, lo primero que me pregunta es si he ganado la pelea. Luego, al desnudarme, se condeue de las huellas que dejaron en mi piel los guantes.

—Después de un combate, ¿qué sensaciones sufre tu organismo?

—Múltiples, y muy difíciles de explicar. Lo que sí te aseguro es que me paso dos días sin poder conciliar el sueño.

—¿Es cierto que en los momentos de ocio te dedicas a escribir versos?

—Es una de mis pasiones. Muchas veces acierto en la rima, pero de pronto caigo en la cuenta de que soy boxeador, me avergüenzo de lo malos que son y los rompo. Para desquitarme, leo a Rosalía, a Campoamor, a Antonio Machado, a Rubén...

—A tu juicio, ¿crees se podría aumentar la duración de los "rounds" y el tiempo de descanso, aunque se disminuyese el número de asaltos?

—Antiguamente los púgiles daban más rendimiento, poseían más afición, se cuidaban mejor que hoy. Empezaban a un tren fantástico, y acababan los "matches" sin disminuirlo. Actualmente se ganan más miles de pesetas, y a no privarse de nada. No sería imposible que en el futuro se acortaran los "rounds" de un combate.

—¿No serían los árbitros más documentados boxeadores ya retirados?

—Sin duda alguna, las triquiñuelas de "ring" hay que aprenderlas con la práctica constante de ese deporte.

Segundo Bartos y Natalio Sacristán, el valiente diestro, hacen un asalto de guantes; al final del "round" el galleguito pulsa el teclado del acordeón y nos ameniza la velada con un variadísimo concierto que todos los reunidos celebramos.

JUAN DE GREDOS



Segundo Bartos recreando con el acordeón a sus discípulos de boxeo.

Fotos Alvaro.

EL AMOR AL LIBRO

TEMAS ACTUALES

Por ALBERTO INSUA

(Dibujo de Islam)

CONVENDRÍA establecer en Madrid un gran mercado permanente de libros viejos. Pronto y lo mejor posible. Una ciudad de tanto abo- lengo literario como Madrid no puede contentarse con un mercadito y con esas rápidas ferias de libros viejos que suelen coincidir con las verbenas. Tampoco son suficientes sus librerías de lance. Hace falta más: hace falta un paraíso para los bibliófilos.

He dicho un paraíso, y el vocablo no es mío: es de un profesor de la Sorbona, que lo aplica a toda esa parte de París en que están establecidas las tiendas y los puestos de libros viejos, a todo ese barrio del Instituto, tantas veces —y tan amorosamente— descrito por Anatole France. En realidad, hay en París *bouquinistes* por todas partes; pero los clásicos, los pintorescos y los más característicos son los que tienen su comercio entre el puente de las Artes y el de la Tournelle y en esas dos o tres calles que nacen en los muelles del Sena y terminan junto a Saint-Germain-des-Près.

Bouquin, entre otras cosas, significa libro usado. *Bouquiniste* es el traficante en libros viejos, y *bouquineur* es el que los busca, el que los ama, el que los compra, el que los guarda en su biblioteca celosamente y en algunas ocasiones los lee... Porque el *bouquineur* no ha de ser emparentado con el erudito. Este devora los libros, se los traga con fría voracidad y los devuelve en comentarios, apostillas y notas, casi siempre plúmbeas y somníferas, en tanto que el *bouquineur* es el hombre que aspira el perfume de los libros, que palpa su envoltura y sus hojas, que se deleita con los pormenores y gracias de su impresión. Puede decirse—extremando el contraste—que el erudito considera a los libros como frutos que han de ser sorbidos o exprimidos, y que para el *bouquineur* son flores: las flores de su paraíso artificial.

Pero ha de reconocerse que, en ciertos casos, el erudito y el *bouquineur* se confunden en la misma persona. Esto acontecía con Renán. Esto sucede con Anatole France, y—entre otros—con el profesor de la Sorbona a quien me refería antes. No hay para este último placer comparable al de recorrer los baratillos del Sena. Conoce, uno por uno, a todos los *bouquinistes*, desde los que tienen sus cajones—siempre sobre el parapeto del río—a espaldas de Notre-Dame, hasta los que han ido a buscar la sombra protectora del Instituto. Conoce también a los libreros de tienda, a los que editan catálogos y proporcionan los libros únicos, las ediciones príncipes, los ejemplares anotados por comentaristas ilustres, los volúmenes que pertenecieron a un poeta célebre o a un gran escritor. Pero mi catedrático prefiere los baratillos del parapeto. ¿Y saben ustedes por qué? Por el agua. La corriente fluvial, que ve y escucha deslizarse, le sirve para contrastar la fluidez de la prosa que está leyendo antes de comprar el libro. Dice que la buena prosa no ha de ser comparable al mar ni al torrente, sino al río; al río, que concluye en el mar. Dice—aparte esta afirmación, dulcemente arbitraria y muy francesa, pues la prosa gala es flúida y fácil, como de escritores de río—que el libro viejo necesita para ser saboreado aire, agua y luz, y que no hay lugar en el mundo donde sea tan deleitosa la lectura de un pasaje de un libro cualquiera como en los tenderetes del Sena, bajo el cielo gris en invierno, a la sombra de los álamos en estío, y pudiendo en toda estación reposar la vista en el ábside de Nuestra Señora, en la perspectiva de los puentes, en la línea armoniosa del Louvre, en todo aquel París que a cada paso describen los mismos libros que el *bouquineur* hojea y acaricia antes de concluir su compra o de renunciar a ella con un suspiro de piedad. Porque hay, naturalmente, muchos libros malos; peor aún: muchos libros *grisés* en los baratillos del Sena. Son los que un día, cansado de su permanencia en el cajón, venderá el propio *bouquiniste* a algún chalán del famoso “Mercado de las Pulgas”, de Saint-Ouen, o a algún fabricante de papel.

No vaya a creerse que la bibliofilia o la bibliomanía son pasiones o achaques de personas sabias y provecas. Hay todavía quien se figura al bibliófilo, al enamorado de los libros, como un señor de más de medio siglo.

vestido a la moda de veinte años ha, con chistera o chambergo, unas antiparras formidables y, desde luego, armado de una lente para descifrar los más intrincados enigmas tipográficos. Ese es el bibliófilo o *bouquineur* de la caricatura de los tiempos de Gavarni.

El amante de los libros tiene todas las edades, a partir de la adolescencia. (Yo sé de criaturas que se sienten atraídas por los libros antes de saber leer.) El *bouquineur* es joven o viejo, rico o pobre, viste falda o pantalón. No hay exclusivas ni excepciones en esto de querer al libro, de adorarlo egoístamente, sustrayéndolo al manejo o la ignorancia del vulgo.

He conocido en Francia algunas bibliófilas tan vehementes, tan apasionadas, que habían transformado sus alcobas en bibliotecas y dormían entre sus libros, en un pequeño diván, junto al estante “de los simbolistas”, o cerca del que sustentaba las obras completas, en ediciones de lujo, de Flaubert y de Maupassant. He conocido muchos casos de bibliofilia, pero ninguno más encantador que el de una pareja de novios que todos los domingos dedicaba la tarde “a ir poniendo su biblioteca”. Ambos eran de posición modesta y trabajaban toda la semana, respectivamente, en un ministerio y en un taller. Los domingos se daban *rendez-vous* en un restaurante del muelle de Voltaire, y, concluido el ligero almuerzo, se cogían del brazo y comenzaban la búsqueda de los libros que se habían propuesto encontrar. ¡Qué alegría tuvo ella al descubrir una vez todo Balzac, el Balzac pequeño y económico de la edición del centenario! ¡Y qué sonrisas graves las de él cuando tropezaba con un Villon impreso en Amberes o con una de las primeras ediciones de Verlaine! Además de adorarse, aquellos dos jóvenes adoraban los libros. Y es muy posible que este amor intelectual fuese la más sólida garantía del otro amor... Porque la infidelidad es hija del tedio, y no hay contra el tedio bálsamo comparable al de la lectura.

¿Vendrán muchos novios al mercado de libros viejos de Madrid? ¿Tendrán los libros en ese mercado, ya que no agua, mucho aire y mucha luz? No existe en Madrid un Sena; pero, en cambio, el sol luce hasta en enero, y el cielo es generalmente una maravilla de transparencia y de color. La feria de los libros debe ser clara y amable como un jardín. Falta en España amor al libro. El bibliófilo es aquí un iniciado, un ser aparte. Es preciso aumentar su número e inventar un verbo gracioso y expresivo, como el de *bouquineur*, que dé idea de la rebusca delicada y consciente del libro y de la noble pasión que nos induce a ella.



Revista mensual ilustrada

Cosmópolis

AÑO 4 AGOSTO 1930 NUM. 32

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Príncipe de Vergara, 42 y 44.
Teléfono 53742.—Apartado 33.—Dirección telegráfica y telefónica: "Cosmópolis".

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

España, Portugal y América: Un año, 12 pesetas; un semestre, 7 pesetas.—Francia y Alemania: Un año, 20 pesetas; un semestre, 11 pesetas.—Demás países: Un año, 30 pesetas; un semestre, 17 pesetas.



DELEGACIONES EN MADRID:

Puerta del Sol, 15, Librería Fernando Fe; Plaza del Callao, 1, Librería Renacimiento.

DELEGACIONES EN PROVINCIAS:

En Barcelona: Ronda de la Universidad, 1, Librería Barcelona.—En Sevilla: Campana (junto a Sierpes), Librería Fe.—En Cartagena: Isaac Peral, 14, Librería Fe.—En Buenos Aires: Florida, 251.



De los barrios bajos. Por F. Montañés.

Ayuntamiento de Madrid



(ENSAYO DE DIÁLOGO)

EL VIAJERO

La paz sea contigo.

EL ALDEANO

El Cielo te acompañe, puesto que llevas aire de ir muy lejos.

EL VIAJERO

Te equivocas, porque estoy de vuelta y no de ida. Aquí termina mi viaje. ¿Pero no me reconoces? Soy aquel que fué tu amigo, cuando la Fortuna, como a corredores en el momento de la arrancada, puso parejos bajo el palio de esta amada bóveda azul.

EL ALDEANO

Sí. Tú eres el que partió con entusiasta y arrebatado brío; y tan lejos fuiste, que al retornar a los lares pareces extranjero. Tu juventud no podía someterse a la cárcel patria. ¡Cuántos países habrás visitado, en cuántas ciudades extrañas conocerán tus acciones! Mientras tanto, yo sigo en la misma tierra, bajo el cielo antiguo, igual que en el principio siempre. A la manera como los antepasados manejaban su azada, así lo ejercito yo, sobre la tierra blanda e invariable. La luz del sol me despierta con sus campanadas sin ruido, y el lucero de la tarde, otro tácito reloj, me dice que abandone la tarea. Así marchó, poco a poco y sin grandes emociones, al rellano de la vejez, en donde vendrá la muerte a llamarme.

EL VIAJERO

¿Por qué introduces ese dejo de melancolía en el relato de tu historia? Tu vida ha sido útil y honrada, y ha logrado también su porción de felicidad en el reparto que hace la justicia distributiva. Considera que yo vuelvo a los principios, y que me abandono con tierno placer a esta moral operación de la vuelta en redondo. Vuelvo adonde tú estás. ¿No quieres abrirme tu simpatía?

EL ALDEANO

Sí, amigo; tú eres «el que está de vuelta» mientras yo persisto en mi monótona inmovilidad. ¡Con qué melancolía te veo volver a los orígenes! Todo el ancho mundo lo has tenido a tus pies, y propiamente has jugado con el mundo pintoresco y cambiante!

EL VIAJERO

Lo mismo que tú.

EL ALDEANO

¿Lo mismo que yo? ¿Puedo creer en serio que yo sea el centro del

mundo, cuando apenas si con mis perezosos pasos he recorrido un poco más que esta limitada montaña? Sería una ficción pueril.

EL VIAJERO

¿Por qué llamas pueril a una ficción, cuando son las ficciones las que nutren nuestras vidas? Olvidas que los dioses nos dotaron al nacer de un inextinguible caudal ilusorio sólo por el cual existimos. En el mismo grado que yo, tú no vives por lo que eres, sino por lo que crees ser. ¿Podría nadie soportar su existencia si no acudiese la ilusión a sostenerle y alentarle? Descárgate, si puedes, de ese gas quimérico; vacíate, echa afuera las ficciones por las que flotas, asciendes y vives, y tu ser quedará convertido en un leño.

EL ALDEANO

Tú puedes hablar así porque a ese gas quimérico le debes la dicha de haberte inflado y volado sobre el hermoso mundo. Pero yo....

EL VIAJERO

Tú también eres el centro del mundo.

EL ALDEANO

No hagas burla de mi pequeñez, Viajero.

EL VIAJERO

Los que hemos leído más de dos libros y maniobramos con cuatro ideas, los que hemos habitado en las grandes e insignes metrópolis, es posible que alguna vez recibiéramos la visita de una desaforada soberbia y que nos creyéramos el centro del mundo y de la historia; el punto cardinal en el tiempo y el espacio. Pero este fenómeno no es exclusivo del hombre de París o de Nueva York, porque se repite en la más ínfima aldea. Aquí mismo, en esta aldea insignificante, ninguno de sus honrados pobladores dudará de que vive en el propio centro del universo, y que él en persona es el vértice, la meta y la finalidad de la vida cósmica. Esta observación te brindo: Cuando al poner la cabeza sobre la almohada pronuncias el rezo de ritual y te encomiendas a Dios, ¿no es verdad que en aquel momento estás instintivamente absorbiendo para ti solo la atención plena y la personalidad absoluta de Dios? No dudes de que entonces te crees ser el único, el centro verdadero del mundo. El ser que monopoliza toda la atención de Dios.

EL ALDEANO

Tus palabras me aturden. ¿Es posible que yo cometa diariamente tal pecado de soberbia?

EL VIAJERO

Sí, es posible. Pero no te contristes demasiado, porque al obrar así obedeces la ley que nuestro Creador nos impuso. La ficción no es una

gracia que se nos concede, pues todos los seres estamos sometidos al servicio obligatorio de la quimera. El insecto que miras ahí volar en el espacio que ocupan esas cuatro flores, ahora mismo está actuando como si el mundo entero girase alrededor de él. Ha nacido con la aurora y perecerá cuando descienda la noche. ¡Qué suerte de afanes, de luchas, goces y tormentos esmaltarán su corta vida! Poseído de una actividad prolija, no tiene un instante que perder. Necesita nutrirse, amar, combatir, embellecerse, flotando en la tibieza fecundadora del sol. De pronto, cumplido su deber, caerá muerto. La Naturaleza ha salvado su principio de continuidad. La sucesión está asegurada y el insecto ya no interesa. Así también nosotros.

EL ALDEANO

Tú crees, por lo visto, que en el mundo sólo existe una voluntad, la Naturaleza, y que el único objeto de la vida consiste en la constante reproducción o repetición de la propia vida.

EL VIAJERO

Sí, eso creo. La Naturaleza sólo se propone perpetuarse, continuarse; tal parece ser su única misión. Pero yo no creo que la Naturaleza lo sea todo; sobre ella, más allá de ella, hay algo más. Y ella misma es una subordinada, un medio, el agente de un fin que ignoramos, aunque muchas veces ponga empeño en aparecer a nuestra mirada como obrando por su cuenta y aparentando ser ella el único fin posible. Nosotros somos otros subordinados más inferiores, pero no menos orgullosos de nuestro destino. Me encanta considerar esta caricatura de ciudad, esta pobre aldea, que tiene, como una síntesis de urbe, sus bandos políticos y sus luchas sociales, con un principio de separación de castas en que la señora confitera representa el elemento aristocrático y los operarios advenedizos que trabajan en las canteras forman la plebe. Antes he visto a las gigantescas urbes presas de igual ilusión, y yo también, como la arrogante confitera, me he figurado que el mundo y el tiempo se detenían y convergían en mi persona, como en el propio ombligo del universo. ¡Oh ilusión, sagrada ilusión por la que existimos! El aterido poblador de la Siberia, el grasiento esquimal que sigue el rastro de las focas sobre los hielos hiperbóreos, ¿han dudado nunca de que su país es bello e insigne y de que ellos son la persona central del mundo? A la tarde, al pasar frente a la taberna del villorrio, acaso distingo la figura gesticulante de un cabecilla sociólogo que larga su buen discurso a los atentos correccionarios. Me guardaría mucho de sonreír. El orador aldeano no se cambiaría entonces por Demóstenes; está seguro de que su palabra emite las verdades supremas, las últimas, las definitivas verdades.

EL ALDEANO

¿Y el propio Dios nos imbuje esta ilusión del autocentrismo?

EL VIAJERO

Sí. Nos la impone Dios a través de la Naturaleza, y todos los seres creados la obedecemos, porque la necesitamos para existir. La ilusión del autocentrismo no es más que una continuación de aquel obligatorio egoísmo que forma el peso y el fondo de la voluntad de vida. Es, por tanto, un aspecto del instinto de conservación.

EL ALDEANO

Siempre he oído decir que a Dios no le placía la soberbia.

EL VIAJERO

Saldrás pronto de tu error cuando consideres que el místico, mientras hace protestas de su misión y de abandono de su personalidad, realmente está reservándose para sí, pero en absoluto, la esencia, el amor y la atención entera del Creador. No puede darse un acto más perfecto de soberbia que el de San Francisco de Asís, por ejemplo. Pues siendo el místico la obra más acabada de religiosidad, debemos entender que Dios inspira a su elegido el rumbo de la verdadera perfección. Obsérvate a ti mismo, según dije antes, y verás que tu ambición no se contenta con poco; aspira nada menos que a lograr el monopolio constante de la atención divina. Pretendes que Dios se preocupe de tus actos más ínfimos, y que los examine y juzgue, premie y castigue, llevando de ellos nota exacta y prolija. Deseas que Dios esté preocupado, gozoso o descontento por lo que haces y piensas; ni aun cuando duermes le dejas en libertad, porque le exiges que vigile y juzgue tus sueños. ¿Crees que hay nada tan corroborador de la ficción autocéntrica, ni nada tan soberbio? Sin embargo, te repito que es el propio Dios quien desea que procedamos así.

EL ALDEANO

¡Me turban tus palabras, Viajero! ¿Cómo es posible que yo incurra en semejante soberbia, si hago constantemente vocación de humildad y confieso de buena fe que mi vida es breve, fugaz y vana?

EL VIAJERO

De buena fe lo confiesas, en efecto, pero no lo practicas. Hay dos especies de razones: la razón teórica y la razón práctica. La primera, como decían los antepasados en su interpretación de ciertas órdenes reales, «se acata, pero no se cumple». Tú sabes, por ejemplo, que la muerte existe, y eres capaz de calcular aproximadamente los años que te restan por vivir. Tu razón te dice que has de morir, y tú acatas esa razón. Pero en la práctica tú vives como si no hubieras de morir jamás.

EL ALDEANO

Viajero, por tu vida, háblame de esa nueva ilusión.

EL VIAJERO

Con ella nos ata a la vida la Naturaleza. Se llama «la ficción de la inmortalidad». Por su virtud nos creemos eternos, y que la muerte es una ley racional e inexcusable que se cumple en los demás continuamente, pero que en nosotros se demora indefinidamente. Todos nuestros actos y pensamientos ocurren en vista de esa ficción de inmortalidad. Ahorramos nuestro dinero en cantidades ilimitadas, porque sentimos que nuestro porvenir será ilimitado, de la misma manera que maquinamos nuestras acciones con arreglo a plazos de dimensión infinita. Por eso todos los hombres al morir dejan un remanente de dinero, de obras, de proyectos o de anhelos enormemente superior a la magnitud de su molesta existencia. Todos han ahorrado muchísimo más de lo que podían gastar. Eso es lo que deseaba la Naturaleza, precisamente, para sus fines de continuidad, de perduración. Nunca nuestra imaginación, como no se halle enferma o alucinada, consigue representarse el porvenir como algo a cuyo extremo visible hay un límite, un hundimiento, un final. Haz la prueba por ti mismo y verás que tu imaginación se representa el futuro como la cosa sin extremo, verdadera expresión de lo infinito. Examina por curiosidad los diversos caracteres de esa ficción. Recuerda los días en que estabas enfermo, y cómo al curarte de un resfriado pensabas que era el último de tu vida. La razón te dice que el hombre ha nacido para resfriarse; pero cada vez que sanas de un resfriado, te figuras, *sientes*, que has sanado



para siempre jamás. ¡Cómo nos ayuda a vivir, cómo nos entona y hace valerosos esa ficción! Ella nos brinda en cada momento la plenitud de la hora actual; presentes y actuantes en esa hora de ahora, nos sentimos el centro del mundo y además inmortales. El minuto actual nos parece el centro del Tiempo. Las ideas de ayer las vemos inferiores o incompletas; los antepasados se nos figuran cándidos o torpes. El hombre se sitúa siempre en el sitio de honor del infinito.

EL ALDEANO

¡Bendita y generosa ilusión!

EL VIAJERO

¡Sí; la Naturaleza es generosa. El fin primero de la vida es vivir. Pero vivir, para muchos seres, equivale a un duro y pesado deber. Entonces viene a ayudarnos la ilusión como Cirineo. Las ficciones nos preceden, nos rodean y guían. Ellas hacen ruido alrededor para espantar las voces y los fantasmas dolorosos. Ellas ahuyentan a la realidad y la lógica. Envueltos y acompañados por las ficciones, verdaderamente vamos las criaturas como entre un coro de ángeles de la Guarda.

EL ALDEANO

Pero tú hablas de la realidad como lo que eres, como un afortunado. Para ti la realidad es blanda y sumisa. Mientras que para mí es el déspota que no admite el efugio ni la insubordinación. Yo estoy aplastado por la realidad. ¿Ves ahí la casa antigua sombreada por los humildes árboles? Ahora que media el día, en ella me espera la misma sopa humeante que conociste en tu niñez, y que en mi pobre cocina no ha variado nunca.

EL VIAJERO

Dame a comer esa sopa. Convidame a gustar la dulce y moral delicia de tu humeante puchero.

EL ALDEANO

¿Por qué te burias? ¿No te inspira un poco más de piedad mi pobreza?

EL VIAJERO

La burla en mis labios sería aquí una blasfemia. Te juro que deseo comer de tu sopa, porque quiero reintegrarme a mi ser antiguo y recobrar la tierra y el tiempo de que me alejé. ¿Lo dudas? Los sentidos toman parte también en la formación de la nostalgia. El recuerdo de la flor silvestre que oíamos o del pan que sentíamos crujir entre los dientes, eso también y con mucha fuerza nos retrae hacia los orígenes. ¿Cómo, pues, te asombras de que codicie tu inocente y sabrosa comida, la misma que antaño comí y que ahora la apetezco más todavía que entonces, porque la siento en el paladar del alma?

EL ALDEANO

Me admira, sí, el modo pintoresco con que refieres y atribuyes a los sentidos el amor y la nostalgia de la patria. Desde luego te brindo mi pobre comida. Pero no puedo convencerme de que tu gusto se ha de regalar verdaderamente con unos alimentos vulgares, tal vez insípidos y que no se parecen nada a los que te ofrecen la sabiduría y complicación de los cocineros cortesanos.

EL VIAJERO

Olvidas aquello que dije al principio: *Yo soy un hombre que vuelve.* Estoy de retorno de todas las ideas, de todas las teorías. Empecé una carrera apresurada hacia la política, la religión y la estética, y escuché con un entusiasmo fácil al proselitismo toda predicación que me pro-

metiera el hallazgo del sentido de la vida o de la finalidad del universo. Ahora debes considerar en mí una cosa que, como todo lo que está de regreso, posee una vaga fatiga y un deseo de rectificación. La vuelta ya es por sí sola una rectificación. Mira esta piedra; mírala salir de mi mano, lanzada en un jubiloso arrebato ascendente; observa cómo huye hacia lo alto, y cómo lleva en su gesto un modo de impertinencia integral. Es que su ímpetu ascensional le hace figurarse, como al jugador en la racha afortunada, que su brío es omnipotente y que nunca cesará de ascender. Obsérvala ahora: ya empieza la curva; ya declina; ya se desalienta. Ha comprendido. Vuelve. Mírala en tierra.

EL ALDEANO

Pero la piedra vuelve a pesar suyo. Las leyes físicas, y no su albedrío, la restituyen a los orígenes. Mientras que tú...

EL VIAJERO

Yo vuelvo, como la piedra, obedeciendo también a leyes físicas.

Pero en mí hay algo que la piedra no tiene: la facultad de comprender y desengañarse. La experiencia, esa amarga sabiduría, nos pone otra vez frente a las verdades que habíamos desdenado, ¡y cómo las volvemos a ver! Nos parecen más densas, más metidas en la eternidad por raíces sorprendentes, y las vemos también como que hubieran florecido y como que las ideas que habíamos apartado por viejas e inservibles se presentasen llenas de juventud y de savia. ¿Me preguntas si en esas ideas del principio estaba toda la verdad? Acaso no. Pero tantos desengaños como hemos padecido nos aconsejan que delante de lo dudoso (y toda la vida es una duda) adoptemos una postura de humildad.

EL ALDEANO

¡Cómo has cambiado! Tú no eras humilde. Nunca hubieras ido lejos si hubieras sido humilde.

EL VIAJERO

Tienes razón. La soberbia me ha llevado lejos. He visitado los remotos países; he entregado a las peligrosas naves mi fortuna; he conocido los hombres, las ciencias, los afanes más diversos.

Hasta que un día me ha sorprendido la idea de que el verdadero sabio necesita rectificar y detenerse. El instante de la conciencia llega, y nos sentimos a nuestro modo unos hijos pródigos que desean tornar a la casa de los padres. Estamos de vuelta. Entonces nos colocamos frente a las ideas antiguas en actitud humilde; la vieja campana que suena la oración de la tarde nos conmueve; la sopa que comíamos de niños, la sopa patria, nos convence de que en ella, sabrosa y eternamente amable al paladar, está la salud y la evidencia.

EL ALDEANO

Ven, Viajero, bajo los árboles, a comer mi pobre sopa, que tú has ennoblecido con tu generosa imaginación.

FIN DEL DIALOGO

JOSE MARIA SALAVERRIA

Dibujos de F. Montagu.





VICTORIO MACHO

DIBUJANTE



riano Bécquer? Valeriano, sin embargo, obligado por la necesidad de enviar sus dibujos a las revistas que se los encargaran, reproducía escenas de la vida popular y costumbres regionales. Pocas veces concentraba su atención en tipos característicos, y, cuando lo hacía, su visión de artista daba más importancia al traje que al documento humano.

Victorio Macho, por el contrario, es un buscador de almas. Lo que quiere sorprender, evocar y perpetuar en las hojas de su álbum es el estado de conciencia, el modo de ser, el temperamento, la máscara humana. Y he aquí esta colección de hombres y mujeres de Castilla, que podrían constituir la más asombrosa iconografía de la raza que posea pueblo alguno. Si en España



Nos disponíamos a rendir un homenaje al gran escultor Victorio Macho, por su rasgo altruista ofreciéndose a hacer el monumento que Palencia proyecta alzar en conmemoración de Berruguete, cuando llegan a nuestras manos unas reproducciones de hojas del álbum de apuntes y de estudios de este singular artista. Castellano neto, el más castizo revelador del alma de Castilla, austera, meditabunda, avizora, decidida, imperativa, sagaz, cauta, compleja, ha recorrido Victorio Macho, en peregrinación de arte, los pueblos de la meseta... Y en los mesones y en las ventas, en las alcaldías de los burgos rurales y en los pórticos de las ermitas, en las eras y los lagares, ha encontrado modelos representativos de la raza. ¿Cómo no recordar una peregrinación semejante hecha por Vale-



A todo esto supera, sin embargo, en fuerza, en expresión y en verdad, el dibujo de Victorio Macho. Dijérase que en sus manos el lápiz es cincel; no dibuja: esculpe. Estas hojas de su álbum son como tallas minuciosas en que el modelo ha sido copiado y reproducido íntegramente. Copiado con alma, con espíritu.

Estos retratos no necesitan nombres; su cédula personal está en sus frentes surcadas de arrugas, en sus miradas profundas o temerosas, en sus bocas fruncidas por la inquietud o el recelo, en el entrecejo donde la firmeza de la voluntad se delata, en el ángulo recto y claro del perfil, en los mentones firmes y macizos... Bien se ve quién es el cacique y quién el sufrido trajinante y quién el sutil especulador y quién el leal criado...



la Dirección de Bellas Artes fuese algo más que un centro burocrático, se encomendaría a Victorio Macho la realización de esta reproducción artística del complejo y vario pueblo castellano y se le facilitaría, con la remuneración adecuada, la terminación de este estudio de cabezas de la raza, comenzado como un pasatiempo de artista, como un entrenamiento sobre el papel de la mano que ha de manejar luego el cincel sobre la dura piedra...

En verdad, fisiológicamente y fisonómicamente, el pueblo castellano ofrece tal singularidad y tal originalidad, que ya se advierte cómo sorprende y cautiva la imaginación de escritores y artistas. En Cervantes mismo, que tantas tierras recorrió, ningún pueblo deja tan viva sensación, que alienta luego la facultad creadora con numerosos personajes que son la misma realidad.





Con tan poderoso arte de dibujar, pudiera hacerse el censo iconográfico de Castilla, de tal modo que no fuera sólo prodigiosa obra de arte, sino documentación histórica y etnográfica de valor singularísimo. Lástima grande que en España no sean espléndido negocio editorial los álbumes de arte; lástima que al Poder público y a los Municipios no interese la creación de museos modernos. Con estas láminas de Victorio Macho debiera iniciarse una serie de pu-

blicaciones que trasplantaran estos modelos del estudio del artista a los laboratorios de Fisiología y Psiquiatría y Etnografía, así como a la mesa de trabajo del historiador y del novelista. Con estas láminas pudiera crearse también en Valladolid o en Palencia el Museo de la Raza; el Museo de Castilla la Vieja, donde cabría recoger los estudios hechos por Valefiano Bécquer en comarcas castellanas y los de otros artistas que intentaron interpretar y perpetuar cuanto hay de afirma-



ción tenaz, de imposición voluntariosa, de espiritualidad serena, de viveza inteligente, de sagacidad honrada, de lealtad clara en ese misterio de nuestra historia que llamamos Castilla, que desde su cerco central, aislada y retirada, lleva su idioma y su espíritu a los más remotos confines del orbe... Entretanto, esperemos como una declaración de fe castellana la visión de Berruguete, el gran escultor, que ha de darnos en breve Victorio Macho.

Hotel Florida

El más céntrico, el más concurrido,
_____ el más confortable. _____

Situado en la Plaza del Callao, centro del
barrio de los cines elegantes. Madrid.

SACRIFICIO

HISTORIA DOLIENTE

*

A MANERA DE PRÓLOGO

GRANDES pesares tiene la vida, y ellos son, en los más de los casos, quienes mandan y disponen los destinos de los míseros mortales.

Cuántas veces una pasión, un disgusto y aun una ventura son barrera fortísima que rectifica por entero el cauce de una vida.

Va un hombre para bienaventurado que tenga un puesto en los altares, y acaba sus días en suplicio infamante; otro camina desastrosamente hacia su desventura, y piérdese su ruta en manera que no se tiene rastro de él en un espacio grande, y, al cabo, se le halla hecho todo un magnate, que es descanso y regalo de su patria.

Si por veleidades de quien entiende en el complicado engranaje del mundo, diera algún día un privilegiado mortal con el invento de una ciencia que con toda exactitud pudiera entrar luminosamente como un rayo de sol en los arcanos del porvenir, ¡cuánto perdería la Humanidad!, porque todavía viviría sujeta a una prosaica y vulgar monotonía.

Acabaríase la emoción de lo imprevisto, y todo sería amoldarse cómodamente el vivir, ni más ni menos que si fuese una prenda que nos echásemos encima.

Claro es que, dado el caso de llegar a vías de hecho el apetecido invento, únicamente la gente rica podría disfrutar de sus beneficios, y allá quedaríamos sujetos los desheredados de la fortuna a los caprichos y antojos del destino, que ya escrito traemos al dar en las tortuosas sendas de este pícaro mundo.

Tal que siendo un apacible burgués, apegado a las costumbres pacíficas de su ciudad natal, asentada en un apartado rincón del planeta, supiese, por virtud de la ciencia nueva e infalible, que su fin estaba marcado de esta o de la otra manera, curaría mucho de apartarse de la ocasión y dispondría en su lugar otro más cómodo y en todo según la medida de su deseo.

Lo que se dice el destino de las criaturas hecho a precios convencionales.

¡Quién pudiera decirle al bueno de don Martín de Ludeña, que siendo un hidalgo pacífico y no nada amigo de aventuras, ni siquiera de incómodos pasos, que no había hecho más viaje que de su aldea a Madrid, cuando viendo que el lugar ofrecíale poco porvenir, determinóse a buscarse acomodo en la corte, que había de dar tan grande voltereta, que viniera a ser nada menos que el apoyo de un tronó?

A fe que cuando en sus años maduros, ya fronteros de la vejez, refería este capítulo de su vida, él mismo pensaba que traía a cuento un suceso acaecido a otra persona.

Servíale de mucha satisfacción el referirle,



Por DIEGO SAN JOSE

Dibujos de Manchón.

porque dentro del duelo iba envuelta un poco de vanidad varonil.

Y como si aquél hubiera sido la línea divisoria de su vida, partía su historia en dos mitades: antes y después de haber estado en Constantinopla.

De antes, aunque mucho podía decir, no era plato muy de su gusto el traerlo a colación, porque estaba muy lejos de poder contar abundancias ni placeres.

Diz que nacido bajo la influencia de una mala estrella, no fueron muy felices sus primeros pasos por los caminos del mundo, y luego de que traspuso los bardales de la mocedad, tampoco podía hacer memoria de muy gratas jornadas.

A poco de nacer quedó huérfano de madre; el autor de sus días dejóle con otro hermano mayor en manos de criados a quienes no se les daba mucho de los muchachos, y, al fin, como era hombre joven, antes de cumplirse los dos años de viudez, tomó nuevo matrimonio.

La madrastra no tomó ley a los hijos de su marido; y así, un día, el mayor, cogiendo de la mano al pequeño, para no sufrir más vejaciones y malos tratos de la mala hembra, salióse con él de la casa y, pidiendo limosna por los caminos, echaron a la buena de Dios, con ánimo de llegar hasta Madrid, donde en la secretaría de no sé qué Consejo estaba empleado un hermano de su santa madre.

Motivo para otra historia, ajena a ésta por entero, sería el referir lo que pasaron los dos infelices y desamparados huérfanos en brazos del destino y teniendo que ser el mayor amparo y sostén del más chico, sufriendo uno y otro días la poca caridad y egoísmo de las gentes.

Llegaron, pues, a la villa y corte de las Españas tras de miles de angustias y fatigas, pensándose que en ella les esperaban las ollas de Egipto, siendo lo cierto que no les salió al paso otra cosa que el mal humor y peores razones del pariente, mirando la carga que se le venía sobre los hombros.

DE AMOR

DE UN AMOR ESTÉRIL

*

Acogió el tal a sus infortunados sobrinos de la peor manera que pudo; buscó plaza al mayor con un ginovés de la calle de los Preciados, en cuya lonja, por muy poco salario, trabajaba de la mañana a la noche entre talegas de oro y libranzas de pago; al pequeño reservó el tío para su servicio de paje.

Así es que bien puede decirse que desde las fronteras de la cuna tan bien dolióse el infelice Martinillo de los arañazos y mordiscos de la vida, que con lágrimas de sus ojos ablandó muchas veces el duro pan que se llevaba a la boca.

Pasaron los años con la rapidez que suelen, aun para aquellos que dentro de su cadena de días no tienen más que pesadumbres, y Martín encontróse hecho hombre y solo en el mundo, porque en el hermano que fué su amparo en la niñez pudieron más las angustias y los pesares, y acabaron con él antes de que diera los primeros barruntos de hombre.

También el pariente, por la fuerza de los años, pagó su tributo a la Descarnada, y de su descuidado padre nada quiso saber, porque ya que tan poco tenía que agradecerle, no parecióle bien buscar ocasión para despreciarle, como tenía hartito merecido, pues, al fin, aunque indigna, su misma sangre llevaba.

Como durante su menester en la casa del tío secretario no desperdició el tiempo que le quedaba libre, empleándole en estudiar y leer cuanto caía en sus manos, acontecióle que sembró cultura en los surcos del cerebro, y tenía tan bueno y sentido criterio para discernir lo que leía sin ayuda de maestros, que bien pudiera haber leído humanidades en cualquiera de las doctas Universidades de España.

Hubo un poco de tiempo en que la suerte dejó de mostrarse esquiva y tornadiza, y le consintió gustar algunos años felices. Fué secretario de un consejero de Castilla, y la discreción y buen criterio que a las veces mostraba su excelencia en los asuntos que despachaba, no sino al buen juicio de su culto amanuense eran debidos.

Por los senderos del favor caminó con buen paso, y en esto llegó el tiempo en que le tocó enamorarse, tomando estado al poco tiempo, prometiéndoselas muy felices; pero por el entonces parecióle al destino que ya habíale otorgado bastantes favores, y nuevamente dióle de lado, haciéndole objeto preferido de su iracundia.

Alcanzó una plaza de requisidor y cobrador de las alcabalas en las provincias de Castilla, y trasladóse a Medina del Campo, que fué en donde matrimonió con una doña Mencía d

Guzmán, que estaba mejor de pergamino que de doblones.

Mas el pleito de las alcabalas comenzó a mostrarse feo, y entre pérdidas de fianza y mala política en los cobros de los impuestos, por compasión hacia la gente humilde, fuéronse el bienestar y el empleo como la sal en el agua, y aun por espacio de algunos meses se vió preso en la cárcel de Arévalo.

Ya como nada tenía, el Rey le hizo libre; y vuelto a la corte con su esposa como bien pudo, y sépase que no pudo ni siquiera regular, tornó a pretender en las Losas de Palacio, y, al fin, tras de no pocas angustias y muchas hambres, a pesar de su valer, logró plaza en una secretaría del virreinato del Perú.

¡Con cuánta alegría recibió en principio el nombramiento de su nuevo cargo! Mas cuánta pesadumbre y amargura le embargaron al mirar después que había de dejarse en España a su esposa, pues por la extremada penuria no era posible llevarla consigo. Aún más contribuía a acrecentar este dolor que ya por el entonces era padre de una niña de casi un año, que era como la luz de sus ojos.

No había más remedio que renunciar a todo, siquier fuese por el tiempo necesario para procurar desde las Indias el viaje de las únicas prendas de sus amores.

Amargos días fueron aquellos que precedieron a la separación, y no dijérase sino que durante ellos acrecentase el amor con más fuerza de la que hasta allí mostrase, con ser mucha.

Pretendiendo sacar fuerzas de ánimo que estaba muy lejos de sentir, procuraba reducir la pena de la triste a quien habría de dejar en trance de viuda.

—Antes debes alegrarte que afligirte—solía decirle—, porque tú verás cómo esta ausencia será por corto tiempo. Las tierras de la otra banda dicen que son notables para medrar en ellas.

* * *

Iba por filo una limpia mañana de agosto en que el cielo era como un brochazo de azul y el sol como un ascua de oro, que cantaban el triunfo de los campos y la promesa de las vides.

En el puente de Toledo, y hacia la parte de allá, conforme se comienza a subir la cuesta de los Carabancheles, un grupo de amigos y la doña Mencía, con su tierna hija en los brazos, despedían a don Martín.

—Tornaos—ya decía éste, esforzándose por aparecer sereno—; ved que no os dejo ni me dejáis, pues venís conmigo dentro de mi corazón.

—¡Plegue a Dios que esta ausencia—decía la esposa, sin ser quién para contener las lágrimas—no nos cueste más pesadumbre de la que ahora tenemos!

—¡Vaya!, cese ya esto... Bésame por última vez y ruega a Dios por que antes de un año estemos tan abrazados como ahora—dijo el dolorido viajero.

Y apenas desprendido de los brazos de su afligida compañera, por ahorrarse más congojas, montó a caballo y, picando los ijares del brioso corcel, partió al galope por el camino real que lleva a las alegres riberas del Guadalquivir.

* * *

Si el magín de aquel famoso caballero de la Mancha iba henchido de risueñas ilusiones y

halagüeñas esperanzas, para gloria de su fama y bien de la Humanidad, cuando en busca de notables aventuras hizo su primera salida, el de estotro no sino llenábase de lúgubres preocupaciones, aunque a sí mismo pugnaba por mentirse que allá en la tierra lejana, al otro lado del mar, esperábale el bienestar y la abundancia entre los pedazos de su corazón que habrían de llegar luego.

«No hay angustia como la de verse en el mar, sin rumbo y a la impiedad de los elementos, que del corso se sale con vida», decían algunos, y don Martín pensaba para su coleteo:

«Pero ¡cuántos se hallan de la misma suerte entre las olas del mundo, sin hallar una tabla de salvación y sufriendo el naufragio a la vista de millares de almas que sólo con un poco de misericordia podrían salvarles! Yo me he hallado en este caso; así es que tengo para mí que, por muy cruel que sea el desamparo en la mar, me encontrará bien preparado para sufrir con resignación lo que Dios sea servido de disponer de mí.

Los marineros seguían sosteniendo que nada había peor que el toparse con una galera pirata; pues como casi todas iban mejor provistas que las del Rey, así de hombres como de armamento y vituallas, no había forma de resistirlas, y siempre era más recia la explosión de su furia que la de la tempestad.

Lo de menos solía ser perder la vida en el encuentro.

Las crueldades y los horrores del cautiverio, llevando como prólogo el mal trato sufrido durante la travesía hasta recalar la nave en el puerto de destino, era lo que ponía pánico en

los que veían esto de cerca, y hacíales preferir cien veces el furor de Neptuno, al tropiezo con la piratería.

El cómitre, que muy calladamente estaba oyendo las disquisiciones de una y otra parte, y era un viejo ya curtido por el agua y el sol, dijo, remangándose los brazos hasta el hombro:

—Amigos, no lo den vueltas y miren que les habla la experiencia: estas señales que ven y obra de otras cuarenta que tengo repartidas en todo mi cuerpo, no son sino reliquias de cuando, hace cuarenta años, fui cautivo en Argel.

Y mostraba unos horribles surcos, por donde, con bárbara saña, pasaron hierros candentes y cuerdas de cáñamo apretadas con garrote hasta llegar a la frontera de los huesos.

—Al fin salí de aquello, casi no acertaré a decir cómo, y por querencia al oficio que tengo desde antes de cumplir los diez años, torné a las galeras de Málaga. No he vuelto—¡Dios sea loado! y en buena hora lo diga—a tener otro semejante tropiezo; pero yo os juro aquí, y por ese mismo Dios, que si en tal trance tornase a hallarme, no me cogerían vivo, y a todo el que yo tengo por amigo, esto es lo que le aconsejo.

Y todos callaron por un buen espacio, reconociendo que el buen viejo decía verdad.

I

En tanto llegaba el día de hacerse a la mar hacia las tierras lejanas, bajaban al puerto los que habían de componer el pasaje, y contemplando la galera magnífica y de buena traza, hacían halagüeños pronósticos y risueños augu-



riós. El tiempo era bueno. Iba a comenzar el verano: la mar no estaba nada fosca, ni los vientos hacían presagiar tormentas.

Un mulato más quebrado que el cordobán, y que por razón de ser tratante en esclavos había hecho muchas travesías, y algunas en la misma nave, decía que el ir en ella era poco menos que ir por los aires, pues que en poco más de medio año se ponía en la otra banda.

Y, oyéndole, encendíanse los deseos y aplacábanse los temores. Si medio año se pasaba en un credo...

El único peligro un poco serio, capaz de alargar la travesía por tiempo indefinido, estaba en el corso.

Esto sí que tenía mal arreglo, y los más rudos marineros temíanlo tanto más que a un temporal deshecho, sin rumbo ni guía y con el timón destrozado.

El famoso pirata Uluch, virrey de Argel, tenía por el entonces asoladas aquellas costas, y desembarcaba con funesta frecuencia en las playas de Almería, Cartagena y Valencia, saqueando los pueblos, arrasando los campos y haciendo cautivos a cuantos infelices hallaba, con los cuales comerciaba después en los mercados de Berbería, Túnez y el Asia.

Tales eran los desmanes y tropelías del feroz corsario, que constantemente tenía a la escuadrilla española en su persecución; pero a su indomable valor unía tal sagacidad, que no había medio ni de sorprenderle en un descuido, ni de perseguirle por mucho tiempo, pues, conocedor expertísimo de aquellas aguas, hacía invisible cuando conocía que llevaba la peor parte en la contienda.

Esta era la única sombra, y por Dios que era bastante para inquietar a los infelices pasajeros; pero un poco de ánimo les prestaba el saber que por el entonces recorría aquellos mares la flota del marqués de Santa Cruz.

Por fin, una magnífica mañana de mayo soltó las amarras la galera, y majestuosamente fue saliendo del puerto, y antes de comenzar la tarde dejó la ciudad, entre una tenue bruma como una nube de ensueño.

Y desde aquel punto y hora en que la embar-

cación se apartó de la orilla, llevaban los pasajeros perdida toda libertad y amarrados todos los gustos.

Allí no quedaba más autoridad que la del capitán, asistida por las férreas manos del cómitre y el arráez. El desdichado mortal que a ellas se acogía no pasaba de ser un fardo más, con destino al puerto para que hubiese tomado boleta.

A este propósito, diré aquí varios de los privilegios que eran exclusivos de las galeras.

Era privilegio de galera: Que por muy caballero, rico y finchado que fuese todo hombre que entrase en ella, había de llamar al capitán,



«señor»; al patrón, «pariente»; al cómitre, «amigo»; a los grumetes, «hermanos», y a los galeotes, «compañeros».

Era privilegio de la galera: Que todos cuantos entrasen en ella habían de comer el pan ordinario de bizcocho, rebozado de telarañas, negro y húmedo, en tal manera que no había forma de hincarle el diente.

Era privilegio de la galera: Que si al tocar en puerto quedaba lugar a detenerse algún tiempo para dejar o tomar carga, saltaba a tierra y tomaba para su necesidad o regalo algunas vituallas de las que en el barco no había, si tornaba a bordo con ellas, no podía comerlas a solas, sino que entre todos los camaradas había de repartir.

Era privilegio de la galera: No llevar agua dulce en buenas condiciones, sino turbia, caliente y desabrida, de modo que el beberla, antes que placer, era tormento. Aun para lavarse escaseaba tanto, que había que pedir la por favor al capitán o comprarla al cómitre, porque en todo el barco no la había para tan secundario menester.

Era privilegio de la galera: Que la carne que se había de comer a diario fuese tasajo de cabezas, cuartos de oveja, vaca salada y tocino rancio, siempre todo medio crudo; de manera que, puesta en la mesa, era de muy poco recreo

a la vista, dura de mascar como el diablo, salada como la salmuera e indigesta como chinas de río. Si alguno quería comer a su gusto, había de poner él mismo la olla y no separarse de ella un punto mientras estuviese en el fuego, porque en cuanto volvía la cabeza birlábansele bonitamente, y allí venía por cabo el ayuso no forzoso sin ser cuaresma ni día de guardar.

Era privilegio de la galera: Que si algún pasajero le viniese en gana comer con gravedad y decencia, conviene saber, en manteles limpios, toallas largas y paños almaniscos, había de llevarlo comprado y bien guardado, porque le parecería tan limpia no se halló jamás en galera alguna, estoy por decir que ni en los mismos camarotes de los generales de flota, porque en cuanto se oía de ello la chusma, hurtábalos, sin que luego le cupiese razón al perdidoso para acudir en son de queja al capitán de la nave.

Era privilegio de la galera: Que no habiendo en ella escaño en donde echarse,

banco donde reposar ni ventana a que arriarse, en fin, nada de cuantas cosas pide no ya la comodidad, sino el descanso momentáneo, dejárase caer uno sobre cualquier rollo de cordales o algún palo arrumbado, y a la hora de comer pusírase sobre una ballestería, al lado de una crujía o junto al fogón, cuando no quisiese comer francamente tumbado en el suelo o sosteniendo el cuenco sobre las rodillas.

Era privilegio de la galera, que si andando por ella o bajando a los remos viese al cómitre tratar cruelmente a algún infelice galeote, flagelándole muy bien con el corbacho, no conmoviéndose ni demandar clemencia en su favor, que tal pudieran mudarse las cosas, que pasase él a ocupar el puesto del triste remero; demás que

esta crueldad antes puede ir en favor que en perjuicio de los pasajeros, porque a fuerza de latigazos en los curtidos enveses se acortan las distancias en los revueltos desiertos de la mar.

Asimismo, si mal de su agrado viese algún día un mareante sujeto a la tortura de la barra y dos robustos jayanes junto a él con cuerdas empapadas en vinagre, no se afligiera mucho, que esto era cosa de poca monta, en la que apenas si había para qué fijar la atención, pues que cuando cesare la jarana, que sería cuando ya el triste hubiese perdido el conocimiento a puros dolores, o estaba cerca de ello, desatábanle y, fregándole muy bien las heridas con salmuera y agua salada de la mar, poníanle como nuevo y dispuesto para otra idéntica jornada, si de allí a dos días fuese menester.

También era privilegio de la galera que no apareciese nada de cuanto se echase de menos, pues siendo tanta gente en tan poco terreno, tan bien escondido era lo hurtado, que no aparecía, y si por acaso sí, siempre era en manos muy distintas de aquellas que lo arramblaron primeramente.

¡Cuántas veces acontecía haber desaparecido una joya y revolver toda la galera para buscarla, tundiendo a golpes a los remeros y venir a encontrarla en las mismas gavetas del capitán!

Pues bromas pesadas y de no muy buen género también eran privilegio de la galera.

Soltar a un pasajero desde lo alto de un palo todo un rollo de cuerda, que dejábanle por entero cubierto y no nada bien parado.

Y aun se quedaba el más cruel y casi imposible de eludir de cuantos privilegios tiene la galera, que es el mareo. De éste sí que no había ingenio ni industria para librarse, y pienso que no han de irle nada a la mano las postreras ansias de la vida y primeras de la muerte.

También era privilegio de la galera el no poder descansar a gusto, no dormir con sosiego, porque no había dónde se pudiera hacer cómodamente, y allí habría de acomodarse en una ballestería o pudrirse en una zahurda al amparo de la carga.

Era privilegio de la galera: Que el día que se pasase golfo o de súbito viniese alguna espantosa tormenta, no se encendiese lumbre ni se aderezase comida, porque todo el tiempo era necesario para atender a las maniobras.

En fin, tantos y tan desagradables eran estos privilegios de la galera, que una travesía de España a Indias, antes que un viaje, era hacer méritos de penitencia, privaciones y martirios para ver de entrar en el reino de los Cielos.

Y aun menos malo si estuviesen por contar los peligros del corso.

II

Tres días llevaban de navegación, y por cierto que nada desapacibles, a pesar de que en aquellas costas de Africa bate el mar con mucha saña, sin oírse otra cosa que el angustioso quejido y lastimera canturía con que los forzados empujaban el remo, que aun parecía menos amargo que otros veces.

Las voces del arráz no eran como el tal tenía por costumbre: promesas de castigos ni vejaciones, sino suave estímulo del deber.

Las mismas maniobras de la chusma y el continuo ajeteo de la tripulación eran recreo del pasaje.

No dejaba de constituir diversión, y muy

grata, la devoción al desorejado Jorge, que a la vuelta de cada sitio levantábase un altar, en que naipes o dados eran los libros de piedad.

Mas para la buena policía de la nave, si era lícito el holgarse con los azares del juego, no lo era armar bureo a los perdidosos, y así, en cuanto se columbraban resplandores de gresca, ya estaba la autoridad nada blanda del capitán haciendo uso de sus omnímodos fueros.

De nada valían allí bravoneles y barateros de oficio, que en menos tiempo del que se tarda en decirlo veíanse sujetos a un poste, con más de quince vueltas de sogas y tan bien bataneadas las costillas, que en toda la travesía, por más prolija que fuese, no sentían las brisas de la mar ni le dieran que sufrir todos los vientos desencadenados.

Todo, pues, iba en paz en *La Isabela*, si no eran los doloridos pensamientos de don Martín, y quién más, quién menos, olvidaba a un lado los peligros del corso para hacer sus planes de vida en llegando al Perú, que habían por tierra de promisión. Mas he aquí que de pronto, de manera imprevista, quiso Eolo ser discordia sobre las apacibles aguas, y allá, de un solo soplo, llevóse la galera, sin régimen ni gobierno alguno, donde bien quiso.

Obra de dos días duró aquella furia, perdido el rumbo, esperando caer de uno a otro instante en las afiladas garras de la muerte.

Al fin, al tercero día fué Dios servido de que el rigor de la tormenta cesase y abriese el Cielo toda su claridad...

En esto un peligro más terrible ofrecíase a la vista: las galeras corsarias veíanse a muy poca distancia, y en la *Isabela* todo fué angustia y confusión.

Presto fué advertida por los bandidos que apresuráronse a embestirla; pero ciertamente que no habían menester de tomarse este trabajo, pues que, toda desmantelada, se les iba a la mano la embarcación.

Los encontrados vientos impellíanla vertiginosamente hacia el temible enemigo, sin que los inauditos esfuerzos de la tripulación pudiesen evitar, pues no había medio humano de gobernar lo que tan sin amparo ni defensas dejó la crueldad de los elementos.

Uluch-Alí, que no era otro el caudillo de aquella flota infame, echóse sobre la presa, y como a una indefensa ovejilla hízola suya.

Tan atestada iba ya la nave corsa de la rica presa que por todas las costas de España había hecho, que, no pudiendo con tanto lastre, determinó el feroz capitán tomar la vuelta de Constantinopla.

De nada valía desesperarse ni clamar al Cielo, porque aquella desventura no tenía remedio inmediato, y así era preciso mostrarse conforme con las locas veleidades del destino.

Don Martín comprendió que en nada mejoraría su mala suerte con desesperarse, y así se confió a los designios de la Providencia.

III

Durante todo el tiempo que duró la travesía hasta Constantinopla gustaba el jefe pirata de conversar con don Martín, pues que su charla era por extremo amena y de mucho donaire. Gracias a ella fué más como pasajero que como cautivo, y para él no había los rigores e incivildades que los demás sufrían. Su mesa era la de Uluch-Alí y un camarote cercano su aposento.

Desde el primer instante entendió el famoso pirata que aquel hombre era una gran adquisición, con cuya venta podría hacer un buen negocio.

Bien que los tripulantes de la galera *Isabela*, si los primeros días que diéronse cuenta de las atenciones con que su compañero era distinguido tuvieron sus puntas y collares de malquerencia, por entender que torcidamente había procurado el bienestar, muy luego hubieron de volver sobre su mal pensamiento y alegrarse, porque don Martín fué la providencia de todos.

Merced a su influjo no trabaron conocimiento con el corbacho, ni supieron de las caricias del rebenque, ni se encallecieron las manos tirando de las jarcias. Aun consiguió que sólo tres o cuatro de los más recios fuesen amarrados al banco de la galera, pero sin grillo ni cadena. Así, cuando ante sus tristes compañeros pasaba, queríanle besar los vuelillos de la capa, porque mientras en su redor fulminaba la crueldad de los cordeles, no les llegaba a ellos más del eco del bárbaro golpe al chocar con los enveses doloridos.

En fin: a tanto alcanzaba su prestigio con el terrible Uluch, que aun pudo salvar de ser bárbaramente azotado un remero que osó responder a un latigazo, asestado en plena cara, con un puñetazo en un ojo.

* * *

Tan pronto como llegaron a Constantinopla, quedó decidida por Uluch-Alí la suerte de don Martín de Acuña.

Viendo el mucho afecto y distinción con que le tratara, todos pensábanse que se le reservaba para su servicio; pero muy otra era la intención del temible corsario, pues así como desembarcaron ofreciósele al sultán Amurates III.

IV

Don Martín con su pensamiento puesto constantemente en España, y para él España no era más de su mujer y su hija, servía los mandatos de su amo, los cuales, por rara suerte, no fueron otros que centuplicar los cuidados y atenciones de Uluch, quien desde el primer momento comprendió las raras dotes intelectuales de don Martín.

Gustaba mucho de tenerle siempre junto y conversar con él, sometiendo muchas veces a su atinadísimo juicio empresas militares y arduos problemas de gobierno.

No dejaban de estar celosos de estas deferencias los encumbrados personajes de la corte, pues veían que aquel cristiano que entró en Constantinopla como esclavo, no habría de tardar—siguiendo por tan buen camino como el que había comenzado—en alzarse a las gradas del trono con el emblema de los más altos poderes, que con menos afectos por parte de los monarcas se hicieron poderosos favoritos.

Solamente una cosa se requería para llegar a esta cumbre del favor, y era abjurar de su religión y de su patria, y tantas veces fué requerido para ello por su poderoso dueño, a lo que él, con muestras de mucha sinceridad, sintiéndolo más al alma que al natural egoísmo de verse libre, respondía:



—Señor: dispón a tu antojo de mi vida y de mi voluntad; pero ya que ellas llevan el suave yugo de tu servi dumbre, deja libre mi conciencia. No habrá merced que tanto te estime como ésta, que tan poco trabajo te ha de costar concederme.

Y es lo cierto, que allá en el fondo no le era desagradable al sultán este tesón de su esclavo preferido, porque veía que era elocuente prueba de su rectitud y pureza de alma; mas quería elevarle a los ojos de todos, y ello no podía ser legalmente en manera alguna sin que primero aceptara la religión de Mahoma.

Amurates, hombre de recto juicio y clara inteligencia, comprendía muy bien que nunca fué la fuerza el mejor sistema para variar el juicio de los hombres dignos, y así entendió que, cuando la persuasión no vale, la astucia es la mejor arma, y de ella pensó en hacer uso para este caso.

Y fué de este modo.

V

Tan grande era el afecto que el sultán había cobrado a don Martín, que no guardaba secreto alguno para él, ni siquiera el que tanto es de guardar entre los hijos del Profeta, que es el harén, por lo cual nuestro hidalgo conocía a todas las bellas mujeres que eran amor y recreo de su amo.

Hartas veces recorrieron juntos aquel mismo paraíso terreno, si bien nunca permitió Amurates que en él entrase su esclavo predilecto sino

como simple espectador, y ¡ay de él! si, abusando de la confianza que el tal le mostrara, hubiere osado a más.

Entre todo aquel joyel de beldades, había una que era la cosa más peregrina que vació Natura en moldes de mujer, a la cual observó el sultán que el cristiano la miraba con visibles muestras de agrado.

Y un día pensó:

—He aquí que me parece que ya tengo en la mano la conversión del cautivo.

Llamó, pues, a su presencia a la hermosa, y procuró que don Martín estuviese delante.

Al quedar solos amo y señor, dijo éste:

—Es la joya más espléndida de mis Estados; el amor de ella es la ilusión más grande de mi vida y, luego del paraíso de Mahoma, es el bien más apetecido que soñé. No hay sobre la faz de la tierra mortal que sea atrevido a disputármela; pero dado el caso de que pudiese haberle, a los mismos reinos de Elbis bajara a rescatarla para ponerla sobre mi corazón.

Fuése luego en busca de la favorita, y hablóla de esta suerte:

—¿Te fijaste en ese cristiano a quien di en mostrarte presentándote a él como la más rica joya de mi harén?

—Sí—respondió la hermosa hembra.

A lo que replicó su dueño y señor:

—Pues, oye: Es hombre de una gran entereza y muy grande capacidad, que conviene mucho para mi gobierno, y he determinado que se quede para siempre entre nosotros; tiene escrúpulos de conciencia y nostalgias de patria que se lo impiden, porque no quiere renegar de su reli-

gión. Es, pues, necesario que le enamores y subyugues para hacerle caer en un delito que como castigo lleve aparejada la muerte si no te admite por esposa, y ya de este modo podré elevarle al empleo en que le necesito.

Asintió la bellísima Fátima, pensando que nunca podría pasar de una comedia preparada para divertir a su señor, y se dispuso a representarla con la más verdad que pudiera.

Sobre el recuerdo de los seres queridos que lloraban su ausencia de España y la nostalgia de la tierra en que nació, triunfaba por aquellos días en el pensamiento del cautivo la magnífica imagen de Fátima.

Muchas veces, puesto sobre el alféizar de un ajimez, veíala pasear, seguida de su cohorte de esclavas y eunucos, por entre las frondas del jardín, y los ojos se le iban tras ella hasta que perdíase en alguna espesura.

Aquella mujer parecí destinada a marcar un rumbo nuevo en su vida.

Desde el primer momento en que la viera dióle al esclavo una sensación extraña que él no acertaba a explicarse bien.

Parecíale que no era la primera vez que la veían sus ojos, y sin duda esta alucinación obedecía a que casi siempre en las caras nuevas que nos resultan agradables, por pasión o por simpatía, nos empeñamos en buscar huellas de personas que vimos en algún tiempo lejano.

En verdad que la extrema belleza de la favorita era para hacer vibrar de emoción todos los sentidos.

Ya había pasado la primavera de la vida y estaba en lo más ardiente del verano.

VI

Una mañana entró don Martín en la cámara del sultán y la halló vacía.

Pensó que su señor estuviera en otra estancia inmediata, y fuése a ella.

Corrió el tapiz que separaba entrambas piezas, y sus ojos recibieron el maravilloso encanto de Fátima.

Confuso, quedóse en la puerta sin atreverse a avanzar un paso dentro del aposento.

Eran fuerzas que le contenían a un mismo tiempo el respeto al señor y el miedo al castigo; pero la ocasión atraíale con impulso de imán y notaba que no era dueño de sí.

Demás que desde el mismo punto y hora que se presentó en el umbral, alzada la cortina con la diestra mano, no dejó Fátima de mirarle, y con muestras de mucho agrado, como contenta de ser interrumpida en su soledad.

Su voz, clara y limpia como cantar de agua en taza argentina, rompió deleitosamente el silencio:

—Amigo, ¿quién eres? Mucho debes ser para llegar hasta aquí. ¿Por acaso serás el esclavo cristiano? Si buscas a tu señor y mío, sabe que en todo hoy y quizá en todo mañana, y aun pudiera acontecer que también pasado, no habrás de encontrarle, que al despuntar el día salió para un viaje que el buen gobierno de sus reinos le reclama.

La hermosura de aquella mujer era superior





MADRID. . . . Dirección, Oficinas y Depósito: Av. P. Toros, 7 y 9.
Salón Exposición: Avenida de Pi y Margall, 16.

SUBAGENCIAS } Manuel Angulo, Barquillo, 14.
Santiago Mollinedo, Serrano, 14.

SUCURSALES. } SEVILLA: Martín Villa, 8 (en la Campana).
GRANADA: Gran Vía de Colón, 38 y 40.
VIGO: Velázquez Moreno, 14.

ABIERTO

CERRADO

LOS NUEVOS MODELOS
6 CILINDROS

RENAULT 1930

MONASIX Y VIVASIX (SERIE)
MONASTELLA Y VIVASTELLA (GRAN LUJO)
Y 8 CILINDROS

NERVASTELLA Y REINASTELLA (GRAN LUJO)
REPRESENTAN LA PERFECCIÓN EN AUTOMOVILISMO

S. A. E. de **RENAULT**
Auto.móviles

AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS VENTAS A CREDITO EN LARGOS PLAZOS

Ayuntamiento de Madrid

a la fidelidad del hidalgo, y el tal, que siempre había tenido notable ascendiente con las mujeres, no quiso hacerse repetir el ruego, tomando plaza de descortés, y pasó adelante.

—¿Eres español?—continuó preguntando Fátima.

—Español soy—respondió éste.

—Tengo oído decir que vuestras mujeres tienen fama de ser muy hermosas—arguyó la favorita.

Y galante, replicó don Martín:

—La fama es suya, ciertamente; pero la hermosura de ellas y de cuantas hay en el mundo, parece que está en el sol de tu cara.

—¡Gracias, cristiano!—respondió la hermosa mujer—; pero es bien que sepas que estas espléndidas bellezas del Oriente, como desde muy niñas tienen dueño, suelen volar errantes sobre otros corazones, sin que sean atrevidos a posarse en ninguno, porque no existe quien se decida a admitirlas, por los graves riesgos que trae esta hospitalidad. Tuviera yo un alma generosa que me acogiese, un brazo fuerte que me prestara defensa y un pecho noble de quien hacer cofrecillo de mis penas y anhelos, y sería enteramente suya, a riesgo de todo peligro, como son del cielo las estrellas y el sol que nos alumbra.

Y el hidalgo español, embriagado por tan explícito ofrecimiento, tan poco supo ser dueño de su palabra, poniendo en sus frases fuego del corazón, que es más fuerte que el del infierno, dijo:

—Tuviérate allá en mi tierra española, y ese cielo, ese sol y esas estrellas fueran tuyos, si te entrara antojo de encadenarles a tu adorable esclavitud.

—Pues ¿qué puede aquí estorbarlo?—arguyó Fátima—. Que no acierto a explicarte qué extraña sensación supiste causarme desde el primer día que te vi con nuestro amo. Bien podrías creerte que desde entonces en mi pensamiento no ha florecido otro recuerdo que el tuyo.

Y por más consentir al incauto español, alzóse del diván en que estaba lascivamente tendida, y yéndose hacia don Martín hablóle a la par del oído, siendo sus palabras como suspiros de amor que acababan de abrasarle.

VII

En las horas que tenía libres fuera de Palacio, salía el español por las calles de Constantinopla y acudía a cierta lonja en donde se reunían extranjeros de muchas naciones, por ver si la Providencia traía algún aire de la tierra lejana; y es lo cierto que, aunque no más fuera por referencia, como entonces era España gran señora y tirana de medio mundo, nunca faltaban ecos de ella.

Desde que comenzara el asedio de la hermosa favorita, acudía más de lo que has a entonces habíalo por costumbre, buscando inútilmente en el recuerdo de los seres queridos consuelo para apagar aquella insensata pasión.

Entre los esclavos que acudían solía ir otro español de los de la galera *Isabela*, que, dentro de la desgracia de perder la libertad, halló también, como don Martín, un amo poderoso y humanitario.

Uno y otro queríanse tan bien, que eran siempre consejeros y secretarios de sus mutuas cuitas y venturas, esperando un momento propicio para volver a España, bien fuese mediante el

rescate de la redención de esclavo so llamando con buena conducta a la piedad de sus amos.

Entró don Martín, como digo, en la tabernilla del puerto, y aquel día tuvo su entrada la grata suerte de que el aire suave de su patria le quitara por unos momentos la visión de la hermosa Fátima.

En medio de la habitación, teniendo un escogido senado de marineros, mercaderes de baja escala, corsarios y cautivos españoles, danzaba una moza morena, como de hasta dieciocho años, acompañándose el baile con un pandero de rodajas.

En el preciso momento que entraba don Martín daba la muchacha por finada su danza; pero el público, que había sido muy gustoso de ella, pidió que «echase» otra cantinela en honor del paisano influyente, y mirándole la tal con gracioso descoco, tornó a batir la pandera entre sus ágiles manos, y en su linda boca floreció, con grata música y muy linda voz, esta cantinela, que sin duda era compuesta por un muy buen ingenio de la parnasiana corte española:

Di, Juan: ¿de qué murió Blas,
tan mozo y tan mal logrado?
—Blas murió de desamado.
—Y ¿qué dijo el cuitadillo
cuando se viera mortal?
—Que el mayor mal de su mal
era no poder decirlo.
Jamás quiso descubrirlo,
mas fué mal galardonado
y murió de desamado.

—Cuando morir se sentía,
¿qué dijo a su mala suerte?
—Que era menos mal la muerte
que el dolor de que moría;
y si otra cosa decía,
siempre acaba el cuitado
que moría desamado.

—¿Qué dijo al postrer momento,
estando ya de partida?
—Acabárase mi vida,
pero no mi pensamiento;
y sin otro sentimiento
quedó allí mismo finado,
que murió de desamado.

Y con tal arte y grandes muestras de verdad cantó la linda farandulera, que de cuanta gente española acertó a estar en el burdel sacó sentidas lágrimas, pero a ninguno tanto como a don Martín llególe a la par del alma la amorosa canción, pues pensaba que, olvidando otra vez la patria distante y los seres queridos que en ella le aguardaban, ser entera la glosa de su amoroso y arriesgado pensamiento.

Pasó luego la alegre cantarina un platillo entre los oyentes, y presto le trasladó a la faltriquera lleno de cobre y aun de alguna que otra moneda de plata.

Pero más maravilla que las de la danza y la canción picarescas estaba prevenida para el cautivo don Martín, pues que mientras que aquella hacía su placentero oficio, tuvo lugar para examinarla muy despacio y hallóse con la grata sorpresa de que le era conocida de España.

Acabado que fué el bureo, llamóla y dióse a conocer, de lo que también parece que la buena moza hubo de recibir mucho contento.

Araceli la gitana había sido poco antes del viaje de su merced bulla y regalo de las calles madrileñas, con la chispa de sus canciones y el gracejo de sus bailes. De esto venía el conocimiento del cautivo caballero, el cual había dado limosna no pocas veces.

—¿No me recuerdas, muchacha?—le preguntó.

La tal, luego de mirarle un buen espacio, dijo:

—Sí que me parece que antes de ahora y muy lejos de aquí he visto yo esa cara. Pero, ¡calle!, si es el señor don Martín de Ludeña... Mas no es mucho que haya dudado, pues ¿cómo habría de reconocerle en estas tierras, tan distantes de la nuestra, y con trazas tan poco cristianas?

—Cosas del destino de las criaturas y de la voluntad divina—repuso el hidalgo.

—Pero, ¿por acaso—inquirió de nuevo la moza—renegó vuesamercé y se hizo turco?

En pocas palabras contóle don Martín la desventura de la galera y cómo era esclavo del sultán de Turquía, y así que hubo satisfecho la curiosidad de la linda gitanilla, comenzó a pedirle noticias de su casa, si por acaso las sabía, a lo que respondió la muchacha:

—Bien puede creer vuesamercé que le lloran como muerto, y que mi señora, doña Mencía, no pudiendo vivir en la corte tan sin amparo ni recursos, fuése a Toledo con su hija, al arrimo de su señor tío, el que es canónigo de aquella iglesia mayor.

Y tornó a preguntar el acongojado don Martín:

—Pues ¿tan mal sucedió en mi casa luego de mi desdicha?

Y replicó la andariega:

—A lo que pudo llegar a mis oídos, pues yo de cierto nada sé, así de cómo faltásteis vos todo fué estrechez y desamparo en aquella casa vuestra. Acabóse lo poco que pudisteis dejar, y no encontró vuestra esposa pariente a quien volver los ojos. La renta de la casa había mucho espacio que estaba sin pagar, y como por la posta, se acercaba el día en que echaran de ella a los dos pedazos de vuestro corazón.

—¡Pobres de mi alma!—gimió el hidalgo—. ¿Y de entre sus deudos de Medina del Campo, que bien ricos los tiene, no hubo uno solo a quien le tocara tanta miseria en el corazón?

—Ya, según mis informes, parece que doña Mencía se acordó...

—¿Y no respondieron?

—¿Qué pariente rico responde a las angustias de un pariente pobre?

—¡Villanos!

—Menos mal que el tío de Toledo, más por necesidad que por caridad, pues había menester quien le cuidase, mandólas llamar, y allí dicen que están; pero, a buen seguro, ablandando con lágrimas el pan que se comen.

En el alma pesóle a don Martín tan mala nueva... Un buen espacio estuvo con los ojos bajos, sin hablar palabra, y en todo ese tiempo no vió en el pensamiento ni sintió en el corazón la belleza de Fátima.

En su lugar reproducíasele fielmente, como si de nuevo estuviese acaeciando, aquel trance amargo de la despedida en la puente toledana. Maquinalmente volvió desde tan lejos para preguntar lo que menos podía interesarle, y era cómo había llegado hasta allí la garbosa gitanilla, a cual respondió:

—Pues sufriendo el mismo rigor del cautiverio que ha sufrido vuesamercé, sólo que de tal manera he sabido arreglármelas que mi amo me dejó libre, porque, gracias a mi ciencia curandera—que también tengo mis puntas y collares de médica—, quedé limpio de un desalmado sarpullido, para el que no tenían uñas bastantes todos los gatos de la ciudad.

—¿Y piensas quedarte en estas lejanías?

—En la primera nave que salga para España partiré, que mi amo es hombre de tan buen co-

razón, indigno de vivir entre estos perros, que no solamente dióme la libertad, sino una cédula de embarque para tornarme a nuestra querida y lejana tierra.

—¡Bien hayas tú y desdichado yo, que aquí habré de quedarme para siempre!

Mas en aquel momento volvióle el recuerdo de la hermosa Fátima, y consolóse un tanto de la desdicha que tenía desterrado de su patria.

Hizo además de alejarse, pero Araceli, que lo advirtió, retúvole por la diestra, diciéndole:

—No se desespere, señor, que yo sé de muy buena tinta que en Madrid quedan los Padres Trinitarios de la Redención de Cautivos, procurando hogaño echar la red por estos lugares. Siendo quien dice vuesamerced que es para el sultán, malo habrá de ser que no entre en esta redada.

Y prosiguió, mientras soltaba la mano del confuso caballero, advirtiéndole cuán poco caso hacía el tal de sus consoladoras palabras:

Vaya con Dios vuesamerced, y si ha menester de mí, ya sabe que todas las mañanas, a punto de las doce, podrá hallarme en este sitio.

Don Martín salió de la tienda y fué al palacio de su amo.

VIII

Volvió Amurates de su fingido viaje, y todavía no pudo llevar a cabo su propósito, porque aquel reflejo de la patria distante había apagado mucho los deseos de su esclavo predilecto respecto a Fátima, y evitaba el encontrarse con ella.

Pero aconteció que la bellísima hembra lo tomó, como dicen, a puntillo de honra, y pensando que su hermosura era despreciada, quiso volver dignamente por sus fueros de buena moza y estrechó el cerco cuanto estaba en su mano, fiada en que contaba con la licencia del sultán.

Y fué el caso, nada extraordinario sino muy justo, que, jugando con amor, cuando vino a darse cuenta habíasele abrasado el corazón.

El tirano, ansioso de la conquista de su esclavo, para bien de su consejo y acaso mejoramiento notable de su política, no hacía más de instar a la incauta Fátima a que comprometiese al español y llegase al fin de la comedia, pero en éste íbase borrando poco a poco la pasión ante la sombra de sus puros amores de España, que retoñaban espléndidamente en su corazón con ímpetus de savia nueva.

La infeliz mujer desesperábase con esto, porque miraba que aquel grande amor que le pintara un día esfumábase tenuemente como grato perfume.

¡Cuántas veces maldijo ella al sultán y a su necia humorada, y cuántas lágrimas de amor salieron de sus bellos ojos!

Y, al fin, una tarde, habló de esta manera al esquivo galán:

—Cristiano: tan pura y voraz es la llama de amor que arde en mi pecho, que ya no puedo menos de hablarte con el corazón, que se abrasa por ti. Lo que voy a revelarte quizá me cueste la vida; pero sin la tuya al lado para nada la he menester.

Confuso escuchábale don Martín, porque nunca hasta entonces habíale hablado con pasión tan honda y ansia cierta de cariño. Fátima prosiguió:

—Yo vine a ti no por impulsos del corazón, sino mandada. Ordenóme nuestro amo que te hiciera caer en mis brazos falsamente para re-

tenerte así a su servicio; gustosa me presté a la farsa, pensando que nada arriesgaba con ello, pero según avanzaban los días vi que se trocaban los papeles: la enamorada era yo y tú el esquivo, y ahora, que lo estoy tanto que por una gota de tu sangre diera toda la mía, te aconsejo que te apartes de mí, pues en este amor que me mata está tu perdimiento, si tienes para él no más que un poco de caridad. Cuando me veas, huye, y delante del sultán lanza sobre mí todo género de desprecios, porque en mirarme está el no volver jamás a tu patria y a los tuyos. ¡Cuánto más me valiera haberte podido engañar; pero sé que en mí no está tu ventura: una esclava cristiana, que vende drogas y bebedizos de amor, y ha poco llegó de tierras de España, me ha revelado quién eres.

Más que absorto quedó don Martín de las palabras de Fátima, y no acertaba a responder a tan noble confidencia. ¡Sólo amor es capaz de grandes sacrificios!

—Mujer—habló, al cabo de un buen espacio—, tú sabes bien cuán aficionado te fuí y cómo temblé de emoción ante tu soberana belleza, cómo hubiere arrojado todos los peligros y profanado hasta el deber de la virtud por conseguir una sola prenda de tu amor; pero en este tiempo, por esa misma española que dijiste, recibí nuevas de España, y ya en mi alma no hubo espacio para otros amores que los de mi mujer y mi hija, y un día y otro no tenía más

pensamiento que el de llegar a la bondad de nuestro amo y señor por tan buen camino, que en un arranque de ella me concediese la deseada libertad que habría de arrojarme en los brazos de los míos.

—Pues mira cómo si a mi amor te hubieras inclinado jamás los hubieras vuelto a ver, que la muerte o la perpetua esclavitud hubieran sido contigo.

—No sabes bien, señora, cuán grande es el favor que te debo por tal sacrificio y cuán intensa es la admiración, que aún no dejó de ser cariño, porque es muy sublime tu belleza para olvidarla en un solo momento; pero mi religión y mi patria nos separan.

* * *

Este tiempo fué el que el sultán juzgó escena suprema de su farsa.

Alzóse el tapiz de la entrada, y en el umbral apareció Amurates fingiendo cara de pocos amigos.

Acompañábale su ministro de Justicia, Omán, y dos bajaes.

—¿Es ésta—dijo con voz tonante—la manera que tienen los cristianos de pagar mercedes y agradecimientos? ¿Son éstas las consideraciones que mi excesiva bondad te ha merecido? El no haberte cargado de cadenas y ponerte a bogar en un banco de mis naves o arrojarte entre la



hez de mis esclavos, sino el haberte subido hasta mi corazón, ¿no merecía más agradecimiento que el haberme robado la mejor perla de mi harén? Pues yo te fío, por Alá, que no te quedarán lágrimas para llorarle.

Y volviéndose hacia la gente que le seguía, rugió más que dijo:

—¡Apoderaos de ese perro cristiano!

Y en un instante vióse don Martín maltratado y lleno de injurias.

Intentó disculparse haciendo protestas de inocencia y pretendiendo demostrar que en nada había faltado a la fidelidad ni al respeto debidos a tan gran señor; pero el monarca, fingiendo que el furor crecía por momentos, mandó quitarle de su presencia y que en su mismo aposento lo encerraran, pues había menester de hablarle a solas.

* * *

Luego de que las guardas salieron con el confuso don Martín, que ya dábale por muerto y aun arrojado a los perros su despedazado cuerpo, llegóse el sultán a Fátima, atrájola hacia sí y la besó en los ojos.

—Maravillosamente—la dijo—has representado tu papel en esta comedia, y quizá por ello te deba mi reino la felicidad. No sabes qué gran dolor me ha costado el verte en amores con otro hombre, siquiera fuese en manera fingida. Tanto ha sido, que aun pienso que ha bajado un poco la estimación que por el cristiano tuve hasta aquí.

Nada pudo responder la hermosa favorita, porque la pena de su corazón mandaba sobre todo y cerníase sobre su propio pensamiento.

Abandonó los brazos de su dueño y señor y salió de la estancia.

IX

En España, la desdichada familia del hidalgo don Martín esperó por más de un año noticias de la arribada de aquél al Perú, y doña Mencía consolábase de la ausencia de su esposo en hacer los preparativos de marcha para reunirse con él.

Pero el tiempo transcurría con esa lentitud imaginaria cuando se espera una ventura, y al fin llegó la hora de la noticia, para aumentar en la casa la pena y la desesperación.

La galera *Isabela* había sido apresada en las costas africanas y muertos sus pasajeros en desesperada y encarnizada lucha con las hordas corsarias.

Pero nada sabían del buen destino que, dentro de su desgracia, había cabido a don Martín.

Abrazada a su hija pasaba la infeliz señora los días y las noches, y su mucha lindeza íbase marchitando entre lágrimas y duelos, que no dijérase sino que habían pasado veinte años por ella.

Acabáronse los pocos recursos que el hidalgo dejara, y doña Mencía hubo de recogerse a la caridad de un su pariente, canónigo de la santa catedral de Toledo.

Diz que estaba lindísima con las tocas de viuda y que era recreo de los sentidos el mirarla tan bella y honesta, atenta sólo al amor de su hija y al cuidado de su tío el clérigo.

Habían transcurrido más de cinco años, y aunque algunos redimidos solían llegar de Constantinopla, don Martín no llegaba.

Entre los que llegaron estaba Araceli la gitana, que tan presto como sus pies pisaron tierra de Castilla hizo propósito de pasar a Toledo a dar

a la afligida esposa las noticias que tenía de su marido.

Y doña Mencía recibió tanto placer de la buena nueva, que no faltó mucho para que no perdiera el sentido.

Mas poco duróle la alegría, porque díjole como estaba preso su marido, aunque no quiso hacerla sabedora de la causa verdadera, por no envenenarla el sentimiento con el ponzoñoso áspid de los celos.

—Lo que puedo aseguraros, señora—dijo—, es que disfruta de notable influencia, y el sultán tiénele cobrado tanto afecto como si fuese hermano suyo; y si está preso no es más que por hacerle probanza de la fidelidad; pero yo os fío que acaso no tardaréis mucho en verle en vuestrós brazos.

Y dicho esto salió Araceli muy alegre de la casa, sin querer admitir un puñado de reales que, más por vía de agradecimiento que de limosna, quiso ofrecerle la bien casada, y en seguida se oyó en la calle la grata armonía de su voz, acompañada por las bulliciosas sonajas del pandero.

La canción era aquella misma que oyérase don Martín en la tabernilla, a la margen del lejano puerto de Constantinopla:

La morena que yo adoro
y más que a mi vida quiero,
toma en verano el acero
y en todos tiempos el oro.

X

Dos días llevaba preso don Martín de Acuña cuando, al mediar la mañana del tercero, sintió descorrerse los cerrojos de su aposento, convertido en prisión, y vió aparecer al gran visir, quien le mandó que le siguiese a la presencia del sultán.

Alzóse el español y echó tras el ministro.

Apenas entraron en la cámara de Amurates, éste hizo una seña al visir para que se retirara.

Más temía nuestro hombre aquel instante que si fuese el postrero de su vida, porque en él estaba como traidor y desagradecido con quien tan bien le miraba.

En su conciencia mesaba como una culpa cometida la afición y deseo que tuvo por Fátima antes de saber las nuevas de su casa por Araceli la gitana.

El sultán habló de esta suerte:

—Bien sabes cuánto me ha pesado de este mal suceso, que no esperaba de tu fidelidad, y aun que en principio pensé darte el justo castigo que mereces, y es la muerte, como no en baide te entraste en mi afecto, he reflexionado después con más calma, y comprendiendo que hasta cierto punto la culpa ha sido mía, pues que te he puesto la ocasión, quiero buscarte un resquicio por donde te puedas salvar.

Aunque ya don Martín sabía, por la extraña confidencia de la favorita, los pensamientos del sultán, escuchábale lleno de asombro.

El monarca continuó:

—Ya esa mujer no puede ser nunca mía, pues que tú la has profanado para mí; abraza, pues, nuestra religión y te la daré por esposa; y cuenta que esto que te propongo jamás lo trató señor con esclavo alguno, pero también es cierto que no todos los señores son como yo; ni todos los esclavos son como tú.

—Señor—respondió don Martín, con noble energía—, dispón de mi vida como te mande tu

libro santo, porque a ese precio yo no puedo vivir ni una sola hora más. No puedo tomar tu religión, porque ya tengo otra; no puedo contraer matrimonio, porque soy casado.

—Eso será en España; aquí estamos en Turquía—repuso Amurates.

A lo que replicó el hidalgo:

—Yo siempre vivo en España y con los míos, porque no los he arrancado de mi corazón, y no piso otra tierra que aquélla, porque llevo una capa de ella en la doble suela de mi calzado. En cuanto a abandonar el cristianismo, también es imposible, porque es la religión en que me inicié mi madre, en la que reza mi esposa y en la que aprendió mi hija a decir las primeras palabras; por esto no la dejo, y capaz soy de dar por ella hasta la última gota de mi sangre.

Hubo un breve silencio, tras el cual prosiguió hablando don Martín. Su voz era clara y limpia, sin sospechas de doblez.

—Bien puedes creerme, señor, como crees en el Profeta, que si en principio soy culpable por haber osado poner los ojos en cosa de tu pertenencia, no lo soy de haber pasado adelante, precisamente porque el amor a los míos se interpuso; y en esto podrás ver, tú que eres justo y magnánimo, la entereza de mi alma.

Tras otra breve pausa alzóse Amurates de su asiento, y dijo:

—Libre eres, cristiano, y reconocido quedo a tu lealtad. Para obligarte preparé esta jornada, de la que tenía por cosa cierta que no pudieras salir si no era aceptando la proposición que no has querido aceptar, porque no pensaba que hubiese en el mundo virtud bastante para resistir la prodigiosa hermosura de Fátima.

—¡Señor...!—exclamó don Martín arrojándose.

Mandóle levantar el sultán, y continuó:

—Sólo te pido que cuando estés en tu patria me guardes siempre un buen recuerdo, pues has tenido ocasión de ver que donde hay corazón no existen prejuicios ni dobleces.

—Quiero, señor—replicó don Martín—, que me despidas de esa peregrina mujer que ha sido la única víctima de esta farsa, pues que entró en ella con el papel sabido y salió a pesar suyo con el alma enamorada. Si en ello hizo mal, perdónala, ya que no llegó a pisar los linderos de la culpa.

A esto quedó un poco suspenso el viejo sultán, y en sus ojos pareció brillar una ráfaga extraña; y subrayando un poco la frase, preguntó:

—¿De manera que no por mandato mío, sino por amor, te hubiera aceptado por esposo?

—Con tal placer—respondió Acuña—que ya que me has hecho libre y sólo como amigo me tratas, te diré que acaso por este enamoramiento de ella no seguí la aventura, pues no quería hurtar a mi esposa ni un ápice del amor que la tengo jurado en los altares.

—Mañana, al clarear el día—exclamó Amurates con tono que ya no era paternal y amistoso—, en la misma galera de Uluch que viniste taldrás para España, y por ningún concepto desarás de embarcarte.

Y sin mirar siquiera a don Martín salió de la estancia...

* * *

A la primera luz del día vieron las gentes de Stambul, clavada en una almena del palacio, la cabeza pálida de una mujer, en redor de la que revoloteaban grajos y cuervos, y allá, lejos ya del puerto, entrándose en la mar, la galera de Uluch con rumbo a las costas de España...

La casa romántica

Una casa romántica en Sevilla es una prolongación del espíritu sevillano. Sevilla es esencialmente romántica, como lo es todo ser vivo esencialmente espiritual. Una constante renovación, como un cambio continuo de indumento, no implica abolición de un modo consustancial de ser. Sevilla se renueva, se mueve hacia adelante, cambia continuamente, se transforma. Pero lo sustantivo de Sevilla continúa incólume, inatacable a las modas, orillas del Guadalquivir. Es ello la grandeza, al par que la servidumbre, de la ciudad: ser fiel a su destino, someterse a su gran signo artístico (individual, por consiguiente), más romántico que pintoresco.

Más romántico que pintoresco. Esto es: más sustancial que adjetivo. Conviene hallar la diferencia profunda, radical, existente entre aquellos dos términos, ambos coincidentes en el cuerpo espléndido y primoroso a la vez, de Sevilla. Porque lo pintoresco implica siempre exterioridad, color plano del exterior: fachada. Al paso que lo romántico sincero implica fuerza íntima alojada en lo más sagrado del espíritu: interior. Se puede no ser romántico y ofrecer en cambio la apariencia frívola entonces, pintoresca, del romanticismo. Y, a la inversa, se puede ser romántico verdaderamente y ofrecer una apariencia sencilla, sin pintoresquismo ni tipicismo alguno; una apariencia clásica.

Sevilla está mejor, naturalmente, en estos últimos momentos, cuando su fuerza íntima avasalladora, espléndidamente romántica, dibuja en el aire incierto un ademán definitivo clásico. Entonces la pared blanca, el



azulejo, la fuente, la azotea, el minarete y el río, expresan su propia esencia sin deseo vanidoso exhibicionista. Allí están estos elementos, naturales y espontáneos, como el cielo y las nubes, hijos de una suerte de fatalidad dichosa atmosférica. Cualquier mister pasará junto a ellos, ignorando la fuerza artística no consignada en el "Baedeker", ni llamativa en su magnificencia esencial. Pero el orgullo de una ciudad, como de un individuo, está, precisamente, en eso: en saberse ignorado por los turistas superficiales, que los hay para todo: para las ciudades, para las obras de arte, para el hombre, para la mujer. Sevilla posee muchas zonas, las mejores precisamente, que no pactan con el público y permanecen, por consiguiente, alejadas, liberas de las visitas tradicionales. En ellas se remansa el alma pura de la ciudad, separada del bullicio visitante por un cerco agudo, luminoso, de sencillez clásica.

Creo que este canon de sencillez ha presidido la construcción de la casa romántica, una de las más espirituales atracciones incluso en la Exposición Nacional de Sevilla. De pronto, el visitante se encuentra en una calle, en cualquiera de las calles del barrio de Santa Cruz. Ya es de suyo una broma, una ironía, este topar de improviso, atravesando un palacio, con una travesía donde las almenas del Alcázar fingen el lugar más típico de Sevilla. Esta calle no tendría justificación si en ella no estuviera una casa—la casa romántica—de 1830. Años antes, Lord Byron debió entrar en una mansión como ésta, admirando Sevilla por aquella dimensión



Sevilla en Andalucía



que más impresionaba su sensibilidad de Don Juan: la mujer. "Son, en general—escribía a su madre, a Londres, desde Sevilla—, muy agradables, con sus grandes ojos negros, y muy bien formadas." Años después, Bécquer debió recostarse en el ambiente de una mansión semejante, absorbiendo por los poros de su temperamento—tan adulto entonces, tan pequeñito, tan infantil ahora—todas las angustias obligadas, como sistemáticas, del romanticismo del siglo.

La casa romántica constituye una gota del pasado, transparente de luces pretéritas, alojada en lo más flamante de Sevilla: su Exposición. La casa romántica tiene su tapizado (auténtico), sus muebles (auténticos), sus sederías chinescas (auténticas), su araña complicada (auténtica, de la época). Es decir: que ya la calidad de sus muebles y demás ornamentos constituyen una imposición de autenticidad o de verdad. Un lienzo de Esquivel, otro de Cabral; unos muebles y unos libros utilizados por Fernán Caballero; en la cochera, una carretela de Isabel II.... La casa romántica de Sevilla, perfectamente reconstruida y ordenada en su interior por Santiago Montoto y Javier Sánchez Dalp, ofrece un museo romántico articulado, vivo. Un museo donde los objetos no se apilan: donde los objetos cobran vida de nuevo, porque cada uno de ellos está en su sitio. Esto es, sin duda, lo mejor, lo más sorprendente de nuestra irrupción inesperada romántica, en este pasado.... Lo hallamos aquí tal como es, tal como fué, viviendo una suerte de vida estática, pero armónica

e integral. Fuera de este patio, circuyendo las paredes blancas, rosas, de la casa romántica, la vida de Sevilla está recorrida de actividad metálica, de trajín europeo, de colores llamativos modernos, cosmopolitas. El canto de una pared separa a un siglo de otro. Con sólo atravesar una puerta, salta el sevillano de uno a otro siglo, de 1930 a 1830.

Es ello un favor más a la ciudad, rodeada de suyo de tantos naturales, eternos favores. Pero es ello un favor que significa, más que una mirada fija, de arrobó, hacia el pasado, una seguridad de presente y una alegría grande de porvenir. Por muy admirativa o amorosa que parezca, toda mirada hacia el pretérito está empapada siempre de ternura, es decir, de cortesía, de ironía. ("La cortesía: ironía de la jerarquía.") Miramos a lo de ayer desde nuestra ganancia de hoy, tiernamente, pero irónicamente, enternecidos ante la debilidad técnica; los modos incompletos, torpes de vida; los resortes sentimentales para nosotros sin fur-lamento, pueriles... Y esa mirada es más persistente, tierna y amante cuanto más seguros, orgullosos, estamos de nuestro presente egregio.

Sevilla se permite esa amorosa persistencia en la mirada. Se construye una casa de ayer. La viste con las galas de ayer. Enciende en ella arañas, luces del pretérito. Y todo ello, porque puede permitirse, por moderna, el gusto de contemplar el pasado desde la altura de su actual renacimiento, llena de fuerza ascensional...

E. SALAZAR Y CHAPELA



Barcelona Antigua

El paseo Nuevo



La ciudad de Barcelona, que acaba de dar tan magna y brillante prueba de su grandeza y poderío, tiene, en punto a urbanización, una historia en la que los esfuerzos suelen contarse como aciertos.

El amor apasionado con que los barceloneses ensalzan y cuidan su ciudad, es una vieja tradición, orgullo de la urbe. Proviene de antiguo en la capital catalana el esmero edilicio. Las sucesivas etapas del crecimiento barcelonés demuestran, junto al natural impulso de una natural progresión ascendente, un acendrado espíritu urbano, que ha buscado siempre en la amplitud la estética. Las famosas Juntas de Ornato, que durante el siglo XVIII tuvieron a su cargo la ejecución de las iniciativas más diversas y prácticas para el embellecimiento de la ciudad, lo prueban sobradamente.

Por los años de 1780, y para suplir la escasez de paseos, el Concejo barcelonés creyó oportuno dotar de arbolado las carreteras que aflúan a la ciudad, en las cercanías, convirtiéndolas así, en los trechos casi urbanos, en amenos lugares propicios a la deambulación grata y ociosa.

Pero no bastó esta medida para el creciente desarrollo. Y en 1797 se construyó el Paseo Nuevo, junto a la explanada de la Ciudadela, de infausta memoria. En la actualidad se extiende en lo que fué Paseo Nuevo la calle del Comercio.

La iniciativa partió del capitán general Lancaster, como recurso para

facilitar trabajo en que emplear a los obreros que lo habían perdido a causa de la guerra marítima con Inglaterra. Esto explica que el paseo fuese conocido hasta mucho tiempo después con el nombre de Lancaster.

A lo largo de su calzada se erguían en el Paseo Nuevo o Lancaster cuatro surtidores, dos de ellos, los de los extremos, muy notables.

Antonio Careta y Vidal ha descrito uno de éstos como formado «por una gruta, que en un pedestal exornado de delfines sostenía la estatua de la ninfa Aretusa; en cada ángulo de la parte superior de la construcción un ánade de piedra dejaba caer un chorro de agua, mientras en la parte inferior cuatro grandes tortugas lanzaban sendos chorros al aire.»

El surtidor del otro extremo del Paseo ha sido conservado hasta nuestros días en su primitivo lugar.

Fué el Nuevo confluencia de los paseos de la Aduana y del Portal Nuevo, y pronto lugar de esparcimiento y reunión de la burguesía y de los menestrales. Quedó completamente terminado en 1802 con gran profusión de bancos de piedra y barandales de hierro.

El año de su terminación, y según referencia del ilustre historiador Carreras Candi, lo recorrió, acompañado de su familia, el Rey Carlos IV.

Fué durante mucho tiempo, y en lo que hoy es uno de los barrios más comerciales y laboriosos de Barcelona, lugar de ocio y regocijo, orgullo y placer de la ciudad.

PROBLEMAS DEL MEDITERRANEO

CÓRCEGA

EN el capítulo de las reivindicaciones italianas no se hace figurar nunca el nombre de Córcega. Y es que esta isla quedó incorporada a Francia, no sólo política y administrativamente, sino espiritualmente por el milagro de nacer en ella, a pocas horas de su incorporación a Francia, Napoleón Bonaparte. Hace algunos años visitó la isla Millerand, siendo presidente de la República. Era entonces diputado el famoso criminalista Moro-Giafferi, y con su elocuencia proverbial planteó ante el Jefe del Estado la situación de su distrito electoral. "Córcega no es una colonia—decía—. Hemos sido asimilados a Francia. Somos desde la Revolución un departamento francés, pero somos también la isla olvidada y abandonada... Pocos kilómetros de ferrocarril; la circulación interior está paralizada; nuestros campesinos abandonan el cultivo de la tierra y se concentran en las ciudades o emigran. Apenas caen las primeras lluvias invernales o vienen los primeros fríos,

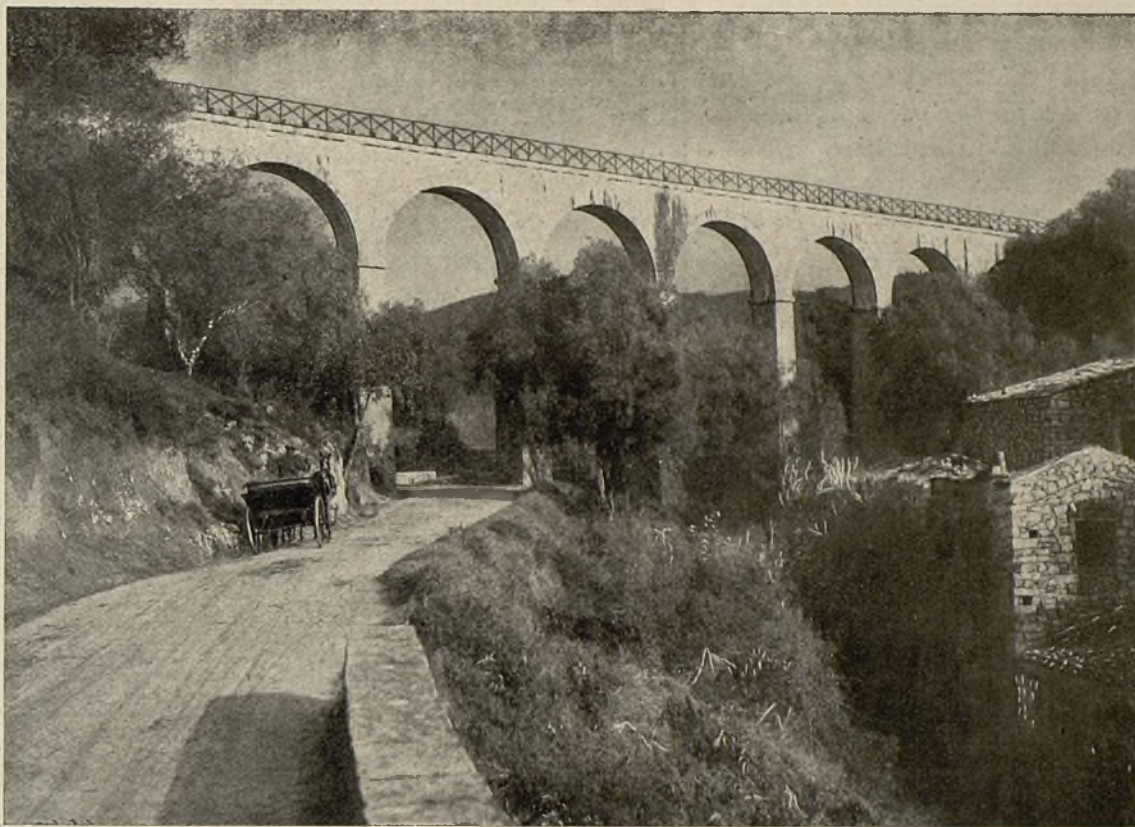
es forzoso cerrar la mayor parte de las escuelas rurales, donde no pueden acudir los alumnos. Luego, el paludismo se ha apoderado

de la meseta oriental, que según la leyenda era el granero de Roma. Se ha despoblado aquella región, que era la más fértil de la isla.

Y el azote del mal se extiende, gana las alturas, se infiltra en comarcas tenidas por salubres, hostiga a los habitantes hasta en la montaña; Córcega, sin embargo, saneada, protegida, irrigada, podría abastecer a Francia de muchos productos que hoy compra a España y a Italia. Además sería el paraíso de los turistas, reuniendo la dulce claridad de la Costa Azul a la magnificencia de los Pirineos..."

* * *

En pocos años Córcega se ha transformado, tornando a ser la isla de la Belleza. Se ha combatido el paludismo y el analfabetismo y la mortalidad infantil; se han mejorado las comunicaciones; no hay ya itinerario de turismo en este rincón encantador del mar de Liguria en que no esté incluida la isla de los Cipreses. Se va en peregrinación a Ajaccio para contemplar, en la calle de San Carlos, la humilde casa de los Bonaparte; para leer con emoción aquella frase que se



Sobre una espléndida carretera, encanto de los turistas ingleses y alemanes, que invaden la isla, cruza, cerca de Ajaccio, el bello viaducto del Molino Blanco, al que la ingeniería dió tan bien concertadas proporciones, que lo convierten en admirable obra de arte...



La gran carretera de turismo que cruza la masa granítica llamada "Calanches de Piana". A cada uno de estos picachos van unidas tradiciones y recuerdos de "vendettas", secuestros, luchas de bandidos, que los guías refieren cómo hacían los antiguos trovadores...

atribuye al mismo Emperador: "Este fué mi hogar antes de que el mundo fuera mi dominio." Los turistas advierten, sin embargo, que Córcega no es francesa. El pueblo habla un italiano corrompido, que va camino de ser un idioma propio; los modos, las costumbres, los trajes, delatan su procedencia genovesa. Entre las leyendas y las tradiciones que se rememoran en los hogares durante las veladas invernales, adquieren el carácter de gestas nacionales el relato del reinado de Teodoro I, las rebeliones contra el dominio de Génova y de Francia, alternativamente; el caudillaje de Paoli; cuantos conatos, en suma, hubo de reconquista, de independencia...

El problema de Córcega no ha llegado a definirse como el de Malta. No se sabe si hay una propaganda italiana organizada; hay, sin duda, una sugestión del cacareado resurgimiento italiano. Hace pocos días aún, una revista fascista de Roma, que se titula *Antieuropa*, publicaba un artículo que se titulaba "Corsica, terra d'Italia..." Los corsos no se acuerdan mucho de Italia; sin embargo, no están satisfechos. Los corsos no están satisfechos del trato que Francia les da; se quejan de excesiva tributación; de olvidos y postergaciones con relación a otros departamentos. Córcega sabe que llegará un día en que su privilegiada situación geográfica

la hará clave de una guerra mediterránea. Y vuelve a sentir el soberbio ensueño de bastarse a sí misma y gobernarse a sí propia.

No hay que decir que Francia no admite, remotamente siquiera, la posibilidad de esta segregación. Mucho menos la de un retorno al dominio de Italia. Contra la afirmación de la revista *Antieuropa* han protestado *La Dépêche Coloniale* y el *Bulletin de l'Afrique française*. Ambos repiten la misma historia de la anexión de Córcega a Francia. La República de Génova, dueña de la isla, la vendió a Francia en dos millones de francos, poniendo término con aquella cesión a una serie de enconadas luchas. Así, pues, se trata de una legítima cesión, sancionada luego por todos los tratados y legitimada, finalmente, por el grandioso suceso del nacimiento de Napoleón. Y los periódicos franceses, que no han creído prudente esquivar el tema, retan a la revista *Antieuropa* a que pruebe que los corsos no sienten el orgullo de pertenecer a Francia. Plebiscito difícil. Lo arriesgado en estas cosas es comenzar a hablar de ellas; es iniciar el período de revisión. Italia ha adoptado esta táctica, y así ya sueñan los nombres de Malta, Saboya, Niza, Túnez y Córcega en posibles litigios de mañana.

MÍNIMO ESPAÑOL



Acantilados cerca de Bonifacio. Como una bandada de gaviotas, hay en la altura casas blanqueadas, que contemplan el espectáculo del mar...



En Cargèse escasea el agua. He aquí el curioso modo con que acarrear desde la fuente pública unas cantarillas que recuerdan los moriscos botijos españoles...



Aldeana de los alrededores de Ajaccio. Figura bien mediterránea. No menos que la del asnillo que el viajero encuentra en Sicilia, Argelia, Marruecos y Andalucía...

Fotos Boyer.



La condesa de Yebes.

EL SALON DE LA CONDESA DE YEVEs

Tono ha cambiado desde la gran guerra: la pintura, la literatura, la vida... ¿Cómo no había de sufrir igual evolución el marco en que se desarrolla gran parte de esa vida, el interior de una casa que refleja, mejor que nada, la personalidad de su dueño? Aquí no vemos, o no queremos ver la importancia de esa evolución, que en otros países, especialmente en Francia y Alemania, se ha hecho general.

No se trata en cuanto a muebles y decorado, de un estilo distinto, de una modificación más, sino de un cambio total que responde a una concepción estética absolutamente nueva.

Y, sin embargo, los intentos que aquí se han hecho en ese sentido fracasaron; las conferencias, acompañadas de proyecciones interesantísimas, que dió el ilustre Sr. Corbusier en la Residencia de Estudiantes, cayeron poco menos que en el vacío.

¡Somos tan apegados a la tradición!...

"Renovarse o morir"...dijo el filósofo.

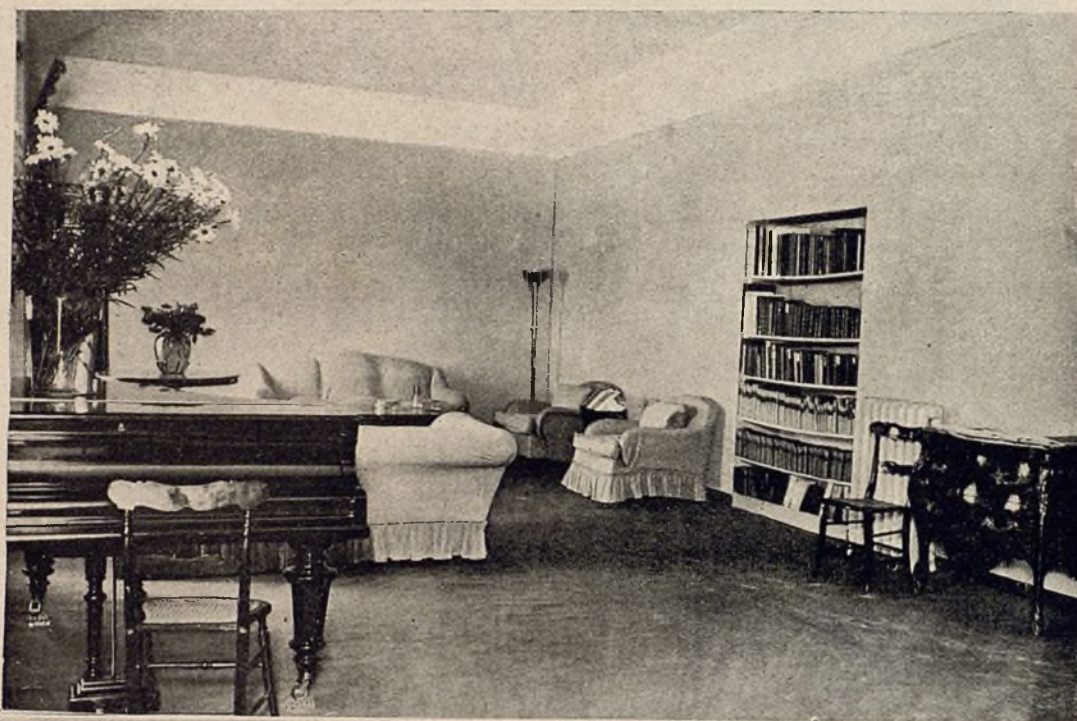
Pues bien; en esta tendencia moderna, todo es precisamente eso; renovación incesante, tanteos interesantes en extremo por la inquietud que revelan, nuevos horizontes, nuevas posibilidades fundadas en un ideal de belleza, de higiene, de espacio...

Conozco a un gran escritor francés aficionado tan entusiasta de la arquitectura y la decoración modernas, que me decía:

—Tener hoy día un salón Luis XIV o Luis XV es tan absurdo como pasearse en automóvil vistiendo casaca o crinolina. Yo quemaría todos los muebles antiguos, los mejores, los auténticos... Han cumplido su misión, o bien—concedía—los llevaría a un Museo como curiosidad, como algo arcaico e inservible.

Claro está que hay

Otro aspecto del salón de la condesa de Yebes.



Es, simplemente, el triunfo de la armonía y el buen gusto, dentro de la máxima sencillez.



un término medio entre esta medida extrema y la indignación de otras personas ante los interiores modernos:

—Son horribles esas habitaciones blancas, frías. Parecen hospitales, clínicas, todo menos un salón.

Y en cuanto a mesas de vidrio y níquel, afirma con ironía:

—¡No estarían mal para la casa de un dentista!

... .. Ved, sin embargo, el salón de la condesa de Yebes: no tiene muebles cubistas, ni cuadros de vanguardia, ni pretensiones de "futurismo". Es, simplemente, el triunfo de la armonía y el buen gusto dentro de la máxima sencillez, casi podríamos decir de la eliminación.

Los muros y el techo aparecen completamente lisos. Nada de aquellas guirnalda de escayola que hacían pensar en un primor de confitería. En vez de la clásica araña central y de las lámparas con pantallas policromadas, cuatro aparatos de níquel, colocados en los ángulos de la estancia, proyectan hacia el techo su luz indirecta.

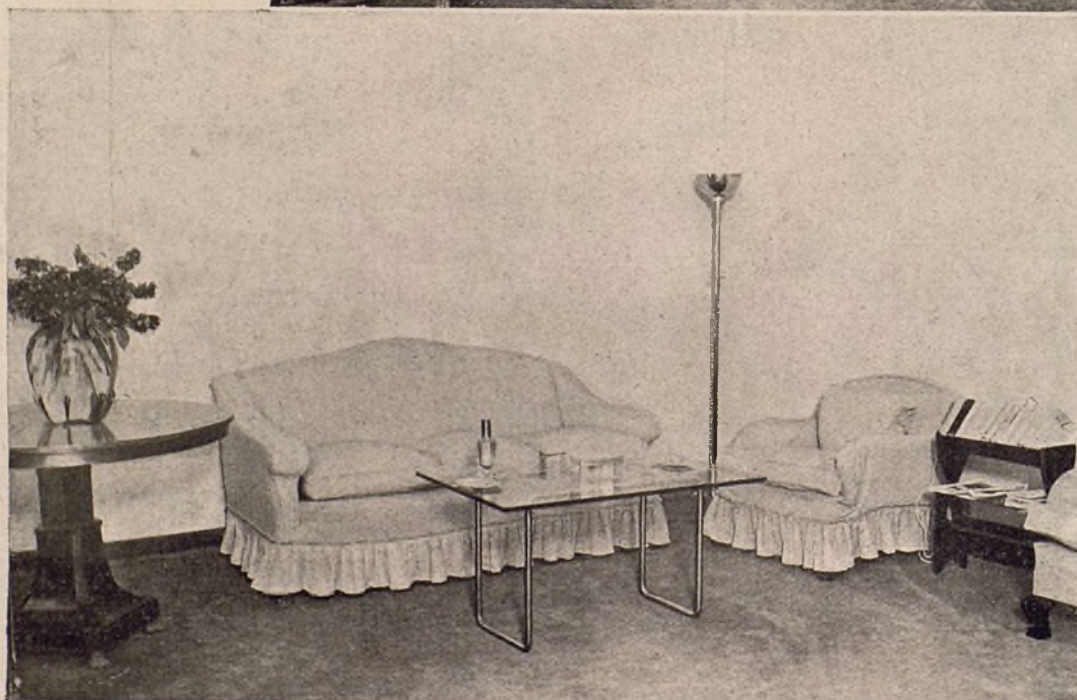
Sobre el fondo blanco de los muros se destacan los muebles amplios y confortables forrados de una "toile" gris.

Las cortinas, fruncidas de "taffetas" verde pálido, dan a la habitación un leve tinte romántico.

Y para atenuar la blancura de los muros, la desnudez del conjunto que algunos tachan de excesiva, las flores, colocadas en grandes búcaros de vidrio, se encargan de poner la mejor nota de color.

Ante el diván, una mesa de vidrio y níquel, y en el ángulo, el aparato que proyecta hacia el techo, su luz indirecta.

KIM.





Es preciso salvar Nuestras Industrias Encajeras

HACE pocos días leí que en Almagro habían salido a trabajar en las faenas del campo numerosas encajeras; de tal modo la crisis que padece esta producción deja sin trabajo a las hábiles artífices, cuyas manos y cuya vista adquirieron la extremada agilidad y el extremado buen gusto, necesarios para tejer los sutiles encajes de algodón y las primorosas tramas de blonda que dieron fama al nombre de Almagro, como una marca industrial consagrada por los siglos.

Recordé entonces que un notable escritor que reside en aquella población, David Rayo, había planteado hace algún tiempo este problema, llamando a la producción del encaje *la industria del hambre*. "Periódicamente—decía—, en rotación anual, se asoma a las ventanas populosas de la gran Prensa el nombre de mi ciudad, de Almagro. Cuando las lindas y bellas damas españolas se tocan con el airón gracioso y gentil de la mantilla por una sugerencia tradicional, la fina blonda almagreña adquiere esa actualidad momentánea y pasajera de los sucesos que todos los años

se repiten y copian. Pero esa recordación es tan fugaz, que apenas sí profundiza el leve motivo de un recuerdo. Y, sin embargo, la sugerencia temática de la graciosa mantilla almagreña evoca

uno de los problemas más conmovedores, de más palpitante emoción, por lo que tiene de humano y de desgarrador...

"¿Se ha dicho alguna vez—apagando por un momento la sinfonía lírica de la literatura de la mantilla—toda la terrible desventura de esas pobres mártires obreras del encaje, que han de entregarse a una tabla de precios de mano de obra regulada por los centralizadores del mercado, sin que tengan derecho a la opción de un paro o un gesto de petición de mejora, porque ese gesto llevaría consigo la pérdida de las escasas monedas del jornal diario?"

"Se ha repetido, sí, el tópico literario de la bella mantilla española. Pero se ha olvidado, o se ha desconocido la tragedia conmovedora de la industria del encaje. Una nueva emoción crítica, que va ganando una nutrida opinión de simpatía, ha planteado en la



Frente al convento de Dominicos se alza un sencillo humilladero; en las gradas, chiquillas hacendosas instalan sus caballetes y hacen danzar los bolillos con sus dedos ágiles.



Cada niña, apenas iniciada en el arte del encaje, puede lograr un salario...



La maestra teje la tela de araña de una mantilla de blonda. Obra difícil...

Mancha el problema de la posibilidad de haberse vinculado en la esclavitud de las almohadillas encajeras la crisis de la decadencia de algunos de sus pueblos de más riqueza pretérita. Y ha surgido una moderna orientación, que pone esta disyuntiva como flecha del porvenir comercial: o se estructura el engranaje económico de la industria del encaje con moderna visión de toda su vasta perspectiva, perfeccionando el *outillage* anacrónico de sus anacrónicos "picados", renovando mercados consumidores, modernizando con una copiosa y activa propaganda la apetencia del público por el encaje español, controlando, en fin, y regulando la remuneración y el trabajo domiciliario de las obreras, o se enfoca la trayectoria del porvenir de estos puntos hacia esta solución, que no por radical es menos irremplazable: acabar gradualmente con el tipo de familia obrera del encaje y edificar el bello porvenir agrario de una Mancha próspera en lontananza, vinculando en sus campos el minifundio a base de parcelación de vides o de cultivos olivareros de positivos rendimientos." Hasta aquí, el cronista y sociólogo que plantea el problema de la industria encajera sin considerar más que su aspecto económico. Las causas de la decadencia del encaje son más complejas y no se circunscriben al problema local planteado en Almagro. En Francia, en Bélgica, en Italia, dondequiera se crearon centros productores de diversos puntos de encaje con la misma organización familiar o doméstica que en España, se ha producido igual suceso. El encaje mecánico, hecho en máquinas constantemente perfeccionadas y producido en régimen industrial, ha vencido a la producción manual. La mantilla de seda que hacían las encajeras de Almagro era prodigiosamente bella; las fábricas de Cataluña la imitan cinco veces y ocho veces y hasta diez veces más barata. Es más dura, más rígida, carece de su flexibilidad; pero las gentes prefieren a la mejor calidad el menor precio. Tal es el problema.

En otra información se exponen los siguientes datos: "Durante todo el siglo XIX

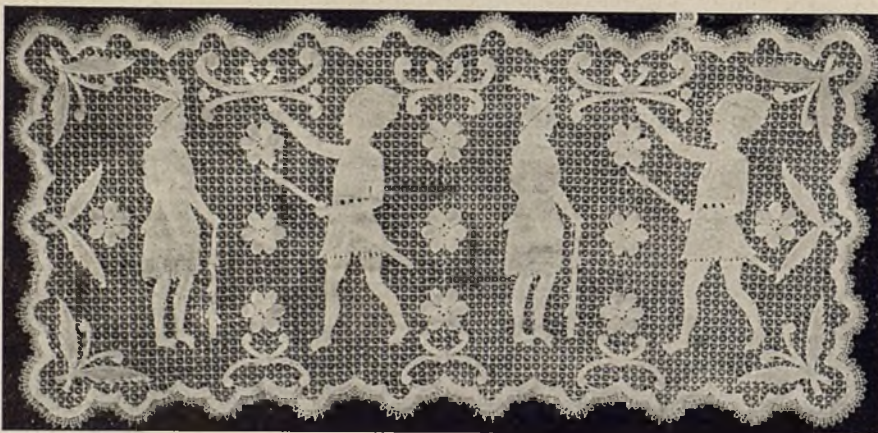


Al atardecer, en unas huertas deliciosas inmediatas a la población, las encajeras forman grupos donde se cuentan los sucesos y murmuraciones del día...

nuestra industria encajera fué siempre progresando e intensificándose en distintos pueblos de la Península, y época hubo que sin exageración podemos calcular en cien mil mujeres y niñas dedicadas a esta industria que supone un venero de riqueza para las comarcas en que se industrializa para la exportación, pues es sabido que, por ser domiciliaria y compatible con los quehaceres do-



En este rincón apacible y poético, donde se alza el convento de Franciscanos, se congrega un grupo de encajeras...



Uno de los modelos del enorme muestrario de la Sociedad Anónima Encajeras Peninsulares Reunidas.

mésticos, es una eficaz ayuda que aumenta el salario y las posibilidades económicas de las familias menesterosas.

"Nuestros mercados principales de consumo son las Repúblicas de Hispanoamérica, donde los encajes españoles han desalojado sus similares de otros países, que no pueden competir en precio y calidad con los nuestros.

"Maravilla, ciertamente, que en esta industria, obra

de la iniciativa particular, pues jamás los poderes públicos le prestaron ningún apoyo, ni para mejorarla creando escuelas especiales, como han hecho otros países, ni menos estableciendo primas para la exportación, sea una de las muy pocas que sostienen nuestro prestigio industrial en América, y con la cual la industria encajera similar no puede competir.

"Durante lo que va de siglo se intensificó la producción de encaje en varias regiones de España: Cataluña, Valencia, Galicia y la Mancha.

"Desde hace muchos años ejerce la hegemonía de las manufacturas del encaje español la última región citada, y así es la señorial ciudad Almagro el centro, por decirlo así, del encaje. A dicha ciudad converge toda la producción de las manufacturas de los pueblos cercanos: Bolaños, Granátula, Moral de Calatrava, Valenzuela y otros pueblos comarcanos, con más de veinte mil encajeras.

"Almagro surte casi todo el consumo del mercado nacional y la exportación que hacía para América por los puertos de Barcelona y Cádiz y por el servicio internacional de pa-

quetes postales, que se cifraba en más de dos millones de pesetas cada año.

"Le sigue después en importancia Galicia, cuyas manufacturas diseminadas en varios pueblos costeros de la parte occidental de la provincia de La Coruña: Finisterre, Corcubión, Ceé, Camari-



Se trabaja afanosamente. La vieja gitana, que no sabe manejar los bolillos, teje una cesta de palma...

ñas, Lage y Corne, con más de veinte mil mujeres y niñas dedicadas a la manufactura de encajes, mandan sus productos a Mugía, pueblo cercano, donde radican los fabricantes exportadores que sostienen con América un gran comercio de este artículo, sobre todo con la República de Cuba, que era el principal mercado de estos encajes gallegos desde hace muchos años.

"Puede asegurarse que en el año 1920 culminó la cifra mayor de exportación de nuestros encajes para América, en su casi totalidad fabricados en la Mancha y en Galicia. No tenemos una estadística oficial, pero personas amantes de estas labores, interesadas en su prosperidad, recogieron datos de Compañías de navegación, de Aduanas y centros de intercambio de paquetes postales, que hacen aproximar la cifra de lo exportado en aquel año a seis millones de pesetas. Sólo la República de Cuba compró en Galicia aquel año dos millones."

Esta industria clásica va camino de desaparecer. Hace algún tiempo, cooperando a una iniciativa mal estimada de Madrid-Film y del admirable fotógrafo Enrique Blanco, pudimos conocer de cerca la organización curiosísima de esta producción.

Para salvarla se necesita una exaltación de patriotismo dentro de España. Que las damas de la aristocracia pongan de moda el encaje manual, como si fuese una orden llegada de París e impuesta en una de las revistas de modas. Nuestras abuelas tenían más espíritu de arte. El mantel que cubría su mesa, la colcha que adornaba su cama, las colgaduras que enmarcaban puertas y ventanas procedían de Almagro o Camariñas. La

mantilla blanca que se prendía en los días de fiestas familiares, bodas y bautizos, funciones patronales, ferias y romerías, y la mantilla negra con que se acudía a las ceremonias religiosas de Semana Santa, se habían tejido con seda pura por las magas encajeras españolas. Bastaría la implantación de esta moda para que resurgiera el encaje nacional.

Y luego propaganda en el Extranjero; propaganda corporativa, nacional, hecha con películas cinematográficas, con revistas, con folletos y hojas sueltas, con exhibiciones en los grandes almacenes. Imaginad que se conquista la voluntad de los definidores de la moda en Francia, o en Alemania, o en los Estados Unidos, que ya se hacen modas en otras metrópolis que en París, y calculad qué cantidad de dinero representaría esa resurrección del "encaje en España".

Y luego sería forzoso crear una marca nacional; una marca oficial registrada en todos los países; una marca cuya falsificación constituyera un delito. ¿Cómo debería acudir el Estado en ayuda de esta industria? No se concibe la quietud de los Municipios. En pocos casos como éste parece indicado que no se pidiera todo al Estado. En el presupuesto nacional debiera hacer consignación para dar primas a la exportación de estos encajes, cuya mayor parte de precio está constituida por el trabajo de la mujer obrera; esto es, que el dinero que diese el Estado para facilitar la venta en el Extranjero retornaba íntegramente con el importe de cada venta. El Banco de Crédito Exterior podría

facilitar el cobro, anticipar el importe de las facturas, resolver el problema de otorgar largos plazos al comprador extranjero; pero la propaganda, la acción intensa de defensa debiera ser obra de los Municipios, guiando una acción corporativa de los mismos obreros.

En suma: sea como fuere, es preciso defender esta producción de millares de mujeres españolas, que, además, representa una tradición de arte típica y genuinamente nacional.

LUIS BENEDICTO



Plaza Mayor. Uno de los más característicos lugares de Castilla la Nueva.



Preside esta típica plaza castellana la fachada remozada del palacio del conde de Valparaíso. Las encajeras la animan con su charla incesante y con el tecleto de sus bolillos...
(Fotos Enrique Blanco.)

la dama del perro

PO
RAMON MARIA
TENREIRO.

PERFECTA imagen de la desolación aquella anciana, alta y desgarrada, toda de luto, tanto en su traje como en su rostro y gestos, hundida de pecho, inexpresiva, parada, sólo arrugas y ojeras el mortecino semblante, que comía sola en una mesilla del gran comedor del hotel, vuelta de espaldas a la gozosa algarabía de los demás huéspedes. Su rígido rostro semejaba la máscara del estupor, y era tal su ensimismamiento, que ni una sola vez cambiaba de postura en los inacabables cinco cuartos de hora consagrados a la mantención. Retirábase sin saludar a nadie no bien habían acabado de servir los postres, y jamás se detenía en el salón ni en el jardín, ni en lugar alguno donde pudiera tropezar con sus compañeros de alojamiento.

Una sola criatura entre todas las que esparció el Criador por la redondez de la tierra gozaba de los beneficios de su afecto: un perro viejo, hurano, semiparalítico, de plebeya estirpe, todo cubierto de sucias y greñudas lanas negras. Al salir, llevábalo tras sí, preso con una correa, acomodando su paso a los torpes e indecisos pasos del can; al regresar al hotel, traíalo cansadamente en brazos, sobre su pecho escualido, y el animalito, entorpecido por los años, apoyaba sobre el hombro de su dueña una peluda pata, que, por la suave ternura acariciadora con que se posaba, casi llegaba a ser digna de convertirse en rosada mano de niño.

Cuando, por medio de las perezosas tertulias de bañistas tendidos en sus sillas largas, cruzaba lúgubremente el jardín el doliente grupo de la enlutada anciana con su decrepito can, estampa de la más amarga desdicha, todas las conver-

saciones quedaban interrumpidas como al paso de un fantasma; pero después, acaso por un oscuro impulso de venganza ante la tristeza transitoriamente impuesta, todos prorrumpían en bromas y befas. No faltaba quien encontrara analogía entre la fíz de la vieja y la de su protegido, y, en efecto, la había, hasta el punto en que pueden ser parecidas una cara de animal y una humana, ambas por igual pasmadas y cacoquímicas.

Una tarde, bajo los castaños de Indias del parque terminal, cambié un pálido saludo con la anciana, cuyo rostro hacía quince días que tenía fijo ante mis ojos, a la hora del almuerzo y a la de la comida, no bien los levantaba del plato. Por cortesía, bajé la mano para acariciar la testa de su eterno compañero, como quien le hace un halago a un niño.

—*Faites attention, monsieur*—díjome la dama de los duelos—, *il mord quand il ne connait pas*.

A continuación, como si ya no pudiera más con su perenne silencio, me explicó que el valetudinario can estaba sordo y ciego, y sólo conocía y amaba la mano y las caricias de su dueña.

—Encontrará usted ridículo lo que consagre tantos afanes a cuidar de un pobre perro, feo y vulgar, que no puede ya con sus huesos, pero comprendería y aprobaría mi conducta si supiera lo que este animalito ha significado en mi existencia.

Por casualidad había tropezado con ella en una hora de flaqueza, en que necesitaba justificar ante alguien su modo de proceder y dar libre curso a reprimidas confidencias.

En la tarde de oro, mientras la orquesta del casino y los castaños del paseo dejaban caer blundamente sobre los ociosos bañistas, congregados en las



rojas sillas del parque, añejas melodías de vals y amarillas hojas otoñales, la anciana, con apagada voz y ademanes reprimidos, mirando tiernamente al caduco chuchó, dormido a sus pies, fué narrándome la historia de sus mutuas relaciones.

—Aunque ahora me ve usted desamparada y doliente, no necesito jurarle que no siempre fué mi vida de este modo. Yo también gocé de la alegría de mis veinte años, me casé, tuve un hijo, a quien quise con el más ardoroso cariño que puede sentir un corazón de madre. El chico era la perfección misma; no es que lo diga yo, era voz universal entre cuantos lo trataban: sano, hermoso, simpático, inteligente, trabajador, bondadoso... Vivíamos modestamente, pero sin carecer de nada, en una casita con jardín en las afueras de Reims. Aunque mi marido hubiera muerto cuando nuestro hijo apenas contaba diez años, bien puedo decir que era casi feliz con mi vida de entonces. El niño no me daba jamás ni una sombra de disgusto: siempre obediente y bueno, siguió con toda brillantez, hasta terminarlos, sus estudios de Liceo y comenzó después su preparación para la Escuela Politécnica. Un día de fiesta por la tarde, de vuelta de una excursión dominical, presentóse en casa con un cachorro en brazos. Le había salvado la vida, arrojándose al canal, donde flotaba ya medio ahogado. Era un perrucho lanudo, incluso, mestizo, vulgarón, sin casta, gracia, belleza ni carácter. Neguéme terminantemente a dejarlo criar en mi casa. Pero tanto me suplicó mi hijo que no lo privara de aquel juguete vivo, hacia el cual sentía repentino afecto por la hazaña de su salvación, y era tan conmovedor ver al pobre animalito, recién librado de la muerte, sorbiendo una taza de leche, con el más frenético afán de existir, que acabé por tolerar que compartiera nuestra vivienda. Desde aquella hora fué perenne compañero de mi hijo: ni de día ni de noche se apartaba de su lado, salvo a las horas de clase. Defendíalo con toda furia si alguien lo atacaba, y más de una vez hubo pantalones rotos por los dientes del can, cuando, por broma, alguno de sus condiscípulos fingía pegarle. Estaba yo orgullosísima de mi escolar, que acababa de ingresar con muy buen puesto en la Escuela de Ingenieros, cuando estalló la guerra. Bien comprenderá lo que fué aquello para nosotros. Tuvimos que huir a toda prisa, abandonando vivienda y propiedades, y trasladarnos a París casi sin medios de vida. Eramos desgraciadísimos, pero todas nuestras estrecheces dábales yo por bien empleadas con tal de que terminara la guerra antes de que mi hijo alcanzara la edad de ser llamado a filas. No estaba en mi poder acelerar el tiempo para que alcanzara pronto final la contienda, ni retrasarlo para que mi hijo no llegara a cumplir la temida edad militar, y de este modo, en medio de mil angustias y congojas,

llegó la hora en que me fué forzoso verlo vestido de soldado. No hay ni que decirlo: el perro fué a la guerra acompañando a su amo. Y como era marzo y avispado y sabía hacer mil gracias, en breve tiempo fué famoso en la compañía y querido de todos aquellos bravos. Dos veces, en los inacabables años de contienda, vinieron los dos con licencia a mi casa: ambos sucios, cansados, hambrientos, pero locos de dicha de verse a mi lado. El perro saltaba sobre mí, ladrando de alegría, cada vez que mi hijo me abrazaba. En su última visita, vilos partir con los más negros presentimientos. Anunciábase una gran acometida contra las líneas alemanas y me daba el corazón que mi infeliz hijo iba a verse envuelto en aquel trance. Diéronse noticias de haberse realizado la operación, uno de tantos episodios sangrientos y estériles en que era destrozada impiamente la juventud de dos pueblos, sin modificar en lo más mínimo la marcha de la guerra; y, casi al mismo tiempo, se me hizo saber que mi hijo, herido gravemente, había sido evacuado a un hospital de retaguardia. Loca de dolor, hice las gestiones para poder trasladarme a su lado. Por mucho que me apresuré, acababa de morir cuando entré en el hospital y era conducido al depósito de cadáveres. Conocílo de repente, y no sé cómo no caí sin vida con la impresión, al ver a nuestro perro siguiendo a un ataúd que atravesaba el patio. Levantó hacia mí la cabeza, pero no se apartó de su camino para venir a mi encuentro. Siguió junto al cadáver hasta que le dimos tierra, y costóme Dios y ayuda arrancarlo del lado de la sepultura cuando me fué forzoso regresar a París. Antes de partir me dijeron que sólo por el perro no había perecido mi hijo abandonado en medio del campo, entre las enemigas líneas de trincheras. Había caído ametrallado a poco de salir de las nuestras hacia medianoche, y el perro, que corría junto a él, había estado aullando desesperadamente a su lado, hasta que, ya de madrugada, vinieron a recogerlo gracias a sus clamores. Acompañólo al hospital, y, ya dentro de él, no se alejó un instante de su cama. Rindió el alma mi pobrecito hijo acariciando la cabeza del perro con su trémula y helada mano.

No apartaba sus dedos de la testa del animal, creyendo encontrar acaso, en su tibieza, un último temblor de aquella adorada vida que se había extinguido pegado a ella; alzó a mí su mirada, brillante de lágrimas, y con acartonado conato de sonrisa, como si los músculos de su cara hubieran olvidado todo gesto placentero, díjome con voz entrecortada: —Ya sabe usted, caballero, los motivos que tengo para convertirme en hermana de la caridad de un repugnante can, ciego, sordo e inválido.

Dibujos de Puyol

RAMÓN MARÍA TENREIRO

LIBRO DE ORO

Obra monumental, descriptiva de las Naciones Ibero-Americanas, en cuya redacción han intervenido los Gobiernos respectivos. Editada por la Unión Ibero-Americana.

PRIMER TOMO
(En venta)

Descripción completa de España

Precio del primer tomo: 40 ptas.

Inmediata aparición del tomo dedicado a Portugal y Naciones de América.

250 colaboraciones del mayor prestigio nacional. 2.500 grabados. 850 páginas. Encuadernación en cuero repujado. 16 láminas en colores reproduciendo cuadros de Velázquez, Goya, el Greco, Zurbarán, Murillo y Ribera.

Venta: Avenida Pi y Margall, 9, 1.ª pl., Madrid, y principales librerías.



UNA FERIA

DIJÉRASE que toda Galicia es una sola ciudad. Llegará día en que lo sea. Siguiendo la linde de las carreteras, los pueblos se estiran, las aldeas se confunden unas con otras, las ciudades prolongan sus arrabales en longitud de bastantes kilómetros... Así también dijérase que durante casi todo el año, singularmente desde que se inicia la primavera hasta que se extingue el otoño, Galicia entera es un ferial.

En ninguna otra región de España conserva este tráfico mercantil tan intensa y completamente sus caracteres tradicionales. Hay mercados semanales o quincenales, y hay ferias acompañadas de fiestas patronales o romerías. Se va a la feria a vender y comprar, se va a hacer ofrendas religiosas y a cumplir votos, se va a comer y beber y bailar...

Acude la gente a la feria desde remotas distancias; van familias enteras o grupos de amigos y convecinos de una misma parroquia. Caminan desde el día anterior, alegrando la marcha durante la noche con cánticos y risas, conduciendo el ganado al paso, y llevando las mujeres sobre la cabeza las cestas abarrotadas de mercancías: las aves tiernas, los huevos frescos, los quesos recién hechos, el lacón para el pote, las gustosas morcillas...

En el ferial se encuentran gentes de distintas comarcas, que parecen darse cita cada año y que se refieren los sucesos de cada aldea, como si los hubiera separado un océano. Al ferial acuden sacamuelas y perorado-



Aquí se vende el queso; el buen queso untuoso y tierno, hecho con la misma llana sencillez con que lo hacían los pastores que cantara Homero. Queso, no celta, sino heleno; traído, acaso, por los navegantes que pasaron el estrecho de Gibraltar y llegaron hasta la ría de Corcubión y se instalaron en la península del Pindo...



Una fogarata en el suelo, entre unas piedras que sostienen una sartén. Artísticamente colocadas en círculo, unas frescas sardinas. Cuando rezuman, la vieja artífice coquinaria vierte un chorrillo de aceite, que chirría cantarino... Y en la propia sartén se ofrece el gustoso condumio al pasajero...



La feria es, ante todo y sobre todo, transacción de ganado. La vaca ubérrima, el buey amigo que ayudará a labrar la tierra, el ternero para cebar, el gorrinillo de breve edad que llegará a ser respetable cerdo... El aldeano lleva sus reses a vender y recorre el ferial buscando una ganga que comprar.

res que venden los más extraños productos de la química: la tinta invisible, el agua para platear, el elixir que apacigua el dolor de muelas. El bullicio y la algarazara dan idea de lo que serían las ferias famosas de Medina del Campo, por ejemplo, en la época de los Reyes Católicos. No tienen semejanza estas ferias gallegas con las que se celebran en el resto de España. La diferencia no está en la disposición del ferial ni en los modos ni en las costumbres, sino en algo más complejo y fundamental. Recorriendo estas ferias en cualquiera de las cuatro provincias, se advierte que hay un tráfico, un comercio singularmente gallego; una manera especial de vender, comprar y abastecerse; un intercambio de mercancías casi practicado como en las sociedades primitivas, manera que tardarán muchos años en desnaturalizar la facilidad y acrecentamiento de las comunicaciones, el aumento y desdoblamiento del crédito, la propaganda y economía de los grandes almacenes, la concentración de los negocios.

Estas ferias, celebradas de pueblo en pueblo, acercan al comprador a la mercancía. El aldeano sabe que comprará más barato si sabe esperar la hora propicia. De feria en feria van los buscadores de ganado para los macelos de las grandes ciudades; los recoveros que aprovisionan Madrid, Barcelona y las

EN GALICIA



En larga hilera de puestos se vende el pan procedente de distintos pueblos; pan esponjoso y grato, bien amasado, según el arte antiguo, y dorado y perfumado en el horno que templó el fuego devorando las verdascas de pino, lentisco, romero, tomillo y laurel.

demás ciudades ricas que tienen el privilegio de devorar lo que los aldeanos producen. El día que desaparecan las ferias gallegas, aquellos mercados consumidores quedarán a merced de unos cuantos abastecedores que acapararán el ganado y las aves y los huevos y los embutidos y la manteca y las verduras y los quesos... Habrá desaparecido el cuadro pintoresco, la escena prodigiosa llena de vida, de espíritu regional, de carácter propio, de colores originales, y, además, se encarecerá el vivir en las grandes urbes; de tal modo la economía de Galicia es uno de los fundamentos más sólidos de la economía nacional.

Estudiando este hecho, que explica la prodigiosa distribución de la riqueza gallega, ¿quién podrá dudar de la recia, inconfundible, autónoma personalidad de Galicia?... El aldeano que recorre a pie varias leguas para asistir al ferial, el pueblo que allí se congrega y regocija ante el vario espectáculo, los traficantes que, espoleados de codicia personal, son agentes inconscientes del acrecentamiento de la riqueza colectiva, no advierten que cada una de estas ferias, más que un cuadro de costumbres representa una declaración política y una afirmación de personalidad que no puede poner en duda quienquiera haya asistido a esta manifestación del carácter de Galicia.

Las romerías mismas, de carácter puramente religioso, se

convierten en feriales. Cerca de Cuntis, el lugar de las prodigiosas termas en que recobran el andar los tullidos y se enderezan los miembros de los engarabitados, se celebra la romería en devoción de Santa Justa. Está la ermita en un empinado cerro. Cura la Santa el embrujamiento. Acuden allí cuantos se sienten poseídos del enemigo malo y lo expulsan comiendo ajos porreros ante el altar de la santita, que es, a la vez de titular de aquella ermita, copatrona de Sevilla. Por la tarde, la ceremonia es distinta. Acuden ante la Santa las muchachitas y hacen tocar en la túnica de la imagen unas cabezas de ajos, que luego, colocadas en una bolsita, curan todo dolor, ahuyentan al tentador, espantan los maleficios... Alrededor de la ermita se instalan los feriantes. La principal mercadería es el ajo pero además venden cascajo para la chiquillería, rosquillas para las mozas y vinazo y aguardiente para los mozos. Y suena la gaita y el tamboril y el acordeón, y se baila hasta que la noche pone término a la fiesta.

Así, cada feria gallega tiene un carácter distinto, una significación tradicional diferente.

Todas las tradiciones, todas las leyendas de este pueblo sin par, todo su folklore, tan vario, tan interesante, tan relacionado con la más remota antigüedad, se refleja en sus ferias y en sus romerías. Por esto acude a ellas el pueblo con el convencimiento de que cumple un deber, una obligación.

LEÓN ROCH

Fotos de Marcial Campos.



El pulpo, con sus gruesos tentáculos rojizos y blanquecinos, hervido en hondo perol y cortado a trozos con tijeras, es el más delicioso regalo de la feria. Sobre una rebanada de pan, acompañado del buen vino del Ribeiro, compensa de la larga caminata para llegar a la feria y de la inquietud durante el regateo en las transacciones.



Una vereda en las cercanías de Cuntis, el lugar de las prodigiosas termas en que recobran el andar los tullidos y se enderezan los miembros de los engarabitados... En la linde, una corraliza. En el pobre muro, un picapedrero artista talló esa hornacina y puso en ella una efigie. Los feriantes, al pasar, se descubren y santiguan...

so
riaa
e
dopin
torlau
re
a
do

Primera medalla de oro... ¿Es premio suficiente para un bello cuadro?

O al menos, grandes extensiones de él. Esta es la posición inicial de todo artista que no se carga con la absurda vanidad de encontrarse perfecto. Así debió pensar Cézanne en el decurso de su vida pictórica. Todo hace suponer a Goya también impulsado por idéntica obligación. Y así piensa quien, al imponer su arte de un prolongado aprendizaje, pretende recorrerlo con las máximas garantías de éxito. Y, por no pensar así, nuestras andanzas por los caminos de la pintura se hallan tan exentas de verdadero arte: de lo único que, a través de los tiempos, logra evadirse del empaño desagradable de los siglos.

Que siempre es bella una bien llevada familiaridad entre los pinceles y sus oficiantes, de acuerdo. Pero que estas relaciones no sean híbridas, o que, si fecundizan, den al arte preciados regalos. Que es lo contrario de lo que sucede en tanta Exposición, donde nada se expone; en tanto parlenque sin exaltación, sin la lucha inevitable en todo contraste de valores.

De la fronda apartada e intrascendente de una profesión burguesa ha surgido una figura cargada de vehemencias, que no de originalidades. Por eso las campanillas de su paso triunfal tienen el ruido lisonjero de las Academias, en vez de la inarmónica estridencia del pregón rebelde. ¿Acaso este artista carece de valores absolutamente personales?

No. Soria Aedo posee un criterio muy íntimo de lo que pretende realizar, pero muy externo, muy popular, de lo que ha realizado. Es decir, que entre el propósito y la realización media todo un abismo de posibilidades no satisfechas.

Pero tiene un recurso. De aprovecharle, quizá nos sorprendiese con

El oficio de artista no es otro que tomar un breve trozo de la realidad: un paisaje, una figura, unos sonidos, unas palabras, y hacer que nos sirvan para expresar del resto el mundo o, al menos, grandes extensiones de él.

J. ORTEGA Y GASSET

forma de perfume invasor refresca y acaricia las soledades sin alma del ambiente en torno.

De otra manera, Soria Aedo podrá llegar a ser un hombre cargado de medallas. De medallas y de dinero, y de esa fama que tan mal se cotiza en la bolsa de los valores eternos. Carga toda ésta muy del momento y eficiente, pero excesivamente pesada para rozarse con las nubes, que es, a fin de cuentas, la única mansión donde sólo tienen acceso los elegidos.

PERSONALIDADES DEL ARTISTA

Porque la cuestión es que en Soria Aedo se dan características prometedoras, o sea, existen en él principios rebeldes que, bien orientados, consagrarían su verdadera personalidad, personalidad totalmente opuesta a la ya conocida.

En el temperamento de Soria Aedo luchan visibles contradicciones. Le faltó precaución cuando junto al fuego que le acompaña no tuvo inconveniente en colocar una gicela. Igualmente no anduvo muy acertado al unir sus inconscientes sentimentalismos de meridional con ciertos rudimentos de campesino de Castilla. Soria Aedo escucha una charanga

callejera, y se conmueve, advierte una invalidez humana y sufre. Sin embargo, es hermético, frío, cuando se trata de entrar en el imperio de su concepción. Allí, muy señor, mantiene su señorío, ignorando tal vez que en muchas ocasiones se reina en el error, que es no reinar en nada.

¿Influyen estas contrariedades anímicas en su producción de artista? Indudablemente; pero influyen no como materia de lucha, sino como valores francamente compatibles. Lo que pone una venda en sus visiones de pintor y hácele ver sólo la parte fácil de su vida: SÓLO LA PARTE FÁCIL DE SU VIDA. Y también pesa sobre su ánimo el criterio realista que le anima, sin querer—o poder—apreciar que el realismo en Arte no es nada si no lleva dentro una vibración universal. Sobre todo cuando percibimos la realidad no a través de nosotros, sino como consecuencia de una determinada escuela pictórica.

CONTRA VELÁZQUEZ

He aquí de dónde ha de partir todo aquel que lleve en su pensamiento alientos de pintor: partiendo contra Velázquez, pintando contra Velázquez, viendo el arte de Velázquez totalmente contrario a como es. Unica forma de llegar a él. Unico medio de evadirse de su venenosa influencia. Partir de él es querer tropezar con el sol huyendo de su luz. Es invlidarse eternamente para poder ir solo. Y el pintor que no sepa ir solo por los caminos de su arte, tanto da que pinte cuadros como que pinte puertas.

PERO REALISMO

Este es el mal de casi todos los pintores: su falsa visión de la realidad.

¿Qué es eso de la realidad? La realidad no es nada, des de el momento que no existe un punto de vista único para juzgar todas las realidades. La realidad es un valor mítico. La realidad no existe. El Arte es fantasía. La realidad está en lo creado—¡ahí sí que está la realidad!—si lo creado lleva dentro esa cosa extraña que se llama talento. El Arte ha de ser creación. El artista que no vaya borracho de creación no pasa de ser un vulgar artesano.

Por eso son tan malos casi todos los cuadros que contemplamos. Porque vemos que el artista no trata de otra cosa que de llevar al lienzo el original. Claro que, de haber tenido atributos geniales, hubiese pintado lo que veía surgir



Por un momento el pintor abandona la anécdota para más adentro.

en sí mismo, sirviéndose del modelo como nos servimos del gabán cuando hace frío, y nada más. El artista ha de colocarse fuera de la cosa que ejecuta, si quiere, si sueña con un ideal de perfección. Naturalmente que este aislamiento entre el sujeto y el objeto es sólo factible en una acabada organización cerebral. Un cerebro organizado sabrá evadirse de la atracción circundante y podrá integrarse en sí, sin que esto signifique esclavitud hacia el yo original, sino creando una barrera entre las dos personalidades: la suya y la extraña.

Lo primero que se le ocurrirá a un pintor mediocre, una vez hallado el tema, es que éste sea acabado, perfecto; que en él exista todo lo vulgarmente conocido. Si pinta una bodega, allí no faltará ni el gato ni la consabida tela de araña; si un paisaje, podrá servir de campo de estudio al más exigente botánico. Es decir, que es tal su ansia de copiar, que cuando envía la obra al cer-

La anécdota bulle en la paleta del artista.

tamen, lo primero que le sobra es el marco, pues que de antemano ya está enmarcada por la visión urbana de su creador. Y esto es un desatino. Porque crear cerrándole la visión al espectador es desposeerle de todo juicio posterior; es limitarle el juicio y, de paso, evidenciar el límite intelectual del artista.

No, la pintura ha de ser una cosa indeterminada: un trozo de cosa, no una cosa en sí. Un cuadro no puede ser un determinante; de serlo, deja de ser un cuadro, es decir, un supuesto de ventana hacia una posibilidad, para convertirse en un compartimiento estanco, sin relación con el mundo en torno.

Y NADA MAS

Y nada más en consonancia con toda visión de arte que la estimulación del sentido crítico. Sin este bagaje, estamos a punto de movilizar nuestra facultad animal, con menoscabo del criterio racional, analítico, que es en definitiva el que tiene que poner los tildes sobre las íes.

ROBERTO DE GANDIA

Tampoco podía faltar la nota ambigua con pretensiones de sentimental.

Fotos Moreno.



EL ALCAZAR DE SEGOVIA

El Alcázar, con sus torreones guarnecidos de sartas de perlas; sus ventanas, que se rasgan sobre los abismos; sus muros enlucidos de lindos arabescos

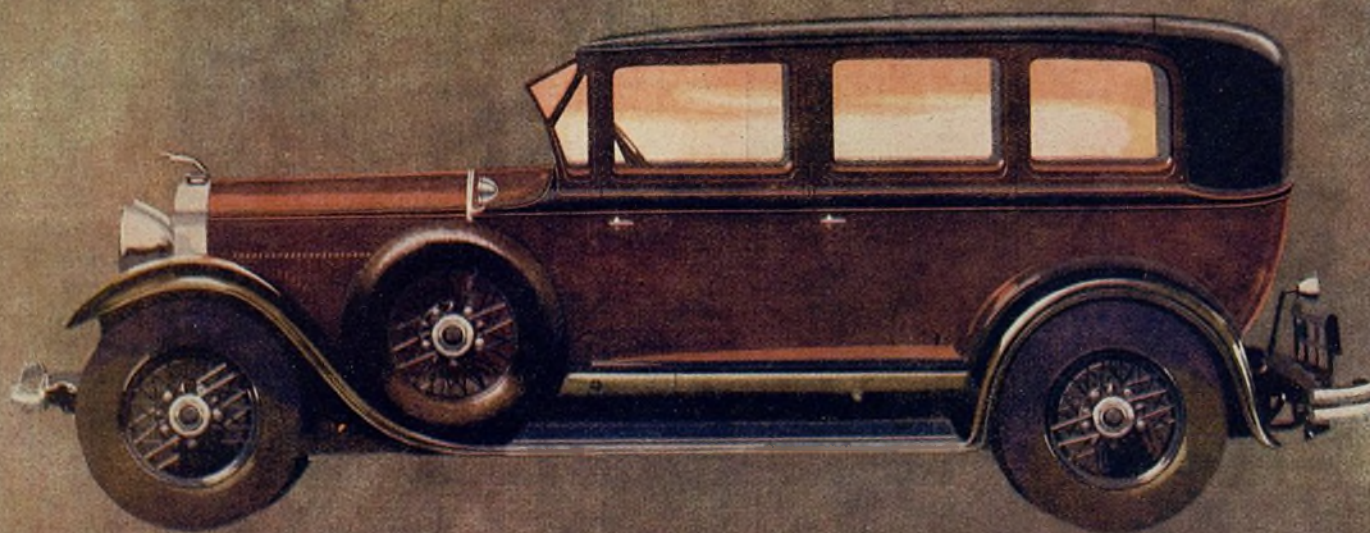
ANTONIO ZOZAYA

El Alcázar de Segovia es un alarde de esbeltez, de elegancia, de línea pura y bellísima... Estas mismas cualidades hacen del LINCOLN el coche selecto y aristocrático por excelencia. LINCOLN quiere decir distinción, estética, belleza, refinamiento... Poseer un LINCOLN es la más elocuente demostración de gusto único y alta posición social

LINCOLN

Ford
COCHES Y
CAMIONES
Fordson
TRACTORES

Ford Motor Ibérica
BARCELONA



ANIBAL
TEJADA

ROLDOSA TIROLESES S.A.

Residencias reales en España

EL GENERALIFE DE GRANADA

NINGÚN dato concreto se conoce que permita afirmar exactamente el origen del maravilloso palacio del Generalife; en alguna de sus inscripciones puede leerse que el rey Abul Walid Ismael renovó algunos de sus adornos en 1319; su fundación, destinada esencialmente a casa de recreo, está en armonía con el esplendor de la Naturaleza, que allí se ofrece incomparable. Desde 1492, fecha de la conquista por los Reyes Católicos, fué incorporado el palacio a su patrimonio y nombraron al comendador fray Juan de Hínestrosa para que cuidara del buen gobierno y administración de la casa y jardines. Se sucedieron en el cargo P. de Cabrera y Jaques de Mansilla, comendador de Ocaña en la Orden de Santiago, quien, previo permiso del Emperador, renunció, cediéndolo a Gil Vázquez Rengifo y este a su vez nombró para que le sucediera a su yerno, a D. Pedro de Granada Venegas. En 1565 murió Granada Venegas y fué nombrado su hijo Alonso veinticuatro de la ciudad y caballero de Santiago, sucediéndole su hijo D. Pedro, que disfrutó a perpetuidad la alcaidía del Generalife desde 1631 con propia jurisdicción, conservada perpetuamente por sus descendientes, los marqueses de Campo-téjar, con la sola condición de gastar anualmente cien ducados de la cantidad que rentan las huertas en obras y reparaciones.

El Generalife, que significa, en árabe, la huerta excelsa, fué llamado anteriormente Ginalarife, y el historiador árabe Aben Aljatib escribía *Gen-nat Alarif*, etimológicamente jardín del alarife o del arquitecto. Desde el siglo XVI fueron admirados sus jardines, y actualmente, aun sin conservar el pasado esplendor, constituyen magnífico espectáculo; sus juegos de agua, sus mesas de arrayán, sus laureles y naranjos, sus cipreses, sus miradores, sus adelfas, todo ello teniendo por límites, a la mirada del observador, las murallas de la Alhambra y Sierra Nevada; y en la lejanía, la vega, con su claro horizonte, y las casas de la ciudad. Ante aquella maravilla de paisaje y de ambiente se comprende fácilmente cómo se prodigaron los miradores por los artistas que trazaron los jardines, y se adivina cómo el palacio de recreo, construido en medio de aquel excepcional vergel, fué un lugar único en el mundo, donde los reyes de Granada pudieron olvidar todas las grandezas de la tierra y entregarse a la contemplación del rincón privilegiado.

La puerta de la Alhambra que se encuentra al lado de la torre de los Picos la pone en comunicación con el alcázar del Generalife. Antes de llegar al gran patio se cruza por otros dos, con pórticos y escalinatas, actualmente tabicados y convertidos en casas de labor. Estos dos modestos patios no anuncian la grandeza de cuanto después se encie-

rra, siguiendo así la costumbre oriental de no dar exteriormente la impresión de las bellezas del interior.

El gran patio tiene unas dimensiones de 48,70 metros de largo por 12,80 de ancho, con diversos cuerpos de edificios a sus testeros y un canal en medio, que después continúa a los jardines de la Alhambra. En la parte sur se conserva únicamente una fachada con cinco arcos, con pilares de ladrillos, y dos columnas con capiteles cúbicos con adornos azules y la inscripción sólo *Dios es vencedor*, pintada

en sus cimacios. En el piso alto existe un corredor, reformado modernamente, una pequeña estancia con puerta a los jardines, y una sala con alcobas en sus extremos y armadura de par y nudillo con pinturas moriscas.

El patio se conserva rodeado de setos de arrayán y de naranjos, como en la época de los moros, salvo ligeras modificaciones. Un muro con dieciocho arcos ojivales en la parte de occidente está decorado con sencilla portada, que perteneció a un mirador, y no a un oratorio musulmán como se cree vulgarmente, pues ni por su orientación, ni por su modo de encontrarse dispuesto puede hacerse semejante afirmación; actualmente se ha convertido en capilla cristiana, cerrando los arcos y ocultando los adornos, aunque todavía pueden verse algunos, con inscripciones, en caracteres cúficos: "¡Oh esperanza mía, oh confianza mía, tú eres mi esperanza, tu eres mi sostén; sella con el bien mis obras!" En los otros arcos se ven pintados el yugo y las flechas de los Reyes Católicos y diversos letreros árabes y cristianos. En la parte de oriente existió un muro, pero a consecuencia de diversas reformas realizadas en el siglo XVI, se construyeron allí diferentes habitaciones y una puerta con relieves, de tal corrección y estilo artístico, que muchos creyeron se debían a Berruguete; desgraciadamente fué deshecha, y los mejores de sus tableros llevados a Italia.

En el testero boreal se encuentra un pórtico de cinco arcos con albanegas de calados, rombos y columnas; su techo es muy interesante, de lazo, formando octógonos inscriptos en estrellas, y algunos de ellos llenos de mocárabes. En los costados se encuentran dos alhacenas, de las cuales únicamente existe la de la izquierda, con rica bóveda de almocárabes, leyéndose en su arranque la inscripción: "La gloria eterna y el reino duradero para su dueño", y en muy grandes caracteres, de escritura cúfica, sólo *Dios es vencedor*.

La portada de la sala situada en el centro consta de tres arcos muy adornados, con columnas con capitales de mocárabes, y en el recuadro de los arcos aparece escrito el siguiente curioso poema: "Este es un alcázar de incomparable hermosura, pues su belleza está realizada por



GRANADA.—Patio de la Acequia, en el Generalife.



Un rincón del patio de la Acequia, en el Generalife, según el grabado de Lewis, de 1835.

la magnificencia del Sultán. Ella hace más refulgente su hermoso aspecto, aumenta los destellos de su esplendor y hace que sobre él destilen su rocío las nubes de la liberalidad. La mano de los artistas recamó sobre sus lados matices que se parecen a las flores del huerto. Se asemeja su estrado a la esposa, que, acompañada de la comitiva nupcial, se presenta ante su esposo, adornada de su hermosura tentadora. Pues le basta para llenarse de elevada gloria, que se le digne prodigar sus cuidados el Califa. El que superó en bondad a todos los reyes, Abul Walid, el temeroso de Dios, de lo mejor de los reyes de Cahtan. El que imitó las virtudes de sus abuelos, los de la casa de Nazar, prez de la descendencia de Adnan. El dedicó su cuidado preferentemente a él (alcázar), renovándose por su diligencia la hermosura de sus adornos y fábrica. En el año de la victoria de la religión y del triunfo, que ha sido en verdad un signo para despertar la fe. No deje de permanecer en dicha continuada, merced a la luz de la buena dirección y al abrigo de la creencia". (Refiérese al año 1319, recordando la famosa batalla de Sierra Elvira, donde los árabes obtuvieron una considerable victoria sobre el Ejército cristiano.) Tiene la sala 13,10 metros de largo, incluyendo las alcobas, que poseen interesantes arcos morábarbes, existiendo a ambos lados de la puerta alhacenas, y tres arcos en la pared de enfrente.

La sala interior tiene un hermoso alfarrache cuajado, de lazo, estando cubiertas las paredes con menudísimos adornos y cenefas con caracteres cúficos, abriéndose en lo alto dieciséis ventanillas con celosías de entrelazados, y los tres arcos de sus frentes con balcones.

Sobre estas habitaciones, por iniciativa de la Reina Católica, en 1494 se levantaron otros dos pisos, que después fueron rodeados por nuevos cuerpos de edificio. Los dos departamentos modernos encierran retratos antiguos de monarcas españoles, copias de otros retratos, todos ellos de escaso mérito artístico, y catorce retratos de caballeros armados, dos señoras, una monja y un niño, pertenecientes a la ilustre familia de los Granada, mereciendo especial atención el de la monja por su gran valor artístico; el señalado con el número 12 tiene también un gran interés histórico, pues parece ser, con

bastante fundamento, que se trata del retrato del famoso Boabdil. La mayoría de los mencionados retratos son del siglo XVII.

Notable es también el patio de los Cipreses, con una galería de dos cuerpos, edificada de 1584 a 1586, y entre setos de arrayán se observa un estanque en el cual se reflejan los cipreses que han dado nombre y fama a este patio. Uno de ellos, casi sin ninguna hoja, a consecuencia de su vejez, es el de la Sultana, inmortalizado por la leyenda. Los zегries deseaban perder a sus eternos rivales, los abencerrajes, y para lograr sus designios de venganza lanzaron la calumnia de haber visto al caudillo Abencerraje en tierno idilio con la esposa de Boabdil en el Generalife; y la fantasía popular, unida a la tradición, localizó en el citado ciprés de la Sultana el amoroso lugar. Y los turistas y viajeros, deseosos de llevar consigo algún recuerdo de la maravilla de aquellos jardines, han ido arrancando astillas del famoso árbol, horadando gran parte de su tronco.

En la cumbre del cerro se encuentra la llamada *silla del moro*, desde donde se domina una vista de conjunto inolvidable para cuantos la han gozado alguna vez. Desde allí se contempla el Generalife y sus jardines, la Alhambra, la ciudad y sus calles, la vega, el cauce del Darro y Sierra Nevada. Aquí mismo existió antiguamente un edificio de cuyas ruinas se tienen noticias por antiguos grabados, pareciendo que correspondían a una mezquita de moros (que después se convirtió al culto cristiano consagrándose a Santa Elena y transformándose en una ermita donde los peregrinos y viajeros escribían sus nombres en las paredes).

El estanque árabe se llamaba *Albercón de las Damas*, y servía para regar toda la huerta del Generalife; también se han encontrado restos de otro albercón y a poca distancia una noria, que se utilizaba exclusivamente para el riego de las huertas reales que se extendían hasta las cumbres. También es famoso—en esta enumeración de obras hidráulicas en las que tanto destacaron los musulmanes españoles—el *Aljibe de la lluvia*.

Fotografías y texto proporcionados por el Patronato Nacional de Turismo.



Vista del Generalife desde la Alhambra.

LA DANZA VALENCIANA

SIEMPRE fué la danza una de las notas típicas más interesantes de los pueblos. La danza valenciana, hija de nuestras frondosas huertas, tuvo en todo tiempo gran renombre, no sólo por la elegancia de los movimientos de los bailadores y el majestuoso ritmo de algunas de sus partes, sino también por la gentileza de las parejas. Y hoy, aunque a impulsos de ese nivelador uniformismo que tantas cosas extingue, la antigua danza ha cedido el paso a los bailes modernos, se conserva como espectáculo público, y el Ayuntamiento de Valencia dispone de un buen cuadro de cantadores y bailadores, que pone en movimiento no sólo durante nuestras principales fiestas, sino también cada vez que algún personaje honra a la ciudad con su visita y desea obsequiarle con algunas notas típicas de la región.



Una típica barraca en la huerta valenciana.

Ahora, con motivo de nuestras tradicionales ferias, el número de los «Bailes populares» figurará en el programa de festejos, y durante todas las noches un público numerosísimo se reunirá en el local destinado para estos bailes, público formado no sólo de forasteros, sino también de hijos del país, que siempre contemplan con gusto la danza valenciana, arrullada por clásicos instrumentos del país.

Otro indispensable factor de esta danza es el *coloqui* una especie de romance dialogado a veces, de lo cual le viene el nombre, escrito en valenciano ramplón, y en el cual suele dominar la nota picaresca, no sutilizada por el ingenio, sino bien franca y a la vista, para que pueda ser claramente comprendida por el concurso. Estos *coloquis*, son muy populares en las fiestas campesinas. En los bailes públicos son sustituidos por



Una "orquesta" campesina, compañera inseparable de la danza valenciana.



Nuestros bailes populares en la huerta valenciana.

les *albaes*, también cantados por dos personas, y que consisten en iniciar uno de los primeros versos de canto y terminarlos el segundo con los últimos, y siempre son cantos dedicados a la persona que se festeja, y originariamente galantes coplas de amor.

Estas danzas valencianas no se limitan a los tres o cuatro cuadros de las varias parejas que toman parte en él, sino que hay algunas de ellas de complicadísimo argumento, y en las que toman parte gran número de personas. De estos bailes cítase como principal *La Xàquera vella*, danza antiquísima, acompañada de dulzaina y tamboril, grave, silenciosa, de poco movimiento, y con la circunstancia notable de que la pareja que forma cabeza del baile debe ser la mujer casada, y no puede hablar ni reír delante de su pareja; en las jóvenes no está bien visto que fijen su mirada en el hombre. Estos bailes suelen darse de noche, en paraje público y alrededor de una hoguera, con frecuencia delante de la iglesia y presidido por el alcalde. Al concluir el baile pasan las parejas por delante del dulzainero, el cual tiene su sombrero entre las piernas, y cada uno de los hombres que ha bailado arroja en él una cantidad, que nunca suele ser menor de un real, y por cada real de vellón da el músico una pitada, de manera que el público se entera de lo que da cada uno, y sirve de orgullo a la moza que ha bailado con él. Después del baile se acostumbra a conducir a la muchacha a la casa de donde se sacó para bailar. Este baile así descrito por un cronista del pasado siglo, ha caído ya en desuso.

Otro baile antiguo, y que hizo gran furor, hasta el extremo de constituir un espectáculo público muy solicitado, era el llamado *El ball de Torrent*, que concluía a palos, y que ha dado origen a esa popular alocución que se aplica cuando una cosa sale mal: «Acabó com el ball de Torrent.» Aun recuerdan algunos viejos haberlo visto bailar. Su asunto era parodiar una boda de ricachos, a la cual asisten el virrey, la virreina, el cura, el alcalde, los concejales,

el escribano, todos en caricatura, y comparsas de distintos oficios y de diferentes puntos de España, alternando en la representación ágiles danzas y farsas grotescas. La última de estas escenas era un episodio de contrabandistas, vestidos a lo andaluz, que armaban tremenda batalla con el virrey, el alcalde y todos sus ministriles, terminando a golpes la función. Y ya remontándonos a tiempos pasados, aunque no muy lejano, pudiéramos arrancar de la realidad este vivísimo cuadro de una *cantá de segos*, escrita por un distinguidísimo escritor, el mejor cronista de nuestras típicas costumbres:

«Es de noche, víspera quizá del santo titular. La Plaza Mayor está alumbrada. Acude a ella todo el vecindario. Los hombres doblan las mantas en el suelo, y se sientan en cuclillas, a la manera árabe. Las muchachas solteras, abrazadas unas a otras, se apelonan a la puerta de las casas. Ocupan los chicos las primeras filas. Asoman las viejas por los rincones. Pegado a la pared de la Casa de la Villa o de la iglesia se ha levantado un tablادillo. Suben a él las cantadoras, el *coloquero*, los tañedores de guitarra y cítara. Alternan el canto, la música y el *coloqui*. Este es el que produce más efecto: la historia de algún taur de baja estofa, como *Nelo el Tripero*, tipo y modelo de estos romances, las desventuras de un galán burlado, las disputas de marido y mujer, suelen dar cómico asunto a estas groseras sátiras, cuyos chistes celebran los hombres con ruidosas carcajadas y las mujeres en prolongados chillidos, equívoca expresión del pudor alarmado o del gusto satisfecho.»

Otras veces este cuadro cambiaba, y eran los mozos y las mozas del pueblo los protagonistas, organizando animadísimos bailes a los acordes de la rural orquesta, en la que nunca han de faltar la guitarra, el tamboril y la dulzaina, estos dos últimos instrumentos los más populares de todo el antiguo reino de Valencia.

T. LLORENTE Y FLACÓ

Fotos Barbera Masip.



Las "albaes" arrullan la danza valenciana.

El Monasterio de Sijena, de la Orden Militar Soberana de Malta

EL monasterio de Sijena, antes Xixena, hállase situado, poco más o menos, hacia la mitad de la carretera que une a Huesca con Lérida por Fraga, aproximadamente a 50 kilómetros de cada una de esas dos capitales, siendo preciso llegar hasta una de ellas para ir en auto hasta Sijena; pero es de lamentar que no se abra un camino que desde Zaragoza vaya a encontrar a esa carretera de que hablamos que une a Huesca con Lérida.

Próximo a la villa de Sariñena, casi a orillas del río Alcanadre, y al pie del monte Salvador, está como escondido el celebrado monasterio que hoy pocos saben que existe, y, sin embargo, ninguno ha sonado en España más que él en otros tiempos.

Al aproximarse al edificio, sorprende por las dimensiones de su fábrica, por el aspecto y la antigüedad de los elementos que componen su fachada, por los recuerdos que encierra y por las tradiciones que evoca; pero aun causa mayor admiración al fijarse, ya en su interior, en la amplitud, la riqueza y el arte que allí se hermanaron para proclamar, nada menos que desde el siglo XII, la grandeza de la Orden de San Juan, luego de Malta, a la que pertenece el convento, en que han militado los más ilustres y famosos caballeros de la vieja Europa cristiana, para enaltecer la fe de Jesucristo, en luchas cruentísimas, sellando con sangre de héroe esos ideales religiosos y contribuyendo a sostenerlos y que perdurasen, merced a su esfuerzo, su desinterés y sus virtudes.

Llevaba una larga existencia esa Orden de Caballería inclita, soberana y poderosa por sus riquezas, cuando la reina de Aragón, doña Sancha, hija de Alfonso VII de Castilla, esposa de Alfonso II de Aragón, decidió fundar un monasterio en el propio lugar en que, al decir de la leyenda, se trasladó por su propio deseo varias veces, y sin auxilio de nadie, la imagen de la virgen que estaba en el altar mayor de la iglesia parroquial de Sijena.

Era este lugar un pequeño terreno con pretensiones de isla, por estar rodeado de agua, formando lo que llamaban la laguna de Xixena, a pesar de que el agua no subía del suelo un palmo y que no siempre el espacio que había entre la isleta y los prados que la rodean estaba todo cubierto por el agua allí embalsada.

Cuenta la leyenda que la imagen desaparecida del pueblo de Sijena, moviendo a consternación a todo el vecindario, fué encontrada en esa isla gracias a la curiosidad de un pastorcillo que, sorprendido de ver al toro de la vacada que tenía a su cuidado cruzar la laguna y desaparecer entre la vegetación del terreno que estaba en el centro de ella un día y otro, sin sospechar que pudiese ir a otra cosa que a buscar pastos más frescos y jugosos que los del prado de sus amos, decidió seguirle una vez, no teniendo límites su asombro cuando le vió, como hincado de rodillas, delante de la imagen que había desaparecido del altar mayor de la parroquia de Sijena... Este hecho de desaparecer del altar cuantas veces la volvió, el pueblo a su sitio circulando por todo el reino de Aragón llegó hasta la reina doña Sancha, la cual hizo desecar la laguna, y como el pueblo de Sijena y los limítrofes pertenecían a la Castellania de Amposta, que era una de las encomiendas de la Orden de San Juan y la de más dignidad en España, se los cambió por otros que ella tenía en Tarragona; requirió a los moradores de esos pueblos para que abandonasen sus viviendas y las levantaran en lo alto de un cerrillo próximo que les entregó con el dinero suficiente para edificarle. Y consiguiendo así aislamiento, silencio y una gran extensión de terreno alrededor de la isleta donde apareció la Virgen, decidió convertirla en monasterio para satisfacer los deseos de la imagen, que se suponían claramente manifestados, comenzando las obras en el año 1183, terminadas en el de 1187, precisamente el mismo en que Alfonso VIII, el de las Navas, fundaba en Burgos el tan celebrado de las Huelgas.

Al año siguiente, y con lucido acompañamiento, se trasladó la reina doña Sancha, en unión de su esposo el rey Alfonso II, el que sabía muy bien trovar, desde Huesca a Sijena. Venía también el castellán de Amposta, que lo era García de Lisa, con buen golpe de caballeros de la Orden, de la primera nobleza de Aragón, Cataluña y Valencia.

En la noche del 22 de junio de ese año de 1188 veló sus armas, puestas en el altar mayor, el primogénito de los reyes, luego Pedro II. Al día siguiente profesaron 13 religiosas pertenecientes a las casas más ilustres de los reinos citados, y entre ellas la infanta doña Dulce, hija de los citados reyes, siendo elegida en ese día de San Juan, a cuya Orden pertene-

cía, por priora, doña Sancha de Abiego... Y consta en el historial del convento que al sonar la campanada primera de las vísperas, la propia reina, como donada que era por su carácter de reina y de fundadora, se presentó ante la priora y superiora, que lo era doña Sancha de Urrea, vistiendo el hábito de San Juan con la conocida cruz de ocho puntas puesta sobre el hombro izquierdo.

El gran maestre, que lo era en aquella sazón Armengol de Aps, prestó su aprobación a todo lo realizado, agradeciendo cuanto estuvo en su mano la donación de la reina, que tuvo su confirmación definitiva en el papa Celestino III.

Ya no tiene el convento murallas, como las tenía antes, que le daban a pecto de lugar de lucha, o cuando menos de defensa, que en aquellos tiempos había gran interés por muchos en que la cruz del Redentor desapareciera, y había que mantenerla con hierros y armaduras; pero aun muestra en su exterior toda la importancia que tuviera, y en su interior, que hubiera sido modesto, a ser fundado en otras condiciones y por otras personas, como era costumbre en las construcciones de esa época, acusa toda la magnificencia extraordinaria de la generosa reina doña Sancha y de su marido el rey poeta Alfonso II.

La puerta de ingreso, con una serie de arcos en gradación; la inmediata torre, con sus enterramientos, la extensa fachada, que no tendrá menos de 100 metros, sostenida por macizos contrafuertes, con sus ventanas y su cornisa románica como las del ábside, merecen atención; y ya en el interior de ese edificio, que en su primera planta tendría más de 6.000 metros cuadrados, con una hermosa iglesia, un patio apropiado y sus amplias dependencias, sorprenden por su amplitud y su belleza, siendo la principal de sus capillas la de San Pedro, porque en ella están enterrados la reina doña Sancha y su hijo el rey D. Pedro II, y la hermana de éste doña Dulce; el retablo, que es digno de llamar la atención, lleva en la parte alta a Jesús sostenido en los brazos de su Madre, la Virgen, y rodeado de otras figuras, y además se ve en la parte inferior a San Pedro, San Agustín, San Cosme, San Damián, San Jaime... Se atribuye la idea y ejecución, y debió ser así, a doña María de Urrea, porque su escudo de armas aparece en el retablo. En otra capilla están enterrados la condesa de Barchelón y doña Isabel de Aragón, hija del conde soberano de Urgel, don Pedro. En el coro es donde se guarda la imagen que dió motivo para la edificación de este cenobio; lleva el coro una sillera gótica, a la que falta el sitial de la priora, que está en el Museo Episcopal de Lérida, y fué mandado construir por la infanta doña Blanca, la hija del rey D. Jaime, que fué priora de este convento. Hay otras capillas importantes en Sijena y algunas con hermosos cuadros, pero nada despierta tanto interés como la Sala Capitular, magnífica por sus dimensiones, y extraordinaria, además, por su artesonado mudéjar; los arcos, en que parece como si quisiera apuntar la ojiva, que sostienen las vigas en que apoyan los labrados paneles...; los muros laterales con pinturas del siglo decimocuarto... El refectorio es amplísimo, y saliendo al patio y cruzándole se llega a los aposentos reales, que flanquean a la entrada los escudos de los Luna y los Urrea, donde hay salones del estilo ojival, con tendencias a lo mudéjar, que debieron arreglarse en el siglo XIV, siendo priora la infanta doña Blanca de Aragón, hija del rey D. Jaime II, que ocupó ese cargo desde 1321 a 1348, apareciendo por ese motivo también sus blasones, que son los de Aragón unido a las lises, que llevaba por su madre, hija de Carlos II de Nápoles, de la casa Anjou.

La historia de este monasterio, sobre todo en sus comienzos, está unida a la del reino de Aragón, fundado por la reina que allí profesó al quedarse viuda, interviniendo, sin embargo, a la continua en los asuntos de Estado, no sólo aconsejando a su hijo Pedro II, sino yendo en persona, acompañada de otras religiosas ya profesas, como fué a Ariza, donde habían de reunirse el rey de Castilla Alfonso VIII, con su hijo, de la reina, Pedro II, para tratar asunto trascendental para ambos reinos. Allí llegó doña Sancha, acompañada de otras dos monjas profesas, doña Hipólita de Azlor y la que como aya dirigía a la infanta doña Dulce... Asistiendo en otras ocasiones a los actos de la jura de los reyes, sentándose la priora entre las dignidades de las catedrales.

Y esto ocurría porque la reina fundadora Doña Sancha quiso que nunca tuviera clausura ese convento, sosteniendo con ese motivo ella y sus sucesoras en el cargo de prioras del monasterio distintas cuestiones con los obispos y el castellán de Amposta, hasta que los papas dictaron



varias bulas acordando que las monjas de ese monasterio no estuvieran sujetas a clausura.

Gozaban las prioras de autoridad absoluta en los pueblos en que les rendían vasallaje, no pagaban subsidios como todas las demás religiosas, satisfacían en más de diez pueblos y villas en que todos los vecinos eran sus vasallos y ejercían jurisdicción en algunos más, siendo continuamente visitado el convento por las personas reales, que nunca quisieron intervenir en el nombramiento de prioras, ni aun estando en el mismo convento los días de elección, que se verificaba por las trece más antiguas, siendo el acuerdo respetado por el obispo, el gran maestre y el papa. Cuando la guerra con los franceses pasó por muchas vicisitudes e intranquilidades, siendo robado el monasterio de una cantidad respetabilísima; pero, sobre todo, las leyes desvinculadoras acabaron con el poderío de ese conventito... Mas aun queda enhiesto el monasterio, único que se conserva en España para dar fe de la importancia de esa Orden Militar la más antigua y la

ajenos, con el pensamiento puesto en alcanzar eterna gloria realizando empresas que solían ser la admiración de todos.

Recientemente, más de cien caballeros de Malta, ostentando nombres de los más ilustres de Europa, procedentes de las principales naciones, han ido en un hermosísimo barco a la isla de Rodas a recoger las llaves del palacio del Gran Maestre, que les fué entregado por el gobernador de la isla, y que en nombre y representación que llevaba del Gran Maestre tuvo el honor de recibir el príncipe Próspero Colonna, que, rodeado de todos los caballeros, vistiendo el rojo uniforme, recorrieron procesionalmente la calle, la celebrada calle de los Caballeros, en que se conservan aún los palacios en que se aposentaban los de cada nación luciendo sobre la parte de muralla que a cada uno correspondía de sostener su bandera de combate.

Los españoles que asistieron a este acto solemne seguramente que no verían sin emoción ondear la de España sobre el cubo y parte de muralla que en los continuos asaltos habían de defender hasta perder la vida.



que más servicios ha prestado a la causa de la Religión, estimándolo así Su Santidad y sus antecesores en el trono de San Pedro, que reserva a su gran maestre un sitial próximo al suyo cuando asiste a las fiestas vaticanas. Orden que tuvo embajadores en todas las Cortes y aun hoy las conserva en algunas, cuyas escuadras eran temidas de toda la gente pirata y maleante, que infestaba los mares, interrumpiendo la navegación y robando y asesinando a mansalva a cuantos barcos encontraba, y que en Tierra Santa, en la isla de Rodas y en la de Malta, en las que aun subsisten los palacios de los grandes maestres y de los caballeros de todas las naciones que con tanto heroísmo velaron durante muchos siglos por defender la vida y el honor de los fieles que iban a visitar el sepulcro de Jesús, quedan recuerdos de innumerables hechos heroicos realizados por esos caballeros pertenecientes a la primera nobleza de sus respectivos países, que dejaban el bienestar de su posición y sus riquezas para formar en esa milicia tan desinteresada, en que la mayoría encontraba la muerte protegiendo el paso a los Santos Lugares o en alguno de los combates por mar, que de continuo recorrían como guardianes de la vida y del honor

Orden veneranda, cuya limpia historia tiene por bases la caridad y el amor al prójimo llevado al heroísmo; Orden hospitalaria, que dejó tan sólidas raíces, que a pesar del empeño que hubo en España de hacerla desaparecer, resurge brillantemente en todo el mundo, prestando callados servicios, como ocurrió en la última terrible guerra, en que diez trenes hospitales, bajo la dirección de caballeros de la misma, realizaron obras de caridad y valor incalculables, siendo por esa actuación presente, que es continuación de su pasado glorioso, por lo que Su Santidad la presta toda su protección y sus afectos. Orden que en España cuenta con cerca de doscientos caballeros que van a constituir un pequeño hospital en que ejercer la alta misión a que el preciado hábito y la histórica cruz que ostentan les obliga, y que, como ocurre siempre donde tanto hubo, pueden satisfacerse todavía con manifestaciones de su antiguo esplendor, tan señaladas y tan dignas, entre otros templos que se van restaurando, con este monasterio del siglo XII, del que acaban de darse unas ligeras noticias.

MIGUEL DE ASUA

Arquitectura y Decoración

EN la arquitectura, como en todas las artes, es difícil, por no decir imposible, concretar el punto y fecha en que ha surgido una orientación nueva, y esta dificultad estriba en que la mayor parte de las veces la modalidad definitiva se cimenta en tentativas más o menos afortunadas que han servido de sondeos en la opinión, sondeos diseminados que indetermina su nacimiento.

Sin embargo, en la actualidad, dentro de las normas arquitectónicas modernas, tenemos un caso que determina el nacimiento de un estilo o de una orientación estilizada.

En el siglo presente, en los últimos cuatro lustros, los arquitectos han tenido una tendencia renacentista exagerada, en la que parecía se habían propuesto reflejar el estilo, corregido y aumentado, sin fijarse que en esa tendencia secular, las grandes masas eran el complemento dominador de la obra y lo decorativo era la síntesis de la armonía, recortando los huecos y dando flexibilidad a las líneas.

La arquitectura moderna, higienista, obliga a sacrificar las grandes masas para obtener los beneficios de la luz y de la ventilación, y, al querer interpretar el renacentismo, cae en el defecto de acopio intensivo del elemento decorativo en la multiplicidad de los huecos, destruyendo las bases elementales de la armonía.

El decorado es a las masas arquitectónicas como el aderezo a los manjares: escaso, es insustancial; excesivo, es desagradable.

Con el estilo barroco ha sucedido lo contrario; los arquitectos han asimilado bien sus caracteres básicos en general, y en las obras no sólo no han recargado los aditamentos decorativos, sino que hasta cierto punto han descongestionado los conjuntos raíces de su inspiración, pero no han aportado ninguna originalidad.

Pero de entre todos estos elementos ha surgido una excepción, una obra que ha tenido la virtud de detener la marcha general, atrayendo las miradas de profesionales y profanos; esta obra ha sido el Palacio de la Música, en la Gran Vía, y fué Zuazo su autor, bilbaíno de sangre, madrileño de corazón, cuyo criterio arquitectónico es tan renovador, de bases tan sólidas, que a partir de esta ejecución se ha hecho un punto y aparte en la construcción madrileña, y ahora, salvo excepciones dignas de

atención, se sigue su orientación, claro es que unas veces con fortuna y otras sin ella; pero el hecho es ése, concreto y categórico.

El llamado Palacio de la Música luce gallardamente su nobleza en la Avenida de Pi y Margall, y no se sabe qué admirar más, si su sentido estético lineal o su agrupación de materiales, que han logrado un valor específico puro.

El Palacio de la Música es un modelo en el que pueden estudiarse dos conceptos distintos dentro de una tendencia nueva. El primero, el que se deriva de la composición, propiamente arquitectónica, especialmente la fachada, y el segundo, el decorado interior. En el primero, sin salirse de los cánones clásicos arquitectónicos, ha sintetizado su estilo barroquista, libre de toda preocupación decorativa añadida, logrando un conjunto neobarroco depurado y elegante.

Por el contrario, en el decorado interior ha invertido los términos, logrando con sus macizos abigarrados de adornos metálicos, al estilo orientalista, contrastes suntuosos, con los grandes planos lisos de tono verdoso, pero contrastes equilibrados de masa y color.

Los límites forzados de mi artículo me obligan a no poder detenerme en otros detalles que considero dignos de atención, entre ellos la forma de resolver el decorado del techo con un inmenso rosetón, y lo que fué hornacina grandiosa, escénica, que un empresario fugaz no vaciló en sacrificar para instalar unos días percalinas de-

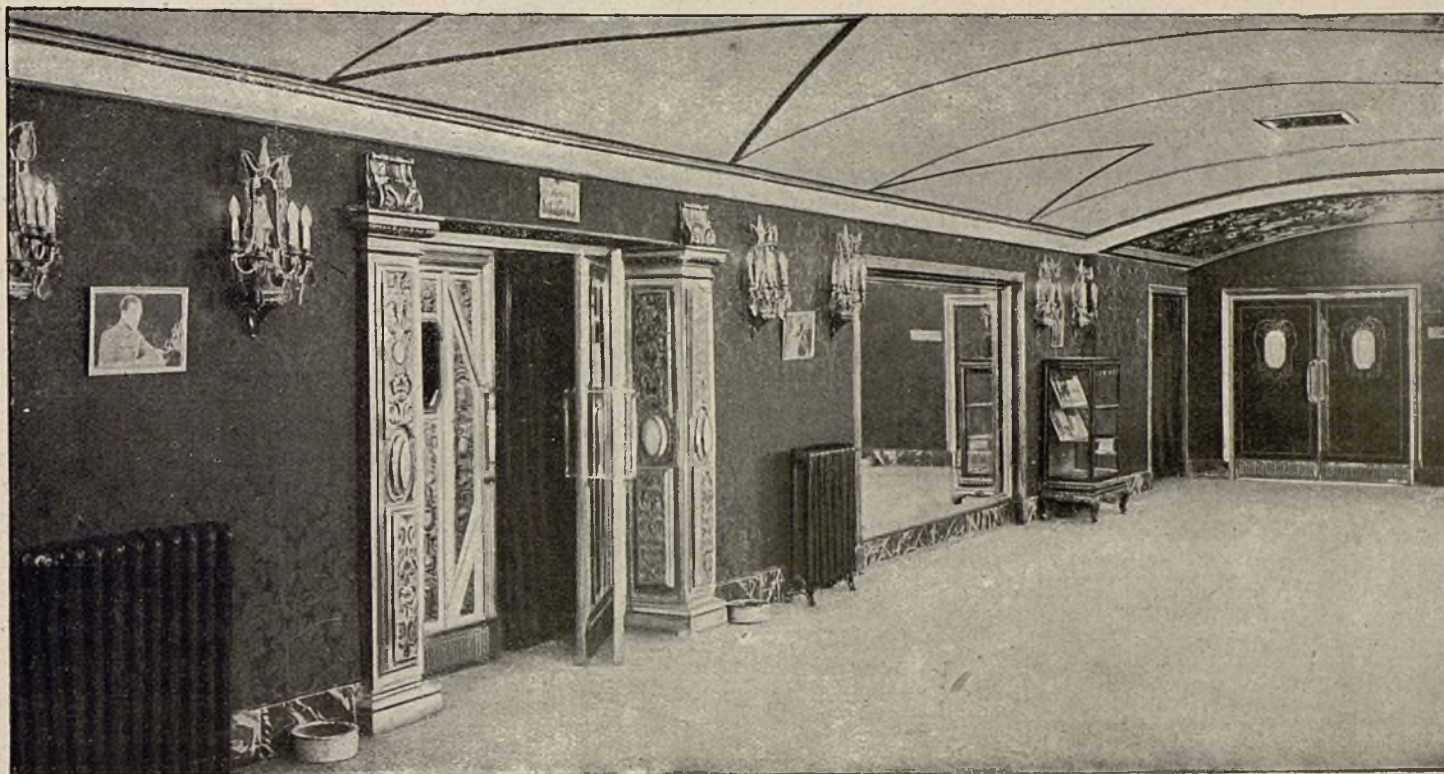
coradas, de tonos muy aparejados con la orquesta del jazz-band. ¡Cuánto se harán leyes para castigar los delitos contra el arte!

Escuchando atentamente al ilustre arquitecto Zuazo, se comprenden perfectamente sus obras, que no son de las de ejecución casualista, de esas que teniendo armonía y belleza tienen una estructura de desequilibrio orgánico, de mezclas distintas, que descubren la superficialidad de conocimientos del autor. Zuazo, al desarrollar un proyecto, desarrolla con él al unísono teorías de esencia espiritual que dan por resultado hermanar con lo humano lo poético, dando a las obras y a los detalles egoístas las amables comodidades prácticas.

Pero este arquitecto bilbaíno no es sólo arquitecto: es también decorador; es decir, reúne las condiciones lógicas de un buen arquitecto, esas



Fachada del Palacio de la Música.



Vestíbulo del Palacio de la Música.

condiciones que son tenidas muy en cuenta ahora por las nuevas generaciones de artistas, y que antes pasaban inadvertidas: eran sólo arquitectos.

Zuazo, en la actualidad, da sus últimos toques a la obra magna de decoración de la casa del ilustre escritor Martínez Sierra, en cuya obra, de moderna estructura, no existe ni un solo detalle que no tenga su razón para la armonía del conjunto.

¿Qué estilo es el que desarrolla en estos interiores? Yo no vacilo en llamarlo estilo Zuazo, porque es suyo, personal. ¿Que tiene atisbos, reminiscencias de otros? ¿Qué estilo no los tiene?

Las raíces del arte son siempre las mismas: sus flores, parecidas; pero de cuando en cuando la pericia de un jardinero crea una especie nueva, que sigue siendo flor entre las flores y a veces más delicada por los perfumes que exhala; así son las obras de Zuazo: flores nuevas que exhalan armonía y belleza.

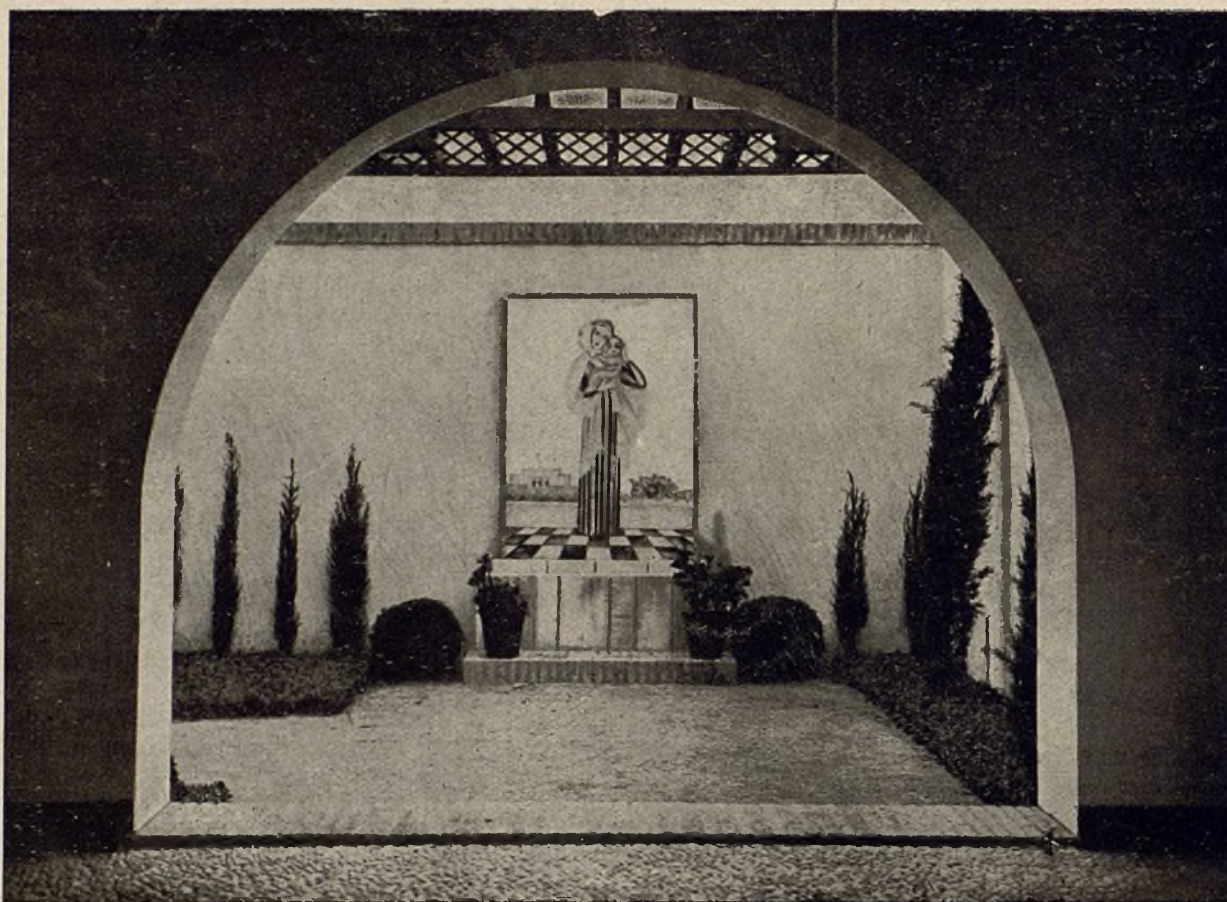
Pero al arquitecto moderno no hay que juzgarle sólo por sus obras románticas; la labor corriente, la vulgar edificación, sujeta a los cauces casi siempre egoístas de los cálculos económicos, es la obra por excelencia para estudiar

la base sólida de los conocimientos y la capacidad de originalidad, y en esto he podido también estudiar una fase de sus obras.



Detalle de la sala de espectáculos del Palacio de la Música.

Surgió la necesidad de que proyectase el bloque de un inmenso espacio de terreno, entre calles de reducida calzada, en las que las Ordenanzas municipales terminantemente obligan al arquitecto a reducir sus alturas; era éste el primer obstáculo para salvar el interés de la renta; pero a grandes males grandes remedios: dividió el solar por el centro, dándole inmensa anchura y a la par que lograba con ella la concesión de alturas, a más del duplo de las de las fachadas del perímetro, con el escalonamiento de macizos lograba la distribución de luces en todas las orientaciones. Pero, además, no perdía el valor del terreno de separación, construyendo en él un parque de recreos particular para sus vecinos, con fuentes, jardines, estatuas y grandes bancadas sombreadas por artísticas pérgolas; es decir, valoraba aún más la edificación. Estos son problemas que resueltos con criterio tan amplio sirven de enseñanza general, pues en éste, por ejemplo, desaparecen virtualmente los patios antihigiénicos.



Salida del jardín de la casa del ilustre escritor Martínez Sierra.

En el orden de urbanización, su proyecto magno es el de embellecimiento de Zaragoza, proyecto de alineación que hace cambiar la fisonomía de la capital aragonesa, dando unidad de conjunto a tres de sus célebres monumentos: El Pilar, La Lonja y La Seo, añadiendo el nuevo Ayuntamiento dentro de ese fondo arquitectónico que forma lo que ya se conoce en Zaragoza por la plaza de las Catedrales, a la que desemboca la espléndida Avenida que nace en la plaza de la Constitución.

Zuazo dice, salpicando amablemente su charla entusiasta, que los madrileños tienen derecho a exigir que se estudien los proyectos de su ciudad con miras más utilitarias que las de cubrir las exigencias del momento; hay que proyectar pensando en los adelantos de Madrid y en el aumento de sus habitantes dentro de ciento o de doscientos años, que, al fin y al cabo, ¿qué es eso para su existencia?

Tan conforme estoy con la apreciación del ilustre arquitecto, que no se puede por menos de reconocer que todo lo que en Madrid se ha hecho con aspavientos de grandeza ha quedado a los pocos años en situación bastante desairada; véase, por ejemplo, la tan cacareada canalización del Manzanares, que ha quedado reducido a la ejecución de una acequia, y no

digamos la pomposa Gran Vía, que aun no se ha terminado y ya es insuficiente.

Madrid, sigue diciendo Zuazo, requiere proyectos de ensanche y de urbanización importantísimos; pero no debe esperarse nada de su Ayuntamiento; esa es labor de Empresas bancarias poderosas puestas en relación económica con el Concejo, Empresas a las que no se les regatee ningún lucro, por grande que sea, porque redundará en beneficio del pueblo de Madrid proporcionalmente, y yo no decaigo en el empeño de que esto sea pronto una realidad tangible para dar a la capital de la nación las reformas que su prosperidad va exigiendo; que si Barcelona, por su Exposición, ha superado hoy su importancia, Madrid une a los méritos de su trabajo, pues también es industrial, los méritos que le adornan por cobijar a la Corte y a su Gobierno; pero

no basta ser dignos: hace falta también parecerlo, y Madrid necesita el empaque de su linaje.

Después de estas palabras, a las que asiento con toda mi alma, no hago más que pensar: ¿Nos decidiremos los madrileños alguna vez a sacudir nuestra apatía?

ANTONIO PRAST



Magnífico y original comedor de la casa de Martínez Sierra.

Fotos Lladó.



por RAFAEL MARQUINA

UNA ventana abierta sobre el oro de los trigales. En el horizonte, tras un altozano ondulado y suave, el sol se apaga. Y se enciende arriba, en la alta paz inasequible, la luz violeta.

Acodado en el alféizar, el caballero contempla la tarde. Fruncido el ceño y grave la mirada, sigue con los ojos una nube blanca que corre ligera arrastrada por la brisa. A lo lejos cabecean lentamente los chopos del regato.

Malhumorado llegó a su hogar el caballero. Fué dura y fatigosa la jornada. Anduvo en tratos y contratos con aparceros y arrendadores y en cada uno prendió la certeza del mal año. Recorrió las alquerías y los rediles, y hubo ingrata certidumbre de su diezmo y su desmedro. Han bajado los precios en el mercado. Persiste la sequía. No halló adobo a sus actuales penurias. Y de la ciudad llegaronle, con relación a sus negocios, malas noticias y barruntos de fracaso.

Con sólo mirarle al rostro, en viéndole entrar, la mujer y los hijos hanle adivinado el agrio y atormentado humor. Medrosos y callados—pues saben la violencia de su iracundia—se han retirado a la sala, ya ganada por las sombras del crepúsculo.

Pero el más menudo de los arrapiezos quedó en el zaguán, tenazmente empeñado en descifrar, en un libro abierto, la traza exacta, la auténtica prestancia del abecedario. No ha hallado dificultades en trepar y descender por la escalera de la A, ni halló tropiezo ninguno hasta la resbaladiza cucaña de la I; pero la revuelta cayada inversa de la J le trae caviloso.

Y cuando los recios pasos del padre han resonado en el zaguán, el rapaz ha acudido a él, impaciente:

—Padre, padre, ¿qué letra es ésta? —le ha gritado, mostrándole con el dedo exiguo la letra grande.

Entonces, el caballero, tirando lejos de sí con violencia el abierto cuaderno, ha desatado su ira:

—¡A trabajar, holgazanes!

Ha inquirido el retiro de los familiares; ha amonestado a todos. A la madre, por pretendidos descuidos en el rigor del cuidado; a la hija, por el arrobado de un casto amorío incipiente; al hijo primogénito, por su flaqueza y señorío.

Las iracundias del caballero, acompañadas de grandes gestos y ruidosos golpes sobre el arcón, han percutido dolorosamente en el corazón de la casa. Sollozos, lágrimas, débiles protestas. La vida ha destilado un momento en el hogar su infinita melancolía.

Empapándose en ella como esponjas en la hiel, la casa y la familia se han sobrecogido.

La mujer y los hijos del caballero saben bien la temerosa continuidad de sus arrebatos. Va a ser triste y enojosa la cena. Y cada uno siente pesar sobre su alma la amenaza triste.

El caballero, luego de rematar con rotundos vocablos conminatorios sus vociferaciones, dando un violento portazo, se ha encerrado en su cámara.

* * *

Y por la ventana abierta se ha hundido en la tarde. La tristeza de la hora vespéral, más que paz, le aportó desasosiego. Acúcianle los mil cuidados de su inquietud como mil alfilerazos.

Todos los dolores de la vida toman entonces corporeidad y presencia. Es, a través de la tarde que muere, un vía crucis.

Y cuando, desleída y como volatilizada en la tiniebla naciente, llega hasta el oído del caballero la voz de no se sabe quién, que canta no se sabe qué desde no se sabe dónde; cuando el paisaje amortecido ha hallado la voz de su melancolía, el caballero siente como traspasado de dolor el pecho.

Busca entonces nuevo y más alto y más seguro y más durable refrigerio. Abroquelado de hurañez, ha guarecido en la ira su fracaso. Y más que nunca le escuecen sus lacerías y dolamas. No le ha aquietado el paisaje, ni le ha convalidado la contemplación.

Más que nunca dado de humor a los diablos, se aparta de la ventana, se aleja de la tarde. Enciende el velón, y con gesto desabrido, arrellanándose en su butaca, se apodera de un libro.

Poco a poco se va metiendo alma adentro una suave paz, una serenidad inédita. Siente el caballero, hundido en la lectura—la mano en la frente, el alma en los ojos—, que el ánimo se le templó y fortalece. Una confortación decisiva le penetra los sentidos. La vida cambia de aspecto a los ojos del caballero, que se ha apartado del ventanal y se ha asomado al mundo.

¿Dónde está ahora aquella nube blanca que arrastraba la brisa?

Allá lejos se han dormido los chopos del regato.

* * *

Dos horas largas ha leído el caballero. Dos horas, y ha visto cambiar se la faz del mundo.

Ahora, en la suya, resbala, desde la serenidad de la frente hasta la prominencia del mentón, una suave luz risueña.

Ha aprendido el secreto. Ha visto el alma del mundo.

Transfigurado, embebido en el íntimo deliquio provechoso, el caballero se reúne con los suyos.

Esperábanle éstos temerosos y acobardados. Sólo de verle entrar, tan

reposado y como iluminado por una llama interior, se les serenán los ánimos.

Y él, animoso, locuaz y comunicativo, los agrupa en torno y habla de sus proyectos. De lo que conviene hacer en cada cosa. Loa en la mujer la perseverancia y tino de sus buenos cuidados; bromea con la hija a cuenta de la timidez del enamorado; asocia al primogénito, con blandas y al mismo tiempo fuertes palabras animosas—palabras paternas—, a sus trabajos de la jornada venidera.

Frente a la mesa abastecida, confortando sus dolores y sus fracasos en la conciencia de la perpetuidad renovada del esfuerzo humano, lleno el espíritu de la miel que las abejas de su curiosidad han libado en el libro, que es panal rezumante, el caballero—lector durante dos horas—ha comprendido el secreto vital.

Y antes de la bendición del condumio recoge el libro del hijo pequeño, se lo entrega y le dice:

—Aprende de prisa; aprende pronto a leer, hijo mío. No hallarás para tus dolores una mejor medicina.

Y besa a la esposa y a los hijos.

Y éstos sienten que la paz vuelve a la casa y a sus corazones. La cena va a ser alegre y gozosa.



ZARAUZ

LA UNICA PLAYA DE INVIERNO
ESPAÑOLA

□ □ □

SU GOLF ~ SUS HOTELES
CON TODO CONFORT

□ □ □

PAISAJE DE ETERNA VERDURA



BIARRITZ

HOTEL DE INGLATERRA

De primer orden. Enteramente reformado
Situación espléndida

PENSIÓN DESDE 100 FRANCOS

EN LOS MESES DE AGOSTO
Y SEPTIEMBRE PENSIÓN DESDE 150 FRANCOS

VIUDA E HIJOS DE ARRUTI

MUEBLES
TAPICERIA
DECORACION

SU ARMARIO

EGUZKI

UNICO EN EUROPA

ZARAUZ

(GUIPUZCOA)

ESTREÑIMIENTO

CURACION COMPLETA CON LOS



LAXANTES Y DEPURATIVOS: DOSIS: 1 Ó 2 GRANOS AL CENAR

SE EXPENDEN EN FRASCOS DE 25 Y 50 GRANOS EN LAS FARMACIAS,

DROGUERÍAS Y CENTROS DE ESPECÍFICOS

C. L. A. S. S. A.

Líneas aéreas diarias a

Sevilla, Barcelona y Biarritz

Semanales a

París y Canarias

Notas europeas

Motor, atletismo y "tennis"

VARIAS notas gratas señalan las últimas diadas del deporte europeo, todas interesantes, varias, plenas de emoción espectacular.

El *match* femenino de atletismo entre Francia y Bélgica es una nueva prueba del ímpetu con que la mujer se intercala en el deporte, y del que ya hablamos en otro lugar de este número.

En la foto que acompaña esta página podéis ver a dos de las más señaladas campeonas de la citada competición. A la derecha, a mademoiselle Jacobi, que alcanzó para Francia la marca máxima del salto de longitud, con cinco metros treinta y seis centímetros. A la izquierda, mademoiselle Van Truyen, que ostenta el *record* belga en la misma prueba. Las dos gentiles, ágiles, serenas, con el reposo, tras lo heroico, de una figura de viejo friso.

Inglaterra ha corrido uno de sus grandes premios motoristas, y el camarada fotógrafo ha cogido, oportuno, el momento en que el vencedor de la carrera, el italiano Caracciola, recibe la felicitación del presidente del Jurado calificador.

Fijáos un momento en el gesto de Caracciola. Es la sonrisa del triunfo la que anima el semblante.

Y sobre el pecho, cubriéndole toda la zona del corazón, el ramo de flores que quizá una mujer le había tirado al paso en el

Caracciola, vencedor de la carrera motorista internacional recientemente celebrada en Inglaterra, es agasajado y felicitado después del triunfo.



Mademoiselle Jacobi (a la derecha) y mademoiselle Truyen (a la izquierda), vencedoras de los equipos de Atletismo de Francia y Bélgica, respectivamente, en el "match" jugado entre ambos países.

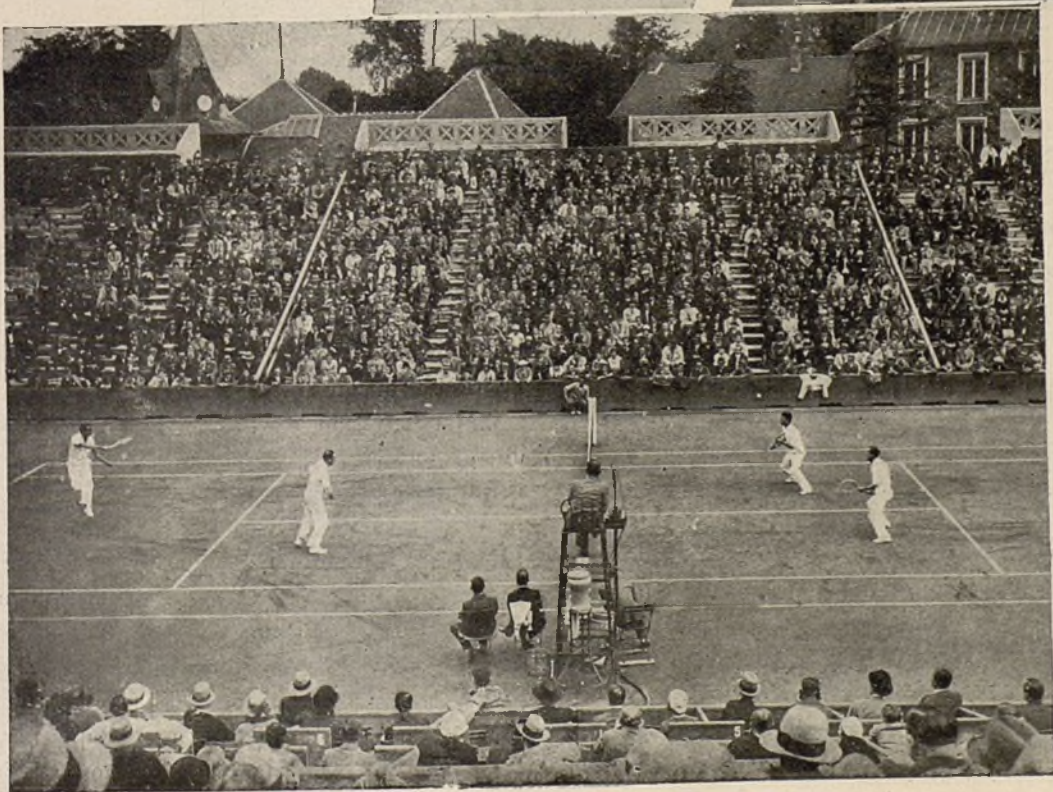
momento de detener el bólido junto a la meta de la victoria. Es el amor, que tras el vuelo se ha detenido en la rama propicia. Salud, Caracciola.

Francia posee nuevamente el más alto título mundial del deporte del *tennis*. Frente a su rival de siempre, la potente América del Norte, sus *tennismen* han batido otra vez a los representantes de Yanguilandia en la Copa Davis. En esta tradicional lucha de América y Europa por el trofeo máximo, la vieja Europa ha retenido el lauro.

La victoria de América del Norte sobre Italia hizo concebir esperanzas de triunfo final a los yanquis; pero Francia, bien preparada, animosa y con el designio del triunfo renovado en el alma, no les dejó pasar. Un momento de aquellas emocionadas luchas entre italianos y americanos es la foto que os brindamos.

Un momento del "match" para la copa Davis jugado entre los "tennistas" norteamericanos e italianos, en el que vencieron los primeros.

Pelea grande, en la que el ídolo latino Morpurgo supo de los acíbaros de la derrota.



LAS XII HORAS

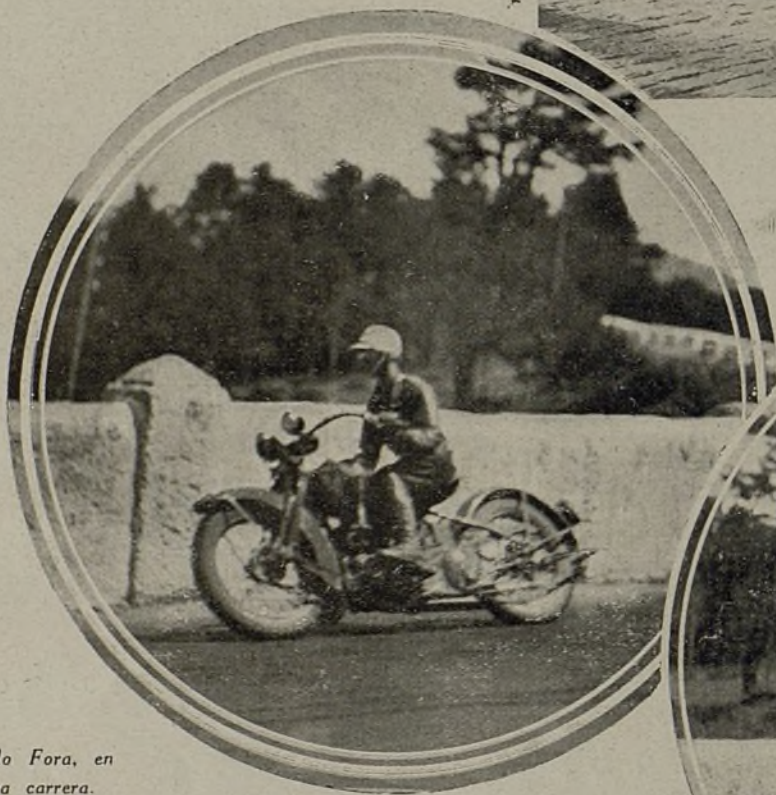
En el circuito del Guadarrama

COMO en años anteriores, se ha celebrado en el circuito del Guadarrama la importante prueba motorista llamada de las XII Horas, una de las de mayor envergadura, en regularidad, de cuantas se celebran en España.

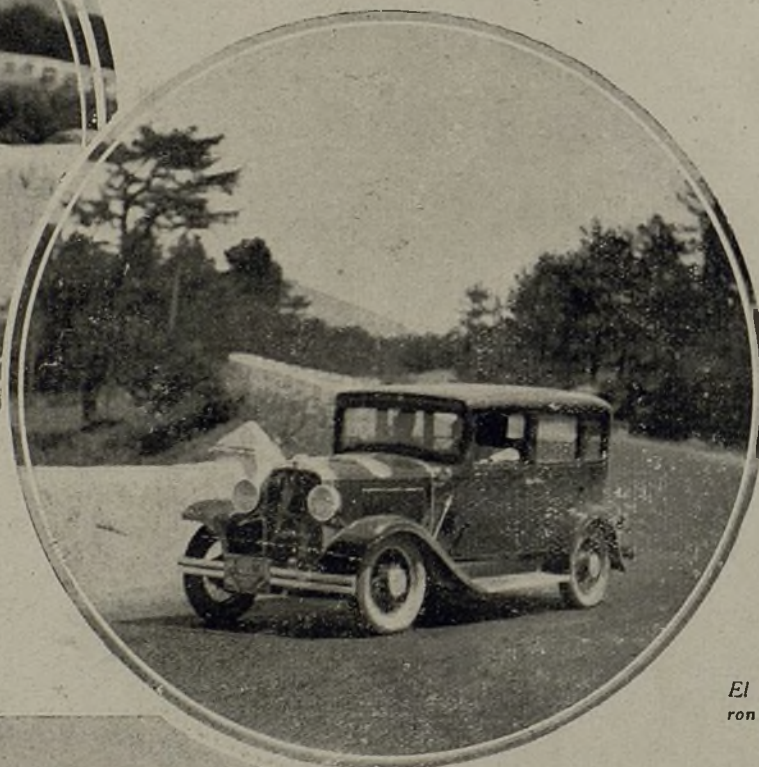
El Real Moto Club, celoso cuidador de la organización de la carrera, recogió un nuevo éxito en el resultado, lisonjero por demás, de la prueba.



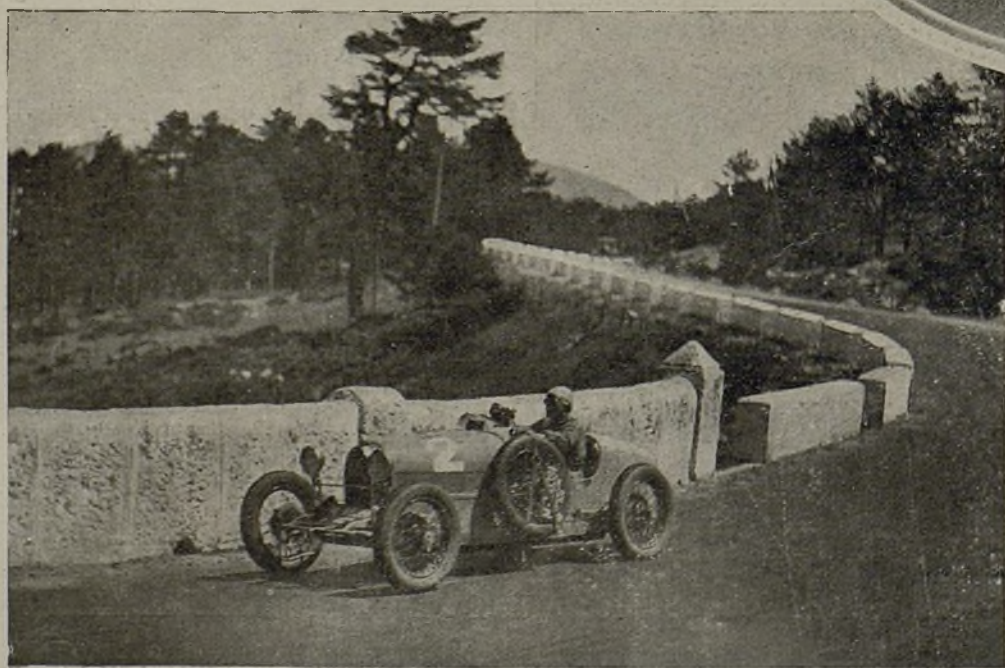
La salida de las motos para la carrera.



Ricardo Fora, en plena carrera.



El corredor Tauron bajando un puesto.



Hagamos resaltar que el circuito de Guadarrama es uno de los más duros del mundo para esta clase de carreras, y en el que estrellaron su fama muchos *ases* extranjeros llegados a él en plan de triunfo anticipado.

Esta observación servirá además para rendir un último homenaje de admiración a los bravos motoristas españoles que, casi de un modo romántico, remontaron victoriosamente las dificultades de la carrera últimamente celebrada y ofrecieron con su desinterés y su entusiasmo una demostración de tan sana deportividad, que bien

El vencedor de la carrera, Julio Blitz, cruzando el puerto de Guadarrama.

merecen que los poderes públicos dediquen a nuestra vida del motor una mayor atención a la hoy rendida.

LAS GRANDES PRUEBAS AEREAS

LA VUELTA A EUROPA EN AVIONETA

LO QUE ACERCA DE ELLA DICE EL JEFE DEL AERODROMO DE GETAFE, SEÑOR MARQUES DE BORJA

CUANDO por teléfono pedimos al marqués de Borja una breve entrevista para conocer su opinión acerca de la reciente Vuelta a Europa en avioneta, el gran aviador comenzó excusándose:

—Yo se lo agradezco; pero ¿qué voy a poder decirle a usted que sea interesante?

—Todo lo que usted diga puede interesar a los españoles atentos al desenvolvimiento de nuestra aviación. Las avionetas extranjeras de la Vuelta a Europa han tocado en el aeródromo de Getafe, usted es el jefe de esta base, su autoridad en la materia, ¿es poco todo esto?

El marqués de Borja no quería, no quería. Insistimos:

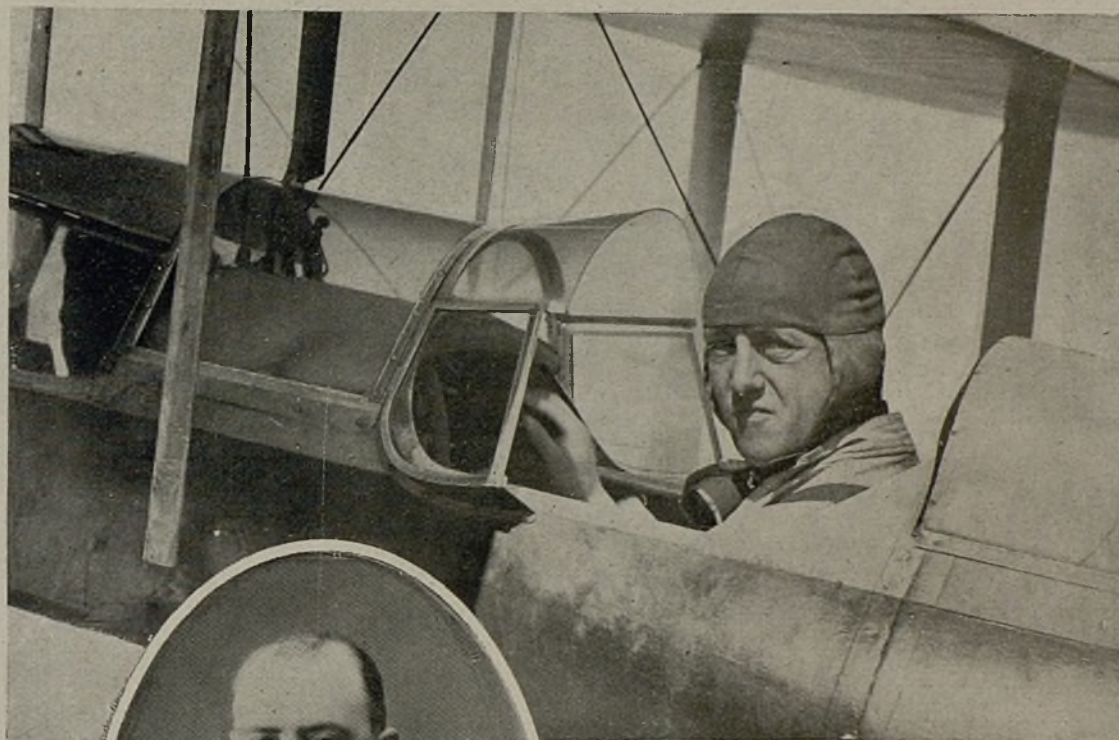
—Sólo dos minutos.

Fué aflojando.

—Bueno, venga usted. Ya veremos.

Frente a frente ya al gran aviador, apenas sin darnos cuenta vamos afianzando el diálogo. La conversación ha ido a parar de plano al tema que motiva la entrevista.

Preguntamos:



El campeón de la Vuelta a Europa en avioneta, H. S. Broad (inglés), clasificado el primero y ganador de la copa internacional.

Fotos Marín.



El comandante jefe del aeródromo de Getafe, señor marqués de Borja.



El archiduque Antonio Habsburgo de Borbón, a bordo de su avión "España", a su llegada a Getafe.

—Y esa vuelta a Europa en avioneta, ¿es una prueba anual?

—Sí; es la prueba anual más importante para aviones ligeros que organiza la aviación civil europea.

—¿Siempre con el mismo recorrido?

—No. El recorrido varía según las naciones que se inscriben en ella. La organización corre, cada año, a cargo del país que ganó la prueba el año anterior. Como el pasado la ganaron los alemanes, ha sido Alemania este año la que la ha organizado.

—Me dijo usted que el recorrido variaba según...

El marqués de Borja nos ataja. Habla pausadamente, con un completo dominio de la materia acerca de la que habla.

—Según los países que intervienen. La inscripción es libre, y el itinerario se señala tocando en todos los países o



El aviador inglés Butler, después de su llegada a Getafe, con el jefe del aeródromo, señor marqués de Borja y el capitán Ruiz de Alda.

en casi todos los que se han inscrito. Por eso este año tocaron en España.

—¿Ha sido un buen recorrido el hecho sobre España?

—Muy interesante. Pau-Zaragoza, Zaragoza-Getafe, Getafe-Sevilla, Sevilla-Getafe, Getafe-Zaragoza, Zaragoza-Barcelona.

—¿Fue éste el primitivamente trazado?

—El primitivo sufrió alguna variación. Había en él dos etapas: Sevilla-Albacete y Albacete-Barcelona, que desaparecieron por ser de un recorrido muy malo. Cogía mucha sierra, y además no tenían en la ruta aeródromos de auxilio.

—Las revistas técnicas europeas conceden gran importancia a la prueba.

—Es que la tiene, en efecto. Hoy uno de los grandes problemas de la aviación moderna es el de los aparatos ligeros como instrumentos de turismo. En la Vuelta a Europa quizá la finalidad principal sea ésta: la de medir las posibilidades de eso que puede ser una seguridad en el mañana, y por eso mismo se ha dado a la prueba un aspecto altamente deportivo.

—Se buscaba más la regularidad que la velocidad, ¿no?

—Exacto. Se tendía primordialmente a la pureza del recorrido; por eso, es posible que el vencedor no sea uno de los llegados primero al final de la Vuelta. Quizá algunos hayan corrido más de lo debido, y como lo que se buscaba era regularidad y no velocidad...

—¿España ha estado bien representada?

—Excelentemente representada. Nuestro equipo era inmejorable. Estremera, Haya, Rambau, Rodríguez y el archiduque Antonio de Habsburgo formaban un conjunto admirable; pero...

—¿Qué?

—Han contribuido dos cosas en su derrota.

—Dígame.

—Primero la desgracia y luego la falta de preparación respecto a los aparatos.

—Creo que todas las avionetas de nuestro equipo no eran españolas.

El marqués de Borja rueda la cabeza y responde:

—No. El ideal sería que nuestro equipo volara exclusivamente con aparatos de fabricación nacional; pero esta vez no pudo ser. Confío, sin embargo, en que lleguemos a ello.

—¿Se pensó tarde acaso?

Hay una sonrisa de malicia y de duda en los labios de nuestro interlocutor. Luego dice:

—Influyeron muchas cosas, y algunas ajenas a nosotros mismos, a nuestros deseos. Hay un lance muy significativo.

—¿Puede saberse?

—Sí. Estremera y el Aero Club de Sevilla pidieron una avioneta modelo Havilland, tipo Moth, igual a la empleada por el inglés Butler, que es consejero de la Casa Havilland. El aparato es soberbio, y con él podía irse confiado a la prueba, ya

que no dió tiempo a las Casas españolas para prepararse debidamente.

—¿Y qué sucedió?

—Pues que la Casa Havilland no pudo servir el motor hasta después de comenzada la prueba.

Hay una pausa larga; pero el silencio da gritos. Luego, lentamente, el marqués de Borja continúa:

—Pero el año que viene será otra cosa. Cualquiera de los hombres de nuestro equipo tiene méritos sobrados para ganar el trofeo para España.

—¿Nos vamos a preparar bien?

—Ese es el proyecto. Antes de la prueba del año que viene, Ruiz de Alda, que es el presidente de la Federación Internacional Española, aviador entusiasta e inteligente, prepara la vuelta a España en avioneta. Lo mismo va a hacer Italia. Será un soberbio entrenamiento.

Seguimos conversando. El marqués de Borja va ilustrándonos en



Un aspecto del aeródromo de Getafe, con las avionetas de la Vuelta a Europa, momentos después de su aterrizaje.

cuantos detalles le pedimos. Y tenemos que aludirlo nosotros:

—Sabemos que está usted muy satisfecho de los servicios prestados por el aeródromo de Getafe a los aviadores extranjeros que tocaron en esa base.

Y con viveza responde:

—Satisfecho porque, en efecto, la satisfacción de esos aviadores ha sido grande. Se han visto atendidos en todo momento; la cosa ha estado bien, y yo, como jefe del aeródromo, por fuerza, nobleza obliga a expresar esa satisfacción.

—Todos los servicios preparados respondieron, ¿no?

—Todos; pero especialmente el meteorológico, magníficamente preparado por el comandante Cubillo.

—Habrá sido de gran utilidad.

—Muchos aviadores extranjeros no podían ocultar su admiración



La aviadora inglesa Miss Spooner y la señora de Buller a su llegada a Getafe.

por el detalle de la hoja de ruta que se les facilitaba.

—Esto es muy halagador para España.

—Mucho. En esa hoja de ruta se les señalaba incluso las situaciones de las tormentas, y algunos de ellos pudieron comprobar luego que estaban bien informados.

Hemos desbordado en mucho el plazo de tiempo pedido, y nos levantamos. Y el marqués de Borja, cordial y efusivo, aun nos dice:

—Para muchos de nosotros la aviación llega a ser un vicio. Bajo esas alas simbólicas, que son un alto título, hay hombres de gran valía y corazón. Lo mismo acontece en la aviación civil. El Gobierno lo sabe, y todos vivimos tranquilos y esperanzados con la convicción de que el Gobierno seguirá prestando a la aviación todo el interés que ella se merece.

RIENZI

EL DEPORTE EN BARCELONA EN LAS POSTRIMERÍAS DE LA GRAN TEMPORADA OFICIAL

EL BALÓN ELLAS Y ELLOS

BARCELONA es, con toda seguridad, la población española que mayor coeficiente deportivo arroja al año. El catalán, hombre a la moderna, simultanea, al estilo europeo de Inglaterra y Alemania, la actividad profesional del negocio con el cultivo del músculo. Apenas un mes en todo el año es el paréntesis de descanso para el atleta catalán. Hasta en julio, con todo su rigor canicular, el músculo tiene su designio trazado en tierras catalanas. Con estas pruebas estivales—pruebas de la postrimería oficial—Barcelona da el cerro



Paulino Alcántara, el gran internacional retirado del deporte.

UN NUEVO DEPORTE NÁUTICO

jazo a su calendario múltiple y vario de los deportes.

La índole cambia. Son las fechas las que ejercen su tiranía inviolable. Hoy...

El deporte náutico tiene una nueva e interesante manifestación con el *autobard*, el bote automóvil impulsado a insospechadas velocidades sobre las aguas apacibles del puerto barcelonés.

La ligereza y fragilidad de esta

pequeña embarcación contrasta con la potencialidad de su motor, que la lanza a una desenfrenada carrera de locura. El *autobard* es lo que pudiéramos llamar la *moto* del mar.

Para su dirección y dominio hace falta, a más de una pericia bien contrastada, un desprecio del riesgo que acecha constantemente en su proa. Un descuido, un mal viraje puede ser motivo de un fatal vuelco para el conductor. Así, pues, ni siquiera la emoción del peligro falta en este nuevo deporte que hoy apasiona a los barceloneses, y ante el que ya han comenzado la inauguración de campeonatos y competiciones.

* * *



El equipo A del Centre Femeni i de Sports, finalista campeonato de España de "basquet-ball", en el campo de Montjuich.

La mujer continúa su triunfal invasión en el campo deportivo. No es sólo el *tennis*, ni el *golf*, ni la vela, ni siquiera el esfuerzo atlético el que le señala una limitación; «ella» aspira a más, y hasta parece fruírse en las posibilidades de un adentramiento en la violencia.

El *basquet-ball*, deporte para cuyo ejercicio es necesaria la resistencia física, la energía y la audacia en el *sprint*, cautiva ahora las vehemencias jóvenes de las deportistas catalanas.

La realidad manda. Y como prueba fehaciente de ella, os brindamos la sugestiva estampa de este equipo de *basquet-ball* del Centre Femeni i de Sports, de Barcelona, que habla mejor que cien plumas.

* * *



Primero y segundo premios del campeonato de piraguas de dobles organizado por "La Notice".

Entre los grandes recuerdos del fútbol catalán figura, en primera línea, el de un nombre que allá por el año quince supo de todas las satisfacciones del éxito y de todas las pleamares de la popularidad. Nos referimos al de Paulino Alcántara, el tantas veces internacional azulgrana, que, con motivo de un partido benéfico, ha reaparecido en el campo del Stadium.

Pero ha sido sólo una cosa fugaz. Alcántara no vuelve a la actividad deportiva. El que todo lo fué no necesita hoy de *reprisses* aventuradas. Alcántara vivirá siempre en la historia del fútbol español.

Como un pequeño homenaje brindamos hoy al lector su figura, aun erguida y aun capaz para sostener las armas.

UN PRINCIPE VIAJERO Y ESCRITOR

SIXTO DE BORBÓN - PARMÁ

NACIONALIZADO francés, al servicio militar de Francia, un Borbón de estirpe dos veces española, está adquiriendo gran relieve en la sociedad francesa. Ya sonó su nombre cuando hubo un conato de poner término a la guerra europea mediante una oferta de paz de Austria. Pudo entonces el azar, la casualidad del parentesco que le unía con el infortunado emperador Carlos, poner en manos de este príncipe la ocasión de mostrar su amor a Francia y las calidades decididas de su voluntad y su talento; pero pasada aquella coyuntura no retornaría este príncipe a ser figura de actualidad si no poseyera merecimientos bien adquiridos.

La guerra le sorprendió en 1914, cuando terminaba, en la Sorbona de París, sus estudios y preparaba su tesis para el doctorado de Derecho. Bien pareció, en un descendiente directo de nuestro Felipe V, que eligiera este tema: *El tratado de Utrecht y las leyes fundamentales del Reino*. Sin embargo, un abogado más no había de preocupar mucho a Francia, donde, como en España, los hay a decenas y centenas de millares; pero este abogado era militar también, se hizo aviador y sirvió a su patria en la guerra. Terminada la campaña, Sixto de Borbón no se resignó a vivir placentera y oscuramente. Su afán de personalidad, su deseo de expansión se mostró bien pronto en un ensayo titulado *Siria y Francia*, en que se revelaron sus conocimientos de geógrafo y colonista. A este estudio siguieron los titulados *Chambord y la Casa de Francia*, *La oferta de paz separada de Austria* y *En Siria y Mesopotamia (notas de viaje)*. En 1928 publicó un libro interesantísimo: *La reina de Etruria*, en el que aportó documentos inéditos de los archivos de la casa de los Borbón-Parma.



El príncipe Sixto de Borbón-Parma.

ria, su ascendiente, es aquella hija de nuestro Carlos IV que Goya retrató prodigiosamente. Y, finalmente, hace pocos meses aún, dió a luz otro libro titulado: *La última conquista del Rey*. Esta conquista que Francia debe a Carlos X es Argelia, cuya posesión se rememora en la fiesta del centenario. Y apenas el libro en los escaparates de las librerías, Sixto de Borbón se instala en su avión y parte para África a contemplar el tríptico admirable que forman Argel, Orán y Constantina, guardadas, a uno y otro lado, por los dos protectorados de Marruecos y Túnez, y en el fondo, la planicie dorada del Sáhara, la inmensidad del África ecuatorial y del África occidental francesas. El príncipe llegó al lago Tchad y continuó luego hasta la capital de Abisinia y hasta las colonias francesas que parecen vigilar el mar Rojo: la costa de los Somalís, Obock y Djibuti. Un ferrocarril francés une este último puerto con la capital de Abisinia; varias sociedades francesas explotan riquezas naturales e industrias en estos prodigiosos territorios que formaron el imperio de la reina de Saba, la amada por Salomón y donde hoy es rey de reyes aquel Taffairi, que viajó recientemente por Europa y que se ha apoderado del trono de Menelick, consagrándose con el título de negus Neguesti Hailé Sélassié.

Muchas influencias europeas se disputan el favor de este monarca poderoso, soberano del único país que hay en África enteramente independiente y autónomo. Sixto de Borbón ha ido a ratificar la amistad de Francia con Etiopía. Y, al regresar, ha dicho a un periodista que le felicitaba: "No hablemos ya de lo pasado. Veamos qué otra cosa puedo hacer en seguida para servir a mi patria."

D. P.

LAS GRANDES PROEZAS FEMENINAS

ESCASAS SON ya las actividades humanas en que la mujer no plantee una eficaz competencia a su compañero de humanidad el hombre. De seguir las cosas así, la tradición bíblica de la *costilla* se contará en su día al revés.

Hasta hace muy poco la mujer tenía la voluntad de realizar hazañas, pero hemos de reconocer que una gran parte de éstas debían su feliz término a la galantería del varón. Circunscribiéndonos a la aviación, preciso es recordar a la simpática y bellísima Ruth Elder, que hace próximamente dos años aterrizó entre nosotros. A Ruth la sentaba a las mil maravillas el casco de aviadora y "el mono" de mecánico; pero junto a Ruth se sentaba, al alcance de los mandos, un compañero masculino que era un formidable aviador.

En poco tiempo, sin embargo, los bellos gestos femeninos han pasado a ser hazañas de verdad, y si hoy hubiera una guerra, y ojalá no la haya, todo hace prever que las Agustinas de Aragón no serían ya la excepcional, y que lleva razón Fernández Flórez cuando, refiriéndose a la bella mitad del género humano, dice: "En la próxima guerra lucharán a nuestro lado, en sabe Dios qué infierno de imprevistas crueldades."

Si hace algún tiempo se hubiera jugado un partido entre segundas tiples, el balón hubiera sido un bien inflado globito de niños y las jugadoras se hubieran contoneado con pasos de baile; hace unos días nuestras segundas tiples han dado muy buenas patadas a un balón forrado de cuero endurecido y han cargado unas contra otras con ímpetu que ya nos parece poco claro calificar de varonil. Pues ¿y los recientes cruces del Canal de la Mancha a nado, y Susana Langlen, campeón de "tennis", y las intrépidas Amazonas francesas, o nuestras jugadoras de "Gymkhana", y Lady Astor, la de los brillantes mandobles dialécticos en la Cámara de los Comunes, no satisfarán a los más exigentes en la comparación de las proezas de ambos sexos? Mucho ha de correr, batallar y bracear el hombre si quiere seguir aplicándose el remoquete de *sexo fuerte*, y en verdad, caballeros, que merece la pena hacerlo, orque, encima de la fealdad, la flaqueza llevaría a un final de verdaderos "zánganos".

Y ahora, para animarse, vean aquí a una aviadora que ha volado ella sola de verdad en su avioneta desde Inglaterra a Australia. Salió Miss Anny Johnson de Inglaterra el 5 de mayo último y llegó a Australia el 24 del mismo mes, y todo hecho por ella solita. Algunos días más tarde voló hacia Brisbane, donde llegó también con toda felicidad. En todas partes el público la recibió con entusiasmo y con gran satisfacción; es decir, con gran satisfacción sólo el público femenino, porque a los varones tales cosas deben hacerles meditar mucho.

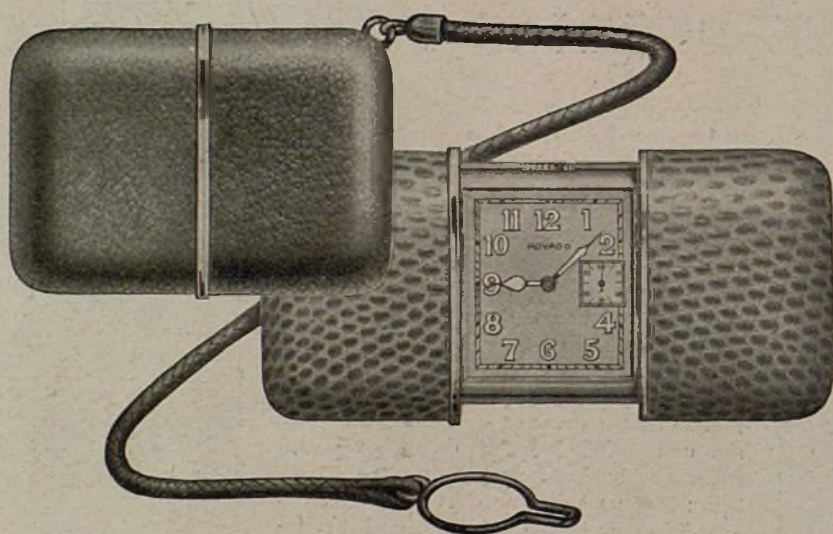
EL DUQUE DE CANALEJAS



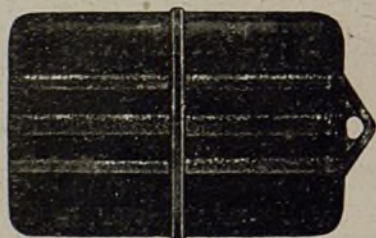
Miss Anny Johnson, al ser recibida en el Ayuntamiento de Brisbane, saluda con entusiasmo a la multitud.



Miss Johnson a su llegada a Brisbane.



ermeto MASTER



ermeto NORMAL



ermeto BABY

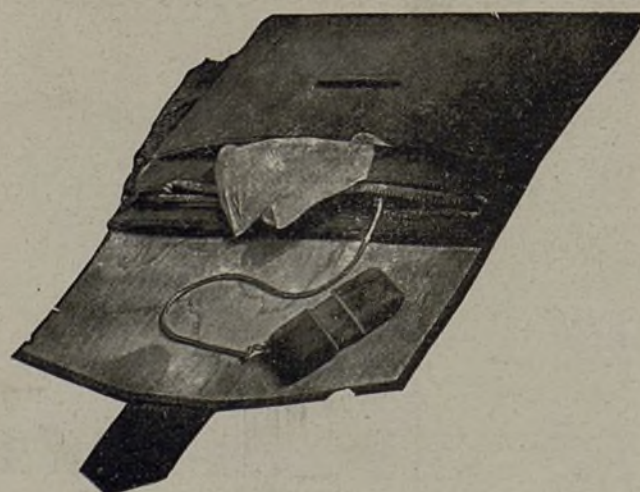
DE VENTA EN LAS PRINCIPALES
JOYERIAS Y ESTABLECIMIENTOS
ESPECIALIZADOS EN RELO-
JES FINOS

AGENCIA GENERAL:
HERMÉTICA, S. A.
Galería del Comercio, 55
LAUSANA (SUIZA)

ermeto

MOVADO

EL MOVIMIENTO DEL RELOJ *ermeto*,
DE UNA PRECISION PERFECTA, AL
ABRIGO DE LOS CHOQUES, DEL POLVO
Y DE LA HUMEDAD; ES EL RELOJ IDEAL
DEL HOMBRE Y DE LA MUJER DEL SI-
GLO XX, DEPORTIVO, ELEGANTE Y
PRACTICO.



V I D A A R I S T O C R A T I C A



La señorita Ana Rosa Gómez-Rodulfo y don Alfredo Moreno Uribe, hijo de los condes de Fontad, después de su enlace, celebrado en San Jerónimo el Real.



Recepción en la Embajada francesa en la fiesta nacional del 14 de julio.



La señorita Emilia Sellés Rivas, hija de la marquesa de Gerona, y don Ezequiel de Gómez Sellés, cuya boda, celebrada en su capilla particular, fué apadrinada por Su Alteza Real la infanta doña Isabel.



La señorita Carmen Aguilera, condesa de Foncalada, que ha contraído matrimonio con don Carlos Urcola y Fernández-Ibarra, en la ermita de los capuchinos de El Pardo.



La señorita Mercedes García Benítez, hija del general gobernador militar de Alcalá de Henares, y el doctor don Tomás Romero, cuya boda se celebró en el Palacio del Obispo.

Fotos Marín.



Barcelona.—Boda López Sert-Satrústegui. A la salida de la iglesia.



Boda López Sert-Satrústegui. Grupo de invitados en el pórtico de la iglesia.
Fotos Carte.



Boda de la señorita Consuelo Sánchez Cervera y don Enrique Samaniego, celebrada en la iglesia del Rosario, de esta corte.
Foto Marín.



La Habana.—Señora Caridad Grimany de García, quien contrajo matrimonio con el señor Heliodoro García Delgado, en la iglesia de San Juan de Letrán.

Foto D. M.



Señorita María Luisa Mazorre, hija de la marquesa de Prado-Ameno, y don José de Silva y Coyeneche, hijo de los marqueses de Zahara, casados recientemente.

Foto Marín.



Barcelona: Grupo de asistentes a la aristocrática verbena verificada en la finca de los señores de Novellas.



Barcelona: Otro grupo de concurrentes a la verbena con que los señores de Novellas obsequiaron a sus distinguidas amistades.

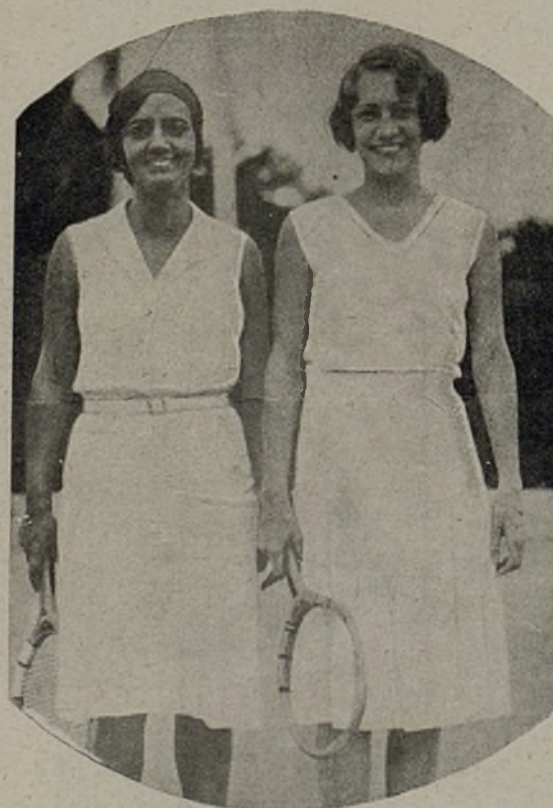
Fotos Sagarra.



La Habana.—Niños que asistieron a una alegre "piñata" celebrada en la elegante morada del ilustre periodista José I. Rivero, director del "Diario de la Marina", con motivo de celebrar su fiesta onomástica su hijo Alberto.



Barcelona.—Banquete ofrecido a los señores Vidal y Ribas y Amat Casajuana, con motivo del restablecimiento de las heridas que sufrieron en un accidente de automóvil en Francia.



La Habana.—Señoritas Elena de la Torriente y María Luisa García Longa, campeonas nacionales de "doubles" de "tennis".



LOS TEATROS



HERMOSO verano para el teatro éste que disfrutamos en Madrid! Hacía muchos años que no presenciábamos la prolongación de las temporadas de la manera que las vemos actualmente. La Comedia ha permanecido abierto hasta hace poco, lo mismo que el Alkázar y que Eslava. La tradición se ha interrumpido. La leyenda se ha borrado. En el teatro, cuando hay obras, no tienen importancia ni el calor ni el frío. El público sólo quiere espectáculos que le atraigan, que le interesen y que le animen. Lo demás es accesorio y circunstancial. Así se ha demostrado en estos días en que, en contra de la costumbre, han seguido abiertos los coliseos a que antes nos referíamos.

¿Para qué decir que cuando los teatros aludidos no han cerrado ha sido porque el público acudió a ellos? Esta perogrullada no admite discusión. Es una verdad innegable y consoladora para los que temen que el teatro se resienta en la competencia que sostiene con el "cine".

Consecuencia natural de esta actividad escénica y veraniega es la animación que existe en los corrillos teatrales donde se hacen cálculos, conjeturas y pronósticos para la próxima temporada, siendo el asunto más importante de que se trata en todos los mentideros la separación del teatro de la Comedia de Casimiro Ortas, que a través de varias temporadas ha sido el ídolo de nuestro público en el citado teatro.

Ortas forma compañía por cuenta propia. Lleno de legítimas y justificadas esperanzas, quiere llevar sus éxitos por todas partes en excursiones que desde luego serán triunfales.

Por cierto que debe hacerse constar el éxito que ha obtenido en la obra titulada *La mar y sus peces*, estrenada en la Comedia, y debida a los ex-



Una escena de "*La ley seca*", estrenada en el teatro Chueca.
Foto Orríos.

pertos autores Sres. Paso y Sáez, que con ella han confirmado, una vez más, sus excelentes condiciones de hombres de teatro.

Esto de *hombres de teatro* necesita una aclaración, que hacemos gustosísimos a los que ignoran o pretenden ignorar lo que significa.

Hombre de teatro quiere decir hombre que conoce los resortes escénicos y sabe animar a los personajes de sus fábulas dándoles una humanización de que carecen muchos personajes de novela. De esto se deduce que los que dicen que el teatro es un arte inferior, hacen una afirmación arbitraria la mayoría de las veces, pues el teatro, lejos de ser inferior, como ellos suponen, es superior a las demás artes literarias que sirven para adornarle.

Dejando la dilucidación de este asunto para momento más apropiado, diremos—continuando nuestra crónica teatral—que casi coincidentes con el estreno de *La mar y sus peces*, han sido los de las obras tituladas *La ley seca* y *Mundo Gráfico*, revista esta última que ha durado muy poco en el cartel del teatro de Maravillas, en que se representó, por ser una obra de circunstancias y de escasa trascendencia.

Perteneciente a esa categoría de obras que no dicen ni suponen nada, estrenada en otro teatro hubiera tenido la suerte de obtener mayor número de representaciones; pero sin quitar ni poner un átomo de gloria para sus autores, sobre todo para el Sr. Silva Aramburu, que lo es del libreto de la mencionada revista, cuyo título hacía esperar otras cosas de más interés, de más originalidad y de mayor animación.

Lo que decimos de *Mundo Gráfico* lo afirmamos de *La ley seca*, a cuyos autores profesamos una antigua y sincera amistad,



Una escena de la obra "*La mar y sus peces*", estrenada en el teatro de la Comedia. Foto Ciap.



Señorita Paquita López, del teatro Chueca.

probada en muchas ocasiones. Este cariño, engendrado por el trato casi diario que con ellos sostenemos, nos obliga a ser sinceros y a decirles con toda la lealtad que ellos se merecen, que *La ley seca* no es ni debe ser nada en su historia teatral. Es una obra más de las muchas que se hacen y se dejan de hacer sin que representen

nada en la vida artística de ningún autor.

Claro está que el momento en que se ha estrenado no es el más propicio para que ninguno dé obras de su especial predilección. Generalmente en esta época se estrena por el placer o por la conveniencia de estrenar, cosas ambas de que deben huir los que disponen de otros teatros y de otras épocas



Señorita Pepita García, del teatro Chueca.

como la señora Montoya, que ha consolidado su renombre, pudiendo compararse a las mejores actrices de todo el mundo.

El maestro Benavente ha hallado para sus obras una intérprete genial. El teatro benaventiano ya tiene una actriz gloriosa. Con esto nos hallamos de enhorabuena todos los amantes de nuestra tradición y



La ilustre actriz María Teresa Montoya, del teatro Alkazar.

más favorables. Esos estrenos fugaces deben quedar para los verdaderamente noveles.

Confirmando lo que en nuestra crónica anterior decíamos, hemos visto que María Teresa Montoya ha tenido que prorrogar su actuación en el Alkazar en vista del lisonjero éxito que con su brillantísima actuación ha obtenido entre nosotros. Bien contenta puede estar del público de Madrid, y bien contento puede estar este mismo público de una actriz tan extraordinaria



Señorita Asorey, del teatro Chueca.



Sara Fenor, del teatro Chueca.

de nuestras glorias, si es que las glorias científicas, teatrales o literarias pueden empequeñecerse al encerrarlas en los estrechos límites de unas fronteras.

Pero, en fin; es la costumbre hablar así, y para no interrumpirla escribimos lo anterior, que puede tener por no escrito el que piense como nosotros que los hombres de genio, como Benavente, no pertenecen a un pueblo determinado, sino a toda la Humanidad.

La señora Montoya, en un generoso alarde de comprensión, ha estrenado en Madrid *La voz humana*, de Cotteau, autor de vanguardia de los más discutidos y estudiados actualmente. *La voz humana*, que ya conocíamos por haberla leído en *La Revista de Oc-*



Enriqueta Soler, tiple cómica del teatro Metropolitano.



Rosita Torres, tiple lírica del Metropolitano.



María Badía, tiple cantante del teatro Metropolitano.

cidente, es una interesante miniatura, un monólogo con apuntes de diálogo—y valga la paradoja—que tiene situaciones felicísimas, aunque en general sea demasiado prolijo y largo para nuestra escena.

Un gran éxito hemos de señalar aquí antes de terminar esta crónica: Nos referimos a *La mujer de bandera*, de Paso (hijo) y Joaquín Dicenta, con música del maestro Estela, aplaudido compositor que con esta obra—estrenada en Chueca—ha reverdecido sus antiguos éxitos.

El maestro Estela, alejado del teatro temporalmente, vuelve a ocupar el puesto que le corresponde por derecho propio.

JUAN LÓPEZ NÚÑEZ



Una escena de la obra estrenada en el teatro Chueca. "*La mujer de bandera*", libro de Joaquín Dicenta y Antonio Paso (hijo), música del maestro Estela.

BIBLIOGRAPHIA MEDICA CHIRURGICA

publica **TODO** cuanto se edita en el **MUNDO MEDICO CIENTIFICO**

PUBLICADAS: NUEVE MIL FICHAS



Todo este montón de libros, folletos y revistas profesionales se contiene en una sola ficha de "Bibliographia Medica Chirurgica".

Los suscriptores de esta revista ahorrarán dinero comprando las obras que necesitan en

C. I. A. P.

donde pueden adquirirlas al contado—con descuento considerable—y a plazos en condiciones ventajosísimas.

Administración y Suscripción: Príncipe de Vergara, 42 y 44 (C. I. A. P.)

El Consejo científico de "Bibliographia Medica Chirurgica" está integrado por

Dr. León Cardenal, Dr. Sebastián Recasens, Dr. Manuel Márquez, Dr. Leonardo de la Peña, Dr. Antonio García Tapia, Dr. Gregorio Marañón, Dr. Florestán Aguilar, Dr. Angel Pulido, Dr. José S. Covisa, Dr. B. Navarro Cánovas, doctor Teófilo Hernando, Dr. Gustavo Pittaluga, Dr. Francisco Bécares, doctor E. Suñer, Dr. César Juarros.



MAQUINAS
DE
ESCRIBIR

CONTINENTAL PORTATIL Y DE OFICINA

Compárese el trabajo de la MAQUINA CONTINENTAL con cualquier otra marca y se convencerá que es la mejor y más completa de las máquinas de escribir. Pídala a prueba a los agentes exclusivos

FERNANDEZ, LANGA Y C^a, S. L.

Pí y Margall, 18.-MADRID

Muebles prácticos para oficinas

PIDAN PRESUPUESTOS PARA INSTALACIONES COMPLETAS

ACCESORIOS PARA TODA CLASE DE MAQUINAS



G A O N A

MUEBLES DE LUJO ECONOMICOS

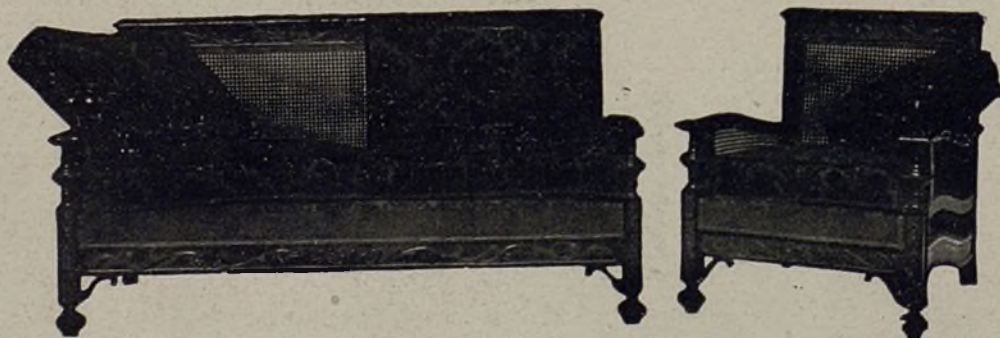


TAPICERIA

**DECORACION
Y PROYECTOS**

MADRID

HORTALEZA, 71
TELEFONO 10568



CAMISERIA

NOVEDADES



Rivero

10, CARRETAS, 10

M A D R I D

TELEFONO NUM. 16399

LAS MODELOS DE ROMERO DE TORRES

"Camisita" se despide del estudio del maestro

EN el estudio todo es luto: las siluetas de Rafael Romero de Torres y de Mariquita, la de *Pacheco*... El silencio en el ambiente y la devoción en las almas. Afuera, luz de jardín. En nuestro callar un canto funerario.

Suena el timbre tristemente. Y pensamos: «Ya está aquí el maestro. Se ha retrasado un poco, pero ya ha llegado...» No nos avenimos a su despedida definitiva. Más bien pensamos que ha emprendido el viaje unos meses, un año, unos años antes que nosotros, y que nos espera en la estación de al lado...

Rafael, el camarada íntimo de su padre, embala unos jarros de Talavera. (Ya han sido fotografiadas las paredes de la estancia, los rincones, tal como los dejara Julio al hacer su última salida de este Madrid, al que tanto quería. Ello ha sido preciso para reproducir exactamente el estudio en Córdoba, donde quedará convertido en Museo de Romero de Torres.)

Aquí viene *Camisita*. *Camisita* está triste: sus ojos negros, más hundidos; su boca, más apretada; el arco de sus cejas, más severo. En sus gestos, languidez, y en su voz, una suave amargura. *Camisita* está triste. Tiene una penita muy honda: la marcha del maestro.

Y recuerda:

—Hace cinco años le conocí. «Vengo de Méjico—le dije—y conozco algunas obras tuyas. Le admiro...» Desde entonces, todos los días venía a verle. Trabajábamos. No podré olvidar aquellas jornadas. ¡Cinco años viniendo todos los días!

—¿Todos?

—Casi todos. Y cuando faltaba alguno, al siguiente me echaba una bronca, muy indignado.

—¿Le ha servido de modelo muchas veces?

—Bastantes. Para unos diez cuadros. En alguno hice más de una *posse*.

—¿Y cuál de estos cuadros, para que usted posó, le gusta más?

—El de la *Virgen de los Faroles*, patrona de Córdoba, hoy en la Mezquita...

Pausa. Evocación de tiempos mejores:

—*Cuáquiera tiempo pasado fué mejor...*

Se hace un alto en el camino, y el maestro sienta en su torno a las modelos y a alguno de sus íntimos. Anécdota y mostaza. Guitarra y manzanilla, que aquí, en el estudio de Romero de Torres, era más dorada y

olorosa. En el arte, suntuosidad y amor. En el asueto, gracia de la más fina solera...

Nos hemos sentado y formamos corro. La guitarra pende. Debajo, un bargueño. En el estudio danzan los embalajes, con pobreza de ritmo. Ritmo, por otra parte, suntuoso y de majestad que no puede faltar—y menos en estos momentos de privación dolorosa—de esta mansión de arte y cordialidad exquisita. No hay manzanilla. *Pacheco* falta en el corro. En los ojos de *Camisita* hay un gesto que puede ser preludio de una sonrisa dedicada a Julio o de una lágrima... En la pausa nostálgica hay una aproximación. *Camisita* se ha colocado junto a Rafael Romero de Torres, esto es, acercándose lo más posible al maestro querido en su prolongación, que es su hijo... Ahora sí brota una lágrima. Y brota de dos fuentes para terminar en el mismo pilón:

—¡*Camisita*!...

—¡Rafaelillo!... —dicen los ojos de la mujer, preñados de brillo.

Pacheco, el galgo inmortalizado, viene perezoso, triste, para poner puntos suspensivos a la conversación... ¡Inteligente tristeza la de *Pacheco*...! El noble perro ya no ve a su amo... Una mano palmotea acariciante la piel del hermoso animal.

—Cada día—dice alguien—es más *Pacheco*. No puede ver a los guardias...

Nos despedimos del estudio. Más tarde nos volveremos a ver con Rafael. Escaleras abajo encontramos a dos modelos—dos morenas—que sirvieron al

maestro en *Nocturno*. Vienen, como *Camisita*, a decir ¡adiós! a este estudio, que era para ellas, a veces, un consolador refugio, un albergue hospitalario, un cauterio al dolor...

Rafael Romero de Torres:

—Las mujeres que conocieron a mi padre y le adoraban en su arte, son como algo mío. Para ellas, mi padre era un dios... Ellas y yo somos creyentes de la misma religión.

Foto Zapata.

R. DIAZ-ALEJO



Crónica de actualidad



El Centro de Hijos de Madrid ha convocado un concurso de belleza para elegir las reinas de los barrios y la reina de las reinas de Madrid. He aquí a las bellas María Rosa Gracia, del distrito del Centro; Enriqueta Vélez, del de la Inclusa; Carmen Inglés, del de Palacio; María Victoria Espatolero, del de Chamberí; Asunción del Valle, del de la Latina; y de perfil, Elcñita del Campo, del distrito del Hospicio, y de frente, Constanica Alvaro, del distrito del Congreso.

He aquí la sorprendente belleza de Conchita Peché Málaga, destacando sobre las curvas de su guitarra, en la que es maestra consumada.



SAN SEBASTIAN.—Señoritas que presidieron la corrida de toros organizada a beneficio de la Asociación de la Prensa.

Photo-Carte.



Estudiantes extranjeros que asisten en la Residencia de Estudiantes de Madrid al curso de verano organizado por el Centro de Estudios Históricos.





Asistentes al banquete con que fué obsequiado últimamente en el Hotel Ritz el Dr. D. Gustavo Pittaluga, con motivo de su reciente nombramiento de Director de la Escuela de Sanidad.

★

GERONA. — Inauguración en los jardines de la Dehesa del monumento al malogrado escultor gerundense, Fidel Aguilar. El Alcalde de Gerona, D. Francisco Coll, pronunciando un vibrante discurso de gracias al ser ofrecido el monumento a la ciudad.



DE LA VERBENA DE CHAMBERI.—Don Quijote, Sancho Panza y Dulcinea, una de las atracciones que más han llamado la atención en la verbena de la popular barriada.

★

El Presidente del Consejo, D. Dámaso Berenguer, y algunos Ministros en su visita al Patronato de Turismo.





Fiestas vascas en Amorebieta y Lasarte

El Ayuntamiento de Amorebieta organizó recientemente un alarde, al que asistieron "txistularis" de diversos pueblos de Vizcaya y de Guipúzcoa.

Foto Gil de Espinar.



En la romería de Lasarte se celebra la curiosa ceremonia de pasar el alcalde, vestido con un traje clásico, bajo el túnel de acero formado por las espadas de los "spata-dantzaris", como pasó Luis XVI bajo las espadas de los francmasones.



En la romería de Lasarte, que fué una de las fiestas de la semana vasca, los romeros se han congregado en pintoresco grupo para que los reprodujera el objetivo de nuestro fotógrafo.



Grupo de caseros vascos que asistieron a la romería de Lasarte.

Fotos Photo-Carte.

~ FEMINA EN AGOSTO ~

VARIEDADES

FRIVOLAS



Sombrero de tela rosa pálido con anillitos en el borde y taladros redondos en la parte alta. Modelo Maurisette Robert.



Toca de fieltro verde cubierta de redecilla de seda verde. Modelo Hélène Corbett.



Sombrero de fieltro blanco. Modelo Marielyse.



Toca de felpilla de seda marrón con deshilachado en un lado. Modelo Hélène Corbett.



Toca de fieltro verde con banda y nudo blancos. Modelo H. Corbett.

Gran sombrero de paja ampliado con tul rosa. Modelo Leon.

AGOSTO

HELO aquí: agosto. Plena canícula. Fantasía en oro y azul, muy profundo el azul, muy encendido el oro, de manera que el contraste sea alegre y violento. Porque agosto es el mes de las agradables violencias. Cuando agosto extiende su ardor sobre las playas mundanas, las mujeres de todas ellas, de casi todas ellas, al menos, han adquirido ya ese bello tinte entre chocolate y cuero de Córdoba que es el supremo *chic* de la estación. Aunque luego sean los trabajos de Hércules y hasta algunos más para hacer desaparecer el halo encendido que han dejado las caricias ultravioletas del astro rey en los brazos, las mejillas y el escote. Porque si es encantador mostrar una piel sabrosamente curtida, como si acabáramos de llegar del Trópico, mientras dura nuestra estancia en el campo y, sobre todo, en la playa, ese tono es perfectamente inadmisible—digan lo que quieran las *snoobs*—en un salón de té o una *soirée* mundana.

Entonces es cuando hacen «su



Sombrilla "schautoung" blanca con cifra negra y regalón y puntas formadas con bolitas negras. Modelo Védrenne.

agosto» los maquilladores, los masajistas, los embellecedores de todas clases y categorías. Entonces es cuando se quisiera poder disponer de dos pieles distintas, como se dispone de dos vestidos o de dos abrigos, según las circunstancias. Pero la sabia Naturaleza no ha sido previsora hasta ese punto.

El verano, en julio, todavía toma formas tímidas, un poco adolescentes. No llega a su madura plenitud hasta el mes de agosto, cuyo solo nombre sugiere el deseo de poner la mano sobre nuestros ojos en pantalla, para resguardarlos del reflejo de un sol ilusorio... Es por excelencia el mes solar. La canícula llega a su plenitud. Pero el calor, el hermoso calor de las playas, rayado por bandas de brisa perfumada, tiene también su voluptuosidad. Los perfumes son más intensos y más acariciantes, y la invitación constante de las ondas, verdes como un jade tallado, rima admirablemente con la apetitosa fantasía de los helados de pistache, que podemos saborear golosamente en las terrazas, esas lindas terrazas empavesadas como para un crucero continuo,



Sombrilla bordada en seda y boina bordada con los mismos motivos. Modelo Becker.



Sombrilla "schautoung" y bolso-cartera en iguales colores. Modelo Védrenne.



esos navíos inmóviles que llevan una carga de ilusiones y alegrías más allá de todos los horizontes, sin desclavar sus quillas jamás de un recodo propicio de la playa...

Se baila, se fuma, se conversa, se flirtea, en pijama, naturalmente. Ebrios de naturaleza, se hace gimnasia y se toman baños de sol con la simplicidad primitiva de un turista. Todos en este tiempo nos sentimos fuertemente inclinados al naturismo, y la tierra no parece tener edad... ni edades. El desfile de los más extraordinarios trajes de



Traje de playa de tejido esponja blanca, azul y rojo. Modelo Les Lisières Fleuries.

baño se hace incesante. Y reconozcamos que el decir «traje» es decir demasiado. América, creando una especie de pantaloncillo, al que se adiciona una especie de delantalillo que cubre apenas el busto, ha demostrado cuán prolija e inútil era la antigua indumentaria de los deportes marítimos.

Julio y septiembre podrán ser, y nadie lo duda, épocas consagradas a la campiña, que tiene en ellas su más variada y exquisita gama de colores, sus celajes más sugerentes, sus perfumes más delicados y evocadores...

Agosto es un mes esencialmente marítimo, consagrado a Anfitrita, y su cohorte de deidades acuáticas.

Para él sean todas nuestras justas alabanzas.



Traje de baño, fondo blanco con grandes ramos de rosas. El cuello y el final de las mangas, de azul intenso. Modelo Les Lisières Fleuries.



Traje de baño. Tejido de lana con aplicaciones y bordados de asuntos marítimos y boina de seda con iguales motivos en el adorno. En estos motivos se utilizan dibujos deportivos: canoas, automóviles, aviones, etc. Modelo Becker.

SIN EMBARGO...

Sin embargo, he aquí que en este calor, en este ardor, en este paraíso de formas semidesnudas, hay que empezar a pensar en otra cosa... ¿Quién ha dicho que el capricho es imprevisor? Nos encontramos en pleno reinado de la frivolidad, y esta calumniada diosa, cuando nosotros no pensamos más que en tomar refrescos perfumados, ¿sabéis de lo que se ocupa activamente? De nuestras *toilettes* de otoño. Da calor pensar lo, ¿no es verdad? Decidme, pues, si no merece toda nuestra gratitud por sus incomparables cuidados sobre nuestra estética.

Es el caso que este año, como ocurre todos los años por las mismas épocas—la moda uno sólo



Albornoz de baño de tejido afelpado, con anchas flores estampadas en varios colores. Creación Les Lisières Fleuries.

es previsor, sino también puntual, virtudes las dos que nadie le atribuiría—, las casas de costura han lanzado ya un avance de lo que serán las elegancias de entretiempos. Se han hecho, como es de rigor, los bellos desfiles de otras veces. Y mientras los pijamas y los *maillots*, en los que se agota la fantasía, se congregan alrededor de los ociosos veladores para presenciar el cortejo de los primores otoñales, las pobres maniqués, muñecas vivas de la frivolidad, pasan y pasan lentamente con su sonrisa inmóvil, dando vueltas estudiadas, iniciando pasos que realcen la belleza de las *toilettes* y procurando dar al conjunto cierta belleza espectacular y plástica «muy siglo XX».

La tendencia que inician estos modelos sigue en suave curva la línea estética iniciada

da durante la temporada anterior. Faldas largas, cuerpos ablusados, cierto desdén naciente hacia las capitas—ese desdén que es la secuela fatal de los amores demasiado apasionados en un principio y que agotan demasiado pronto su repertorio de ternuras—. En su defecto, tendremos algo así como unas pequeñas pelerinas, que no aspiran a otro objeto que alargar también el efecto de la manga corta,—la moda se hace púdica y recatada, siguiendo el ejemplo del *music-hall* y sus «revistas vestidas».

Los modistos presentan sus opiniones sobre la interpretación general de la moda. ¿Cuál prevalecerá por fin? Lo sabremos cuando ya esté expirando la temporada para la que se crean tantas lindezas. Otros prefieren la línea recta, muy clásica y neta; muchas hechuras de sastre y análogos.

EL TRIUNFADOR

Hay motivos clásicos en la moda que no perecen jamás con el cambio de los gustos y de las edades. El terciopelo es lo más resistente de cuanto se inventó en las artes suntuarias. Las mujeres actualmente aman tanto el terciopelo para su

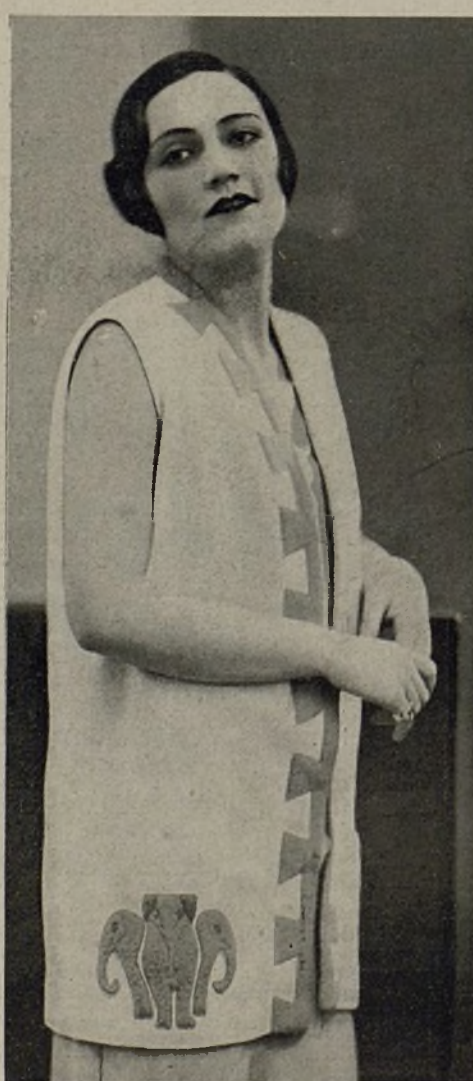
Jersey de tisú verde "jade" incrustado en rojo y blanco.

Jersey de tisú azul "natier" incrustado en el mismo tono y en blanco.



"Smoking" de perlé y satén blancos.

Jersey de tisú amarillo claro incrustado en azul.



atavío, como las más bellas coquetas del Renacimiento.

Este otoño, seguramente, y como consecuencia este invierno, el terciopelo propiamente dicho, un poco descuidado últimamente, por atender a otras variedades derivadas del mismo, será la estofa preferida.

De terciopelo serán los abrigos, las chaquetas cortas—¡tan otoñales!—, y que se llevarán en las elegancias nocturnas, provistas de un gran cuello. De terciopelo, las pocas capas que se verán de nuevo. Una verdadera maravilla flexible, sedosa y atrayente, de terciopelos.

LOS COLORIDOS

Parece que la fantasía de la moda otoñal tenga empeño en presentarnos cada vez más completas las grandes armonías, las perfectas armonías que nacen de una *toilette* y de un paisaje, algo así como si cada modisto fuera un pintor que se prepara a entonar los matices de un lienzo colosal, para el que ha de servir de fondo la Naturaleza misma.

Para los colores apagados y al mismo tiempo ardientes del otoño—valga esta paradoja en asunto que se pres-



Vestido de muselina de seda, estampada con grandes flores. Falda plisada y abrigo corto. Creación Madelaine.



Pijama en crepé de china. Tres piezas, blanco y negro. Modelo Germaine Lecomte.



Vestido de noche. Abrigo de terciopelo en dos tonos, adornado de bandas de piel. Creación Madeleine.

ta a tantas—, los modistos han imaginado una asociación de tonos verdaderamente encantadora. El blanco y el tostado, el blanco y el beige, con todas sus gradaciones y matices.

Chaquetas blancas con faldas de terciopelo tostado o marrón. Y viceversa. Veremos también una tendencia muy marcada hacia el rojo oscuro y el verde profundo—colores de ponientes y de arboledas—, con los cuales se nos adelanta una visión estética de ese gran tapiz que tienen sobre los bosques señoriales—tapiz vivo de antiguas evocaciones—las cacerías de septiembre bermejo.

LAS HECHURAS

Menos complicación, en todos sentidos, para estas formas de la nueva estación que pasa ante nosotros, con la variedad radiante de un caleidoscopio. Menos incrustaciones, entrecruzamientos, recortados... Una línea más sobria y, por lo tanto, con más tendencia a la verdadera elegancia, y en la que el corte perfecto lo será todo o casi todo.

Tal es la impresión que en líneas generales—que, al fin y al cabo, son las líneas que luego prevalecen—nos deja la moda de otoño y lo que de ella hemos visto y sabemos hasta ahora.

DESFILE

Pero de nada vale una buena descripción, si—en estas cosas—no va autorizada por lo que nos dicen los ojos. La moda está hecha para los ojos, aunque digan otra cosa, y con ella quieran convencernos, los higienistas, los economistas, los señores que quieren tomar en serio estas cosas. La moda está hecha para los ojos, y a ellos se debe. Por lo tanto, nada tan expresivo y, sobre todo, tan persuasivo como el presentar ante nos-



Pijama de playa en "schautoung" estampado. Visto en Deauville.

otras, y previa estilización que los haga más claros que las palabras y las descripciones, unos cuantos modelos de los que han admirado los ojos absortos de las elegantes de Deauville, de Biarritz o del Lido, la playa arbitraria que revive las antiguas farsas carnalescas.

Imaginad, por lo pronto, dos lindas y sencillas *toilettes* que recorren, colocadas sobre sendas muchachas de color de chocolate, y marchando con el paso vivo y rítmico que caracteriza a nuestro siglo deportivo, unas de esas calles espléndidamente sugerentes de la Cote Basque. ¿Elegiremos la rue du «Vieux Port», en la que quedan ya tan escasas sugerencias de un puerto viejo, o cualquier «ruelle» normanda, llena de sombra y de olvido, o uno de esos rústicos *closs* donde se vende la sidra sonrosada más apetitosa del mundo? Nuestras dos elegantes se han vestido para este paseo matinal un vestido de hilo, en amarillo y blanco—armonía muy a la moda—la una; la otra, un trajecito en *tussan* blanco, en el que pone una nota de vivo contraste la chaqueta de punto roja.

Ved ahora lo que puede la fantasía de un modisto. Desde este atavío clásicamente deportivo, alegre y estival, vamos a la onda florida de las muselinas, combinadas para los trajes de noche. Alas de falenas, ebrias de luz de arcos voltaicos.

He aquí dos mariposas claras que harán flotar a las cadencias del *blues*, ese melancólico canto negro que subrayan de suspiros largos y quejumbrosos las guitarras de Hawai, sus alas de flores. Dos *robes* de muselina de seda blanca, estampadas, que rememoran las fantasías ondulantes de Loie Fuller. Y entre medias, la nota original y un poco extravagante de ese traje negro, puntillado de blanco, como el caparazón de un insecto nocturno. Dos grandes volantes for-



Traje de muselina de seda blanca estampada.
Modelo Joseph Paquin.



Sombrero de fieltro "taupe" marrón.
Modelo Paule Roger.

Corrita de seda negra adornada de "grain" blanco. Modelo Paule Roger.



Abriego de tricolina "beige" adornado con piel de lince.
Modelo de O'Rosseau.



Traje de noche de muselina negra brasil deshilado.
Modelo Zimmermann.

man la falda y el cuello, cortando la silueta en tres planos, como en tres grandes anillos alados. Traje de «vampiresa» cinematográfica. Si es verdad, como opina Bomtempelli, que el vestido influye en las ideas de la persona y en su psicología, esta *toilette* sólo convendrá a esas mujeres misteriosas que aparecen de vez en vez como sombras de maleficio por los vastos salones del mundo...

ADOLESCENCIA

El verano parece ser el tiempo propicio a la adolescencia. Su esplendor se armoniza admirablemente con la juventud, y la gracia de las *toilettes* es como la floración de un jardín artificial de muselinas, de sedas y de encajes.

Sin embargo, nada más lindo para los modelos estivales que esta simplicidad que encierra todo el *chic* en la perfección de su corte. Leves y armoniosos materiales sirven para la confección de estas elegancias: *toile de soie*, crespones de hilo, los *tussanarn* exóticos, coloreados de azul cielo, rosa pálido y simplemente blancos, hacen combinaciones exquisitas.

A la cabeza de estos tejidos hay que citar el *sinellic*, que goza de una loca preferencia. Ligero, agradable, poco propenso a tomar arrugas, permite todas las hechuras y todas las fantasías.

La mayor parte de los modelos que se admiran en playas y paseos, son trajecitos de una sola pieza, a los cuales, grandes pliegues colocados, ya sea todo alrededor de la falda o por grupos laterales, dan una feliz sensación de amplitud que permite la práctica de los deportes.

Las mangas, naturalmente, no existen, y los escotes pecan de generosos, lo que permite al busto y los hombros



Traje de noche de tul negro guarnecido de abalorios negros y verdes.



Vestido de tela de hilo
amarilla y blanca.
Modelo Cullot.



Blusa "georgette" blanca, acompañada de traje de lana marrón.

Traje de seda "beige" estampada.

Traje sastre de lanilla azul.



tomar esa pátina dorada sin la cual no valdría la pena de veranear.

Grandes capelinas de *paillason* flexible o de papel panamá sombrean el frescor juvenil de esas *toilettes*, y las pequeñas sandalias de piel trenzada, montadas sobre suelas de cuero fuerte, que dan al pie toda su curva aristocrática y sugestiva, rematan armoniosamente el conjunto, que pudiera haber inspirado a Longo una de sus más felices pastorales.

Se llevan también para la playa muchos zapatos de lona o de ante blanco; pero se ha prescindido en ellos de las suelas de goma *crepé*, que son escurridizas y peligrosas sobre las rocas húmedas y cubiertas de algas.

En fin. A la orilla del mar no sólo está permitido, sino que supone cierta nota de independiente elegancia, el ir sin medias. Por lo menos, frente a las olas se ha ganado el viejo pleito estético de adoptarlas o prescindir de ellas en absoluto.

Otras optan por un término medio, y lucen unas medias de seda de mallas anchísimas, que recuerdan—¡y cómo no!—una red de pescar...

SOMBREROS

No sé si por influencia del aire de vacaciones que se respira en agosto, esta crónica

Traje de noche de encaje negro.
Modelo Redfern.

Traje de crepé de china rosa, guarnecido de gris.
Creación J. Paquin.



de la moda tiene todo el aspecto de un *picnic*. Poquito de todo y algo de todo. Y todo ligero, superficial, poco indigesto, aun a riesgo de caer en lo banal...

Caer en lo banal, en estas cosas, no es demasiado pecado. Tengo la seguridad de que mis lectoras me lo perdonarán fácilmente. Mucho peor sería para ellas y para mí caer en lo trascendental... ¡Oh, lo trascendental de la moda!... Dejémoslo a los ministros franceses, que se preocupan mucho sobre si la moda debe ser el octavo o el noveno arte, o si ha de conformarse simplemente con ser un arte menor, al modo de Grecia.

Dejando a un lado, y por un momento, las divagaciones a que tan bien se presta el tema, digamos a las impacientes—si las hay—que también el otoño ha dicho su primera palabra respecto a sombreros. ¡Ah, el sombrero! Por sí solo constituye el problema más escalofriante en todo cambio de estaciones. Las habituadas a las formas sencillas que han reinado durante todos estos años últimos, temen a cada nueva temporada ver aparecer, por obra y gracia del capricho de los costureros y modelistas, cualquier esperpento de tendencia monumental, semejantes a los que se lucían antes de la guerra. El terror cundió, sobre todo cuando se anunciaron los trajes «princesa». Todas temimos la llegada de uno de aquellos aparatos belicosos, cargados de plumas, de rosas y de lazos, que había que colocar sobre una pirámide de rizos y con los que gustaba tanto de retratarse la gran belleza escandalosa de la época, aquella princesa Caraman Chimay, que hubiera podido inspirar cualquiera de las mujeres fatales a lo Greta Garbo que saboreamos en las pantallas actualmente.

Y, en efecto. Los sombreros tienen una ligera tendencia a agrandar; pero es tan discreta esta tendencia, que, por ahora, el peligro puede considerarse como conjurado. Ciertamente que el terciopelo, que, como hemos dicho ya, hace su reaparición triunfal en los trajes, no dejará de la mano a los sombreros; cierto también que el fieltro que fué nuestro amo y señor durante largos inviernos, queda un poco rezagado en éste, como en el anterior, por materiales de más rica fantasía. Pero las formas, por ahora, varían poco y de modo tan lento, que la variación se hace casi insensible. Muchas tocas ceñidas, en



Vestido de calle azul cielo.
Creación O'Rosseau.

Abrigo de tricolina "beige" adornado de lince.
Creación O'Rosseau.

Abrigo de terciopelo
en dos tonos, adornado
de piel.
Creación Madeleine.

forma de turbante; algunos que presentan un ala pequeña, que es como el reflejo atenuado de las capelinas del verano; otros que vuelven levemente a las formas olvidadas, simplificando las alas excesivamente recortadas y plegadas con demasiada fantasía, que daban un perfil osado y extravagante. Las formas serán más clásicas; los materiales, los clásicos también.

Algunos, de terciopelo pespunteado, verde profundo, y que parecen indicados para armonizar con las cacerías propias de la estación, sobre todo si se adornan con un sobrio cuchillo de pluma verde y negra; otros, muy elegantes y sencillos, de terciopelo *taupé marrón*, y, en fin, las tocas y gorritas en que se acentúa la forma turbante que apuntamos, y que dejan ver la frente, siguiendo la tendencia anterior, aunque menos pronunciada, y que se confeccionarán en seda *ciré* negra, *gros grain*,

raso. Una elegancia más refinada y más femenina, que se aleja bastante del tipo *sport*, tan apasionadamente cultivado anteriormente, y en el que queríamos encontrar una influencia ruda de los tiempos de la guerra.

PIELES Y ABRIGOS

¡Uf!, ¡qué calor!

Pase el hablar de lanas y terciopelos; pero verdaderamente re-ferirse a los abrigos y las pieles cuando apenas se atenúan levemente los ardores de la canícula plena, es una cosa capaz de crisis,



Vestido de crepé "georgette" negro y encajes. Lo acompaña una pelerina pequeña. Ciñe el traje un cinturón con gran broche.
Creación Martial et Armand.

par los nervios..., si los abrigos y las pieles no fueran tan bonitos y si no tuviéramos que ir inmediatamente a encargarnos, por aquello de que de los adelantados es el reino de los cielos.

Parece renacer cierta afición hacia los pelajes fieros de las bestias salvajes. Puede que sea una influencia de todos los otoños. Los que cazan liebres o, más aristocráticamente, zorros, imaginan, sin duda, que han dado muerte a varios leopardos y jaguares de una jungla ideal. Influencia atávica de un tartarismo de que todos somos un poco reos. El caso es que las pieles manchadas con esas rosas alegóricas con que Rubén Darío veía arder el lomo de las panteras en el cortejo de Afrodita, vuelven a adornar el cuello y las bocamangas de nuestros abrigos. El lince es hasta ahora el animal preferido. Y no hay que temer ni afligirse por la suerte de los verdaderos lince, que se estarán tan tranquilos en sus selvas nativas. Todos sabemos de qué curiosas mixtificaciones son objeto las pieles más pacíficas, hasta darles esa apariencia feroz requerida por la frívola diosa. Bastan unas cubetas, unos curtidores hábiles, el manejo de unos cuantos productos químicos..., y hete el conejo, el gato, la tímida liebre, convertidos en alimañas crueles. No se limita el modernísimo arte de la simulación en darnos gato por liebre, cosa que a nadie nos interesa. Sus aspiraciones son más ambiciosas. Nos dan liebre por tigre, y nos quedamos todos tan tranquilos.

He aquí unos modelos de abrigos y capas que no pueden quedarse sin figurar en nuestro variado desfile, éste que hemos querido ofreceros, de igual modo que las grandes casas los ofrecen en las

pérgolas de los Casinos, aunque el nuestro tenga la ventaja de ir en forma mucho más manejable.

La piel de lince adorna, muy bellamente por cierto, un abrigo de tricotina en color beige—favorecido por la moda, como recordaréis—muy elegante, muy práctico y de un corte *chic* y original.

El lince tiene un parecido bastante próximo al astrakán, del que acaso sea pariente próximo. Y esta llegada prematura de las pieles encaracoladas y sedosas, parece anunciar ya la ofensiva... pacífica—digámoslo así—que vendrá a nuestro encuentro el invierno próximo, y que se asemejará muchísimo a la del pasado. Rara era la dama elegante que no contaba en lugar preferente de su colección de abrigos uno de astrakán natural o de garras, cuyo rizado, más amplio y caprichoso, las hace casi preferibles, decorativamente hablando.

Y en el fondo es sumamente sugestiva esa moda, que da a las bellas siluetas juveniles un aire altivo y misterioso de Grandes Duquesas rusas de otros tiempos...

En los abrigos que acompañarán a los trajes de noche, y que serán, naturalmente, en terciopelo casi exclusivamente, las pieles constituyen el ornamento preferido. La piel de zorro, insustituible y muy difícil de imitar, lleva todos los sufragios. Para las bandas de piel, se eligen de otras clases más a propósito por su curtido. Sería un verdadero crimen cortar en tiras estrechas un hermoso renard, que luce tan suntuosamente estando entero, de la cabeza a la cola, y que forma una guarnición tan decorativa...

PARA USTED, SEÑOR...

No hay motivo, señor, para que usted, con aire mohino, absolutamente injusto, se queje de que cuando su señora se ocupa de modas deje en absoluto de acordarse de que



Abrigo de lana fantasía. Con bolso forrado de la misma tela. Juega con esta combinación la piel gris y medias del mismo tono.
Creación Dupouy-Magnin.

Traje de "sport". De "tweed" muy ligero. Tejido en rojo y negro. Se acompaña con cinturón de terciopelo rojo y lazo en el pecho del mismo color.
Creación Lucile Parey.



usted existe en el mundo. Su mujer, su novia, se engalanan para usted, y aunque así no fuera, ¿qué esposa dejará de pensar en su marido cuando repasa mentalmente a lo que ascenderá la cuenta del modisto... y las otras cuentas accesorias que ésta trae detrás?

Pero no es esto de lo que se trata ahora. Es, sencillamente, que las páginas de elegancia de los periódicos extranjeros dedican una rúbrica extensa y bien documentada a la elegancia masculina, que tiene también sus complicaciones, y para la que se necesita un presupuesto elevadísimo, aunque ellos hipócritamente no quieran hablar de eso.

Nosotros no vamos a ser menos que las revistas extranjeras, y dedicaremos con frecuencia un comentario ilustrador para nuestros lectores, ya que en el hombre es tan legítimo como en la mujer el deseo de bien parecer.

Hoy os diremos únicamente algo sobre sombreros. Este verano, el sombrero flexible, cómodo, elegante y democrático por excelencia, tiene un derivado lógico ¡Abajo el *canotier* rígido, cuyas alas no pueden acomodarse a la marcha del sol! El nuevo *canotier*, de alas más amplias que antes, presenta la novedad de que éstas sean semirrígidas, pudiendo inclinarse por delante de manera a preservar los ojos de la luz excesiva. La copa es más baja y de forma armoniosa y la cinta oscura y ancha.

Para estos sombreros se utilizan, como para los femeninos, la paja de Italia, el *bangkok* y otras pajas exóticas, muy finas, en amarillo suave o café muy claro.

Los sombreros que recuerdan enteramente a los flexibles fieltros invernales obtienen gran favor entre los aficionados a estas formas, y también una variedad de jipijapa de copa alta y redondeada y ala corta ligeramente acampanada, concebidos en un sentido muy práctico para la luz intensa y el calor.

PIRUETA FINAL

Los industriales avisados pueden imitar el ejemplo de un peluquero berlinés, que ha



Conjunto de tarde. De crepé romano negro y blanco con guarnición plisada blanca.
Creación Lucile Paray.



Traje de noche de satén blanco.
Creación Lucile Paray.



Abrigo de satén "beige" guarnecido con volante y abullonados.
Creación Dupouy.

instalado en las calles de la capital, cerca de los teatros y restaurantes más frecuentados, unas máquinas eléctricas que, por la módica suma de un pfenning echado por una ranura, dejan salir instantáneamente unas tenacillas calentadas por la electricidad, y con las que toda dama cuidadosa de su *toilette* puede reparar en un instante cualquier defecto de su peinado. Tenemos la seguridad de que un invento así hará fortuna y que constituiría un éxito en todos los lugares donde se implan-
tase.

MATILDE MUÑOZ

CASA PASSAPERA FUERTES

Adela

Vestidos

Abrigos

Sombreros

Génova, 19 MADRID Teléf. 33125

Consultorio de belleza

PILUCAS

Compre Humo de Sándalo, y no le pasará eso. Siempre es preferible el gastar un poquito más y usar un buen producto. Puede quitárselo con piedra pómez. Hágalo todas las mañanas, pero le aconsejo tenga cuidado porque suele irritarse la piel. Si la escuece mucho, póngase una capa de *coldcream*. La piedra pómez da muy buen resultado, pero no se puede usar nada más que en los brazos, por esa razón. En relación a su última consulta, a mi parecer no debe usted preocuparse de las palabras de esa tercera persona, que yo creo ha sido bastante indiscreta hablando a usted en la forma en que lo ha hecho. Yo, en su caso, no tomaría en cuenta todas esas cosas, puesto que no sabe usted con qué intención han sido dichas.

UNA SOSITA

No me extraña su entusiasmo, puesto que da siempre muy buenos resultados. Fricciónese con agua de Colonia o alcohol. Para las espinillas, procure quitárselas con algodones mojados en agua muy caliente. Cuando tenga el rostro libre de ellas, lávese bien con agua bastante caliente e inmediatamente después fricciónese con hielo o, en su defecto, con agua muy fría.

AGRADECIDA

Tanto esta Revista como yo le quedamos muy reconocidos a sus frases. Para todo lo que se relacione con este Consultorio de belleza y para preguntas de carácter femenino, con muchísimo gusto estoy a su disposición. Para el cutis es muy bueno batir la clara de un huevo y dársela con un algodoncito. Una vez seco, y después de haberla batido, dése la yema encima, y cuando note una gran dificultad para cualquier movimiento, lávese con agua caliente, y después (si no tiene hielo) con agua fría. Ya verá como le queda la cara de un tono nacarado muy bonito. Para los labios puede probar a usar el Jugo de Rosas líquido, que no deja manchas en servilletas y pañuelos, que tan mal efecto hacen.

FLOR DE MAYO

No se preocupe usted por tan poca cosa. ¿Pero acaso ignora usted las ventajas que tiene a su favor? Eso es un detalle sin importancia, que quizá con el tiempo le desaparezca. El *rimmel* favorece mucho, pero si se da con discreción, pues no hay nada más feo que ver una cara en la cual se advierta el abuso del maquillaje. La recomiendo use Pastimel al Humo de Sándalo.

UNA QUE QUISIERA SER MUY GUAPA

Pues si sabe usted arreglarse, no dudo que lo logrará. Si, como se desprende de su carta, es usted muy rubia, debe usar el tono rosa pálido del Arrebol, pues el fuerte no ha de sentarla bien. Póngase los polvos antes de darse el color. Como polvos buenos, puedo recomendarla los Freya.

Maribel.

Tratamientos de belleza "Misterio"

Son los únicos con los que conseguirá usted, señora, resultar mucho más hermosa, pues quitan años, presentándose en sociedad con una cara encantadora. Informes en la perfumería del autor. San Onofre, 6, Madrid. Teléfono 18463.

CONSEJOS UTILES

PARA LA ADQUISICIÓN

de alhajas, medallas, escapularios, artísticas esculturas de marfil del Sagrado Corazón, Purísima, etc., y relojes, tengan presente los señores compradores la Joyería de Pérez Molina, Carrera de San Jerónimo 29, Madrid, de gran confianza. Teléfono 12646.

EXAMINE



VD. ahora mismo, en su propio interes, la nueva Royal Portable ROYAL

ROYAL TYPEWRITER COMPANY, INC., NEW YORK

GRAMOLA UNIVERSAL

CON LA MUSICA A OTRA PARTE...

SEGÚN afirman casi unánimemente los reseñistas musicales, es evidente que en París muestra el público aficionado a la canción una cierta tendencia a reinstaurar en los espectáculos a ella consagrados un gusto o manera de *cabaret*. A esto responde el espectáculo mixto que actualmente ofrece al público parisiense el *Moulin de la Chanson*.

En la primera parte alternan con los cantadores —entre ellos Mauricet y Geo Charley— las cupletistas, aportando al concierto una modalidad cabaretística. Destacan del conjunto gracias personales y méritos más altos: Micheline, Grandier, Ivonne Leduc y, sobre todo, Margarita Gilbert, que ha constituido una revelación, según *Le Journal*, que la juzga en los siguientes términos:

«Se trata de una notable fantasista, cuyos dúctiles y diversos recursos llegan a lo increíble. Danza, canta, recita con dicción y corrección perfectas, toca el piano, piroetea, imita a Chevalier tan bien como la Mistinguett a Margarita Deval, a Elvira Popesco, a Maud Loty. Constituye por sí sola una *troupe* de mujeres, y, si fuese preciso, de hombres.»

El programa del *Moulin de la Chanson* se completa con la revista *Les chants du dessert*, de Rieux y Merry, decorada por Landrin y vestida por madame Rasimi, que obtiene favorable sanción.

En el teatro Marigny se ha estrenado la opereta *Madame de Pompadour*, de Leo Fall, adaptación francesa de Albert Willemetz, Max Eddy y Jean Marietti.

Llega esta opereta, tan francesa por su tema y por su intención anecdótica, a París cuando ya ha dado la vuelta al mundo, y diríamos que lo ha hecho bailar al ritmo lento y arrastrado de sus vals sentimentales. París no conocía aún a esta Pompadour que los libretistas alemanes —Rudolph Schauzer y Ernst Welisch— presentan, como ya sabemos, con ciertas audaces libertades históricas.

A pesar de que la música de Leo Fall —vals entreverados de duetos cómicos— no ha pasado inadvertida para el elogio cauto; a pesar del rumbo y fausto con que el teatro Marigny la ha decorado y vestido; a pesar del arte magnífico de Raymonde Vecart y de Robert Burnier, no parece que esta *Madame de Pompadour* haya alcanzado la deseable plenitud de un éxito rotundo. París, que siempre es diligente en catar las novedades, no se duele demasiado de que ésta le haya llegado con retraso. Un cronista

—Franc Nohan—llega a decir que París habría podido seguir, sin daño, desconociendo esta opereta.

Y, por su parte, Pawlowski cree hallar la causa del escaso interés de la obra en el hecho de que escenifica líricamente «una época Luis VX que parece reservada a los extranjeros, y que hallamos en todos los países de Europa cada vez que se trata de llevar al teatro el siglo XVIII francés», y que está desfigurado, rebajado, por decirlo así, a través de una blandengue y amerengada cursilería de sedas y encajes.

Lo cierto es que, por esta vez, *Madame de Pompadour* parece estar definitivamente en desgracia.



La "Argentina", vista por Mlle. Jacqueline.



Jorge Duhamel, visto por el artista berlínés M. Emil Stumpp.

Todavía el arte negro...

O quizá, mejor: *al fin*, el arte negro.

Porque ahora resulta que después de tantas muestras y exhibiciones de canto y danzas negras; después de haber sentido el hastío y el hartazgo del arte negro, jardín exótico en el que brotó esa flor sin perfume que es Josefina Baker; después de innumerables manifestaciones de arte negro, París se da cuenta de que no había visto más que mixtificaciones hábiles y pálidos reflejos del verdadero arte negro, que ahora ha podido, por primera vez, juzgar auténticamente, al través de *Liza*, opereta estrenada en la *Porte Saint-Martin*, ejecutada por

los artistas americanos del teatro negro Black Flowers, escrita por su director, Louis Douglas, en un dialecto yanqui y representada con ágil, nerviosa, fantástica y frenética originalidad.

El éxito ha sido unánime y rotundo. El público se da cuenta de que algo insólito—¡a estas alturas negroides!—se desarrolla ante sus ojos y penetra en sus oídos. Los artistas de *Utica Jubilee Singers*, ya famosos antes, y que intervienen en la obra ejecutando sus bellos cantos religiosos; la actriz Valada Snow, de juvenil y briosa exuberancia, y el propio Luis Douglas, tan celoso y cuidadoso de sus talones, como la danzarina española *madame Argentina* de sus crótalos, según la frase de Stan Golestan, se hacen aplaudir con verdadero entusiasmo.

Liza, la negra opereta arrevistada, es, en suma, en su dinamismo apresurado, un espectáculo lleno de originalidad y de gracia.

En Lieja, con motivo de las fiestas que actualmente la mantienen en esplendor y auge, son una realidad de triunfo los conciertos dirigidos por el maestro Leopoldo Charlier.

Los hace notables tanto un riguroso espíritu de selección, como una ejecución irreprochable. Ni lo primero ha cerrado el paso a las audacias de la música moderna, ni lo segundo ha impedido que, aun respetando la ley inflexible que para su interpretación lleva grabada en sí misma toda obra musical, se acentúe con eficacia y acierto la personalidad bien definida de Charlier, maestro que sabe imponer a su labor la emoción de su propio temperamento.

Estos conciertos de Lieja—que durarán hasta el mes de septiembre—constituyen bellas fiestas musicales.

Nuevamente ha triunfado la *Argentina* en París. La gran danzarina ha merecido otra vez la consagración apoteósica de la gran ciudad.

De regreso de América, y en función dedicada a fines benéficos, ella sola—con la música y una bailarina—ha llenado toda una noche de la Opera.

Y ha sabido hacerlo con arte y con ímpetu geniales. La *Argentina*, que es, en estrictos términos artísticos, una gran animadora, posee, como ninguna otra danzarina, el don maravilloso de la creación. Esta gracia culminante le procura una renovada variedad, que es el principal encanto de su arte.



Mademoiselle Erny Carisse, célebre danzarina de extraordinaria belleza, que actúa ante el público vienes.

A la disciplina coreográfica aporta ella, sin desvirtuar el concepto clásico ni la significación estricta, elementos y módulos inéditos y personales.

Así, esta última aparición suya en el escenario de la Opera parisiense ha sido, en cierto modo—sin sorpresas, sin embargo—, un nuevo descubrimiento de sí misma.

El suicidio del bailarín Ernest Van Duren—su última pirueta trágica—resulta inexplicable. Por lo mismo, está siendo objeto de toda suerte de explicaciones: celos, misantropía, neurastenia, pobreza, hostilidad de la crítica, que nunca quiso considerarle como un gran artista... Lo cierto es que Van Duren se ha llevado a la tumba su secreto.

Van Duren había trabajado en España, en el

Principal Palace, de Barcelona, en la revista *Zig Zag*, en la que por primera vez actuó con la que ha sido algunos años su *partenaire*, Edmond de Guy, que, por cierto, lo fué antes del ruso Malakoff, también muy conocido en Barcelona, donde vivió los años de la guerra.

Van Duren y Edmond de Guy, en el cuadro Adán y Eva de la mencionada revista, y en otro, a medias filmado, que les servía de presentación, obtuvieron el beneplácito del público barcelonés y actuaron con positivo provecho.

Quizá los éxitos logrados en Barcelona, y posteriormente en las revistas del Concert Mayol parisiense, estimularon a la pareja coreográfica a presentarse, sin dependencia a las exigencias de una obra, como espectáculo aislado. Y entonces se acentuó la que muchos comentaristas suponen que ha sido la verdadera tragedia de Van Duren. La crítica no reconoció en el número de los dos danzarines una categoría de

arte, y fué siempre con ellos hostil, de un modo severo e implacable.

Véase, por ejemplo, cómo juzgaba a Van Duren y su compañera crítico tan autorizado como Levinson:

«Allí donde domina casi la austeridad, a causa del riguroso esfuerzo y del ánimo heroico que constituyen el triunfo de los excéntricos y de los atletas, han venido a aportar la viciada atmósfera de las revistas de gran espectáculo, haciendo desbordar la sugestión erótica por encima de la realidad plástica.»

Algunos comentaristas que trataron a Van Duren y conocieron su gran sensibilidad, su susceptibilidad exagerada, suponen que este constante desdén, que esta rigurosa condenación de la crítica, fueron las que, amargando constantemente su vida, le han arrastrado al suicidio hace unas semanas.

Algunas informaciones periodísticas, sin embargo, parecen atribuir la fatal resolución del danzarín a una irremediable penuria económica.

En estos tiempos de exaltación y triunfo del arte negroide puede ya éste envanecerse, como cualquier arte tradicional y arcaico, de tener *precursores*. Uno de ellos fué el violinista negro cubano Brindis de Salas, que logró extraordinaria celebridad.

Aventurero, sentimental y bohemio, no supo dorar el carro de sus triunfos. No logró reunir una fortuna. Murió en un hospital de Buenos Aires, desamparado del favor y de la amiganza, a solas con su soledad.

Ahora sus cenizas han sido trasladadas a La Habana, celebrándose con este motivo grandes y solemnes actos de homenaje y devota recordación por las Sociedades artísticas y musicales de Buenos Aires y de La Habana.

Según parece, Tina Meller—la hermana gentil de la gentil Raquel—, ha encontrado finalmente su vocación.

Al lado de su hermana victoriosa, primero, y después por su cuenta, Tina Meller, de belleza incitante y sugestiva, había intentado, en ocasiones diversas y no siempre propicias, destacar su personalidad en el cuadro de los valores de los tabladillos.

A decir verdad, nunca le fué fácil el aplauso, ni consiguió positivo reconocimiento de artista.

Sus actuaciones, breves, grises, esporádicas, no lograron perfilar su personalidad, a pesar de la fuerza con que tiraba de ella el prestigio sonoro del apellido.

Pero Tina tiene, como cualquiera otra, su temperamento. Y sin que el desengaño haya logrado aminorar su temple ni descaecer su ánimo, en continuidad de renovados y tenaces esfuerzos, ha seguido en su decidido empeño de *hacerse un nombre*. Y, por lo visto, está ya a punto de ser Tina a secas, como su hermana ha logrado ser Raquel.

Tina Meller, en efecto, ha debutado en Nueva York como bailarina. Y a juzgar por las noticias y los comentarios espigados en la miscelánea de la Prensa americana, su éxito ha sido clamoroso, rotundo, definitivo.

¿Será permanente? ¿Habrá encontrado Tina, como la hallara Raquel, su senda de triunfo?



Tina Meller.



INSTRUCCIONES PARA EL MONTAJE DEL MARINERO

Una vez pegado todo en una cartulina, articulad los brazos con un alambrito y atad un cordel que vaya del agujero A al B, unido en su parte media a otro que os servirá para tirar y hacer que nade.

Ayuntamiento de Madrid



UN CHISTE MALO

—La niña.—Dice mamá que cuando
te pregunten tus amiguitos dónde has
veraneado, les dices que hemos estado to-
mando baños de mar.

El niño.—¡Ah, sí! Baños de Mar-drid!

Peter Ray
Bo

1
2
Y
3

I CUENTO

La niña Mari-Azul tenía cien libros, con pastas de colores y cien ilustraciones cada uno.

20 trataban de cuentos;
20, de labores;
20, de fieras;
20, de flores, y
20, de estrellas.

Todos los leía con atención un ratito después de cenar, y hasta se entretenía en copiar las ilustraciones.

Cuando llegó al último libro, que era muy antiguo y trataba de las estrellas, la chocó un dibujo, en el que había un astro redondo como la Luna, y en él, dos muñecas con extraños trajes y un raro perrito.

Lo leyó cuidadosamente, y se enteró entonces de que había una estrella en el cielo, donde vivían dos muñecas y un perro por únicos habitantes, pues era una estrella muy chiquitina.

Mari-Azul tenía también un perro llamado *Carricoche*, ni grande ni chico, ni de lanas ni de pelo corto, ni blanco ni negro, que era tan cariñoso, que parecía entenderla sus palabras.

La niña le hablaba, y él meneaba el rabo en vez de contestar.

Y por eso fué Mari-Azul y le dijo:

—Amigo *Carricoche*: voy a comprar un aeroplano de esos pequeños, y nos vamos a ir a una estrella que yo me sé, en busca de dos pobres muñecas que viven tristes y solas en medio del infinito cielo.

El perro meneó el rabo más contento que nunca... Pero nadie podía imaginar que el botones del marqués—pues Mari-Azul era hija del marqués de Tresicuarto—estuviera oyéndola, porque tenía la obligación de dar una vuelta a la casa por el jardín después de cenar, por si hubiera alguien escondido.

El botones no durmió a gusto aquella noche. ¿Y no sabéis por qué? Pues os lo voy a decir. Porque la niña tenía en su cuarto dos buenas muñecas de trapo muy graciosas, a las que el botones tenía que limpiar con su plumerito de colorines todos los días; y como el botones no tenía fami-

lia, pues estaba recogido por el marqués, las había tomado un cariño enorme, como de hermano.

Ahora, al saber que Mari-Azul quería traer de una estrella otras dos muñecas, el botones temía que la niña dejase de querer a las que él quería y las tratase mal. Por eso no pudo dormir a gusto en toda la noche.

Tampoco la chiquilla durmió bien, pues leyó en el libro de las estrellas dónde estaba la de las muñecas, pero no la veía en el cielo. De modo que esto significaba que la estrella existía hacía siglos, que era cuando se escribió el libro, pero se había ido apagando poco a poco.

Afortunadamente, en una de las estampas se veía entre qué estrellitas estaba, y como a éstas las conoció Mari-Azul en el cielo de la noche, ya sabía aproximadamente dónde podía encontrar el astro apagado y chiquito de las muñecas.

A los tres o cuatro días, la niña se había comprado una avioneta, a la que puso por nombre *Paloma*, y se remontó en el aire con su *Carricoche*, en busca de la Estrella de las Muñecas.

Subió bastante; pasó entre muchas estrellitas; pero nada consiguió, porque las cerillas se le habían olvidado.

El botones no se acostó: estuvo inquieto, esperando que volviera la *Paloma* con sus dos tripulantes. Y cuando iba a amanecer aterrizó ésta en el pequeño aeródromo que el marqués de Tresicuarto poseía en su gran jardín.

El chiquillo corrió a ver si venían en él las muñecas de la estrella. Pero vió, muy contento, que no, y que Mari-Azul traía cara de mal humor por el fracaso.

Lo malo es que la oyó decir, dirigiéndose al perro:

—Veremos si mañana tenemos más suerte, ¿verdad?—y el animal contestó meneando el rabito cariñosamente...

El botones, antes de acostarse, fué al gabinete de Mari-Azul y estuvo contemplando las dos muñecas de trapo, que se llamaban *Guinda* y *Esmeralda*, y hasta las dijo por lo bajo:

—¿Será posible que vengan de una estrella dos muñecas a quitarnos



vuestro sitio de preferencia, vuestras camas de juguete y vuestros vestidos de seda, y que vosotras seáis entregadas a la chica de la lavandería, tan destrozada, o guardadas para que oláis a naftalina, si no os comen las polillas?... ¿Será posible que cuando vengan esas brujas, que serán seguramente como brujas, yo no os vuelva a ver?...

El botones terminó echando unas lágrimas, y *Guinda* y *Esmeralda* también parecían llorar..., aunque no se movieron de su sitio, que era el diván del cuarto de costura.

Durmió mal el chico, y por la mañana buscó a sus dos íntimos amigos que jugaban con él los domingos al peón o al paso en la plaza: eran un monaguillo y un repartidor de telegramas.

El repartidor, en aquel pueblo civilizado que se llamaba Villabotón de los Chalecos, tenía su correspondiente aeroplano para la ligereza del reparto. Y el monaguillo, como todos los monaguillos de todas las épocas, tenía su correspondiente apagavelas.

El botones les dijo:

—Yo quiero mucho a la niña *Mari-Azul* porque tiene buen corazón; pero a sus dos muñecas, *Esmeralda* y *Guinda*, las quiero con verdadera locura, porque no tienen ahora quién las defienda. Y como temo que esta niña, al traer las otras astronómicas, las tenga más cariño que a mis amigas de trapo, hay que impedir que llegue a esa estrella apagada.

—¿Y qué tenemos que hacer nosotros?—le preguntó su amigo el repartidor.

—Pues verás: hemos de ir en tu avión de repartir, que es pequeñito y lo sabes conducir muy bien, y ha de llevar éste su apagavelas para no dejar a *Mari-Azul* que llegue a ver la Estrella de las Muñecas, porque hay que apagarla sus cerillas.

—Está bien. Lo haremos—dijeron sus dos amigos.

En efecto: por la noche salieron *Mari-Azul* y *Carricoche* en su *Paloma*, y de un campo de poco más allá se elevaron el repartidor, el monaguillo y el botones; éste con antifaz para que no le conocieran ni la niña ni su perro.

Cuando la chiquilla llegó hacia el sitio en que ella suponía que estaba la estrella (que ya no era tal estrella, puesto que estaba apagada), empezó a encender cerillas para buscarla bien.

Pero no hizo más que encender la primera cuando pasó rozándola el avión de los telegramas, y un apagavelas de sacristía apagó la llamita.

Viró *Mari-Azul* con gran dominio, y ellos detrás. Encendió de nuevo, y le apagaron la segunda cerilla.

Y fué lo peor que *Carricoche* se escapó al ala del aparato y comenzó a ladrar rabiosamente a los enemigos de su dueña.

Por temor entonces a que el perro se cayera al infinito espacio, el *Paloma* descendió a la tierra y al palacio de Tresicuarto. Los enemigos también descendieron, y el botones disimuló, como si no fuera él el enemigo, y fué a contar a *Esmeralda* y a *Guinda* la aventura de esta noche pasada.

Al día siguiente, *Mari-Azul* salió sin el can. Llevaba un paquete de velas y dos cajas de cerillas. Cuando había subido 2.000 metros, ya sintió que el aeroplano de ayer venía detrás. Sabía, pues, que no la dejarían aterrizar; pero tenía su plan.

Siguieron apagándola las cerillas; mas una de las veces pudo ver momentáneamente el bulto redondo del astro apagado.

Se acercó un poco y, sin que los otros lo vieran, ella tiró unas cosas: el paquete de velas y una caja de cerillas.

Volviéron después a su pueblo los dos aparatos, y el botones se adelantó corriendo para recibir y abrir la puerta a la niña. Y entonces la oyó que decía a *Carricoche*.

—Mira, fíjate bien, querido amigo: Ya tiene una estrella más el cielo.

Ahora sí que nos va a ser fácil llegar y traernos a esas desgraciadas víctimas de la soledad, la oscuridad y el aburrimiento de los siglos.

En efecto: las muñecas habían encendido una vela, y la Estrella de las Muñecas se había encendido de nuevo, después de tanto tiempo...

—¡A por esas velas!—se dijo el botones sin que nadie le oyera.

Y al día siguiente buscó a sus amigos y los convenció para que subieran a por el paquete de velas con él.

—¡Hemos de aterrizar en la estrellita!—les dijo—. Hay que quitar facilidades a la niña...

Y se fueron apenas salió al cielo el primer lucero de la tarde. Y llegaron al cabo de unas horas y aterrizaron... y se encontraron a dos muñecas de lindos ojos tristes, pero destrozadas y como delgaditas. Y con ellas a un perro de juguete, de lanitas despeinadas, que quería ladrar y casi no podía, porque estaba viejo su mecanismo del ladrado.

Los tres amigos se miraron en silencio, y el repartidor dijo:

—Si tú odias a estas desgraciadas, yo me las llevo. En mi casa somos pobres, pero no se aburrirán tanto como aquí.

—Y si no, me las llevo—dijo el monaguillo...

Entonces, el botones exclamó:

—Tenéis mucha razón. Pero yo opino que debo llevarlas a *Mari-Azul*. Ella es la que ha tenido mejor intención desde el primer momento...

—¿Y tus amigas de trapo?—le preguntaron.

—No las odiarán. Yo creo que serán amigas y se repartirán sus trajes.

—Pues antes no decías eso...

—Es que a veces—contestó él—, no viendo de cerca las cosas, no sabe uno pensar ni sentir: «Ojos que no ven, corazón que no siente...»

Volviéron por el aire con ellas; se cruzaron con *Mari-Azul*, que iba con el buen deseo de todas las noches, y el botones, al llegar a casa del marqués, dejó entre las dos de trapo estas otras muñecas tristes y su perrito despeinado.

Carricoche pareció comprender que eran las deseadas por *Mari-Azul*, y se puso a sus pies, como un guardián cariñoso.

La niña aterrizó en la estrella, porque se habían dejado una vela encendida..., y al verla desierta se la saltaron las lágrimas.

Volvió por el aire, y como todavía llevaba las lagrimitas en sus ojos, la parecía que todas las estrellas del cielo eran de lágrimas.

Y la alegría más grande de su vida fué al regresar a su cuarto, ya de madrugada, y encontrarse las cuatro muñecas y los dos perretes.

Besó a los seis con entusiasmo, con lágrimas también, y no se acostó hasta que no hubo limpiado y vestido bien, bien, bien, a las huéspedes.



y hubo acostado a *Guinda* y *Estrella*—que así llamó a una de las nuevas— en la cama de *Guinda*, y a *Esmeralda* y a *Plata*, en la otra cama.

Salía el sol cuando ella se quedaba dormida con cara de felicidad. Y una rendija de sol de la ventana pasó lentamente por las cuatro caras de las muñecas, y hasta por los lomos de los dos perros, que dormían sobre un par de almohadones de colores...

El botones se lo contó a Mari-Azul todo al día siguiente, y pidió per-

dón por su atrevimiento irreverente. Pero Mari-Azul no sólo le perdonó, sino que le regaló un precioso reloj de oro, al que se le apretaba un botón y, en vez de dar las horas, decía: «Es la hora de comer», «Es la hora de limpiar el calzado», «Es la hora de sacar a *Carricóche*», «Es la hora de jugar»...

ANTONIORROBLES

2 CURIOSIDADES

EL PEZ QUE PESCA CON PACIENCIA

Al que se le diga que hay un pez que pesca..., dirá que sí, que todos los peces pescan para comer. «El pez grande se come al pez chico», dice el refrán...

Pero este caso es distinto. El *pez pescador* es el pez que tiene la paciencia de un pescador de caña, y hasta parece que tiene caña y anzuelo.

El *pez pescador* tiene sobre la cabeza un tentáculo vertical, como una caña, y él se esconde entre el fango hasta no dejar que se vea más que ese apéndice.

Los pececillos tienen curiosidad por aquello que sobresale... y se acercan. Y aparece el *pescador*... y se los come.

Pero para eso tiene que estar a veces quieto, quieto, horas enteras, como un pescador de río de esos de santa paciencia.

EL TICTAC DEL RELOJ, A UN METRO

Cuidado con el experimento, no vayáis a romper el reloj.

Se trata de la siguiente curiosidad física: prendido el reloj de bolsillo con esas pinzas largas que son las tenazas de la chimenea, y aplicado el oído al otro extremo de dichas tenazas, oirás el famoso tictac exactamente, como si estuviera el reloj sobre el oído mismo.

Si luego lo separas de las tenazas y pones el relojito a la misma distancia que antes estaba el oído, dejarás de escuchar tan marcadamente el ruido.

Eso se debe a la transmisión del sonido por los metales.

3 CHISTES



He aquí la ocurrencia del niño de una familia que ha conseguido enriquecerse recientemente:

—Pero, ama, ¿por qué te empeñas en enseñar a andar a mi hermanito chiquitín, si ya tenemos automóvil?



—Chico, como no sabía tus señas, no pude enviarte las mil pesetas que te debía...

—Pues haberme puesto aunque fuera una postal, y yo te las hubiera enviado en seguida, hombre...



En la estación:

—Oiga, jefe: ¿llego tarde para tomar el tren de Murcia?

—No, señor. Aun le sobra mucho tiempo.

—¿Cuánto?

—Pues... son las cinco. Entonces le sobran veinticuatro horas menos diez minutos, porque su hora de salida es la de las cinco menos diez. Ya ve si le sobra...

CONCURSO INFANTIL LA REFORMA DE LA BARAJA

Don Timoteo y sus hijos Tomás, Torcuato y Teodoro juegan todas las noches unos garbanzos crudos a la brisca. Don T. ha dicho a sus pequeños T., T. y T. que quiere reformar la baraja; que ya está harto de que siempre seanoros, copas, espadas y bastos.

Entonces se han encargado cada uno de los cuatro de hacer un *as* distinto. Y nosotros hacemos el mismo encargo a nuestros lectores. Cada uno, pues, nos debe enviar, si le parece, uno o dos *ases* dibujados, que no sean de oros, copas, espadas ni bastos; que sean de lo que les parezca *gracioso*.

Avisaremos el cierre del concurso cuando tengamos elementos de estudio suficiente, y entonces premiaremos con admirables libros de buena literatura los cuatro *ases* que, por su gracia, sean dignos de tenerse en cuenta.

Los dibujos han de tener exactamente el tamaño de un naipe, han de venir en tinta negra, y acompañados del cupón que se publica en esta página, advirtiéndole que con cada cupón no admitiremos más de dos *ases*.

Concurso infantil de «Cosmópolis» LA REFORMA DE LA BARAJA

CUPÓN PARA EL ENVÍO DE UNO O DOS PROYECTOS DE ASES

LOS ESCRITORES NUEVOS



EL CANSANCIO

Parezco un árbol caído
Sobre el suelo de este bosque.
Sus hojas, que son mis sueños
De altiveces y verdores.
Ven cómo yace por tierra
La arrogancia de sus torres,
Sus trozos de azul, la enhiesta
Claridad de sus airones.
Parezco un árbol caído
Sobre el suelo de este bosque.
Ya el sol no brilla en mis frondas
Que escondían ruiseñores;
Y, pues el sentir amargo
No gusta a sus ambiciones,
Los pájaros han huido
A do la luz los corone
Con riquezas de armonías
Y túnica de temblores,
¡Aves que por claros cielos
Vuelan con la fe de un nombre!
¡Qué pena el yacer tumbado
En este lugar, que pone
Cuando reposa la tarde
Incentivos a la noche!
Tener la humildad en lágrimas
Al ver cómo todo esconde

Su dolor en los disfraces
Del vivir con ilusiones.
Ver los árboles dichosos
De que su canción alfombré
Los pies que con las estrellas
Marcan el ritmo del orbe.
Y ver, cuando el ruiseñor
Da al cielo su mar de acordes,
Cómo la luna surgiente
Ya con plata le responde.
Disfráz que engañas Natura,
¡No sientes los aquilones
Del otoño? ¡Que es muy corta
La senda del horizonte,
Aunque infinita a los ojos
Engañados de los hombres!
Ojos que me hicieron ver
A la vida como un goce,
Y pensar en un amor
Enflorecedo de aljôfars,
Y al primer golpe del hacha
Ved mis altivos verdores
Desalentados, yacientes,
Ya sin luz, en este bosque.

LEOPOLDO EULOGIO PALACIOS

El Canillita

¡Quién diría que en sus pocos años vividos hay una tragedia de miseria y dolor!... De aquel niño blanco y sonrosado, de hermosos y dorados bucles y oscuros ojazos, de aquel Erick del pasado, existe la naturaleza débil de Figue, como le llaman sus compañeros.

La transición fué brusca. Del mullido colchón de plumas al misero jergón que Prudencio el tabernero le dió por misericordia, como él dijo. El precio de la misericordia de Prudencio fué la ruda tarea que se le impuso, y esa vida de abandono, incomprensible para los corazones sensibles y cariñosos que se conmueven ante la angelical e inocente sonrisa de un pequeño, sin instrucción, ni educación, ni palabras dulces, ni caricias tiernas. Latigazos y cachetes le hicieron trabajar, y así fué como aprendió a vender diarios y a lustrar botas. Su dulce y argentina voz enronqueció de tanto gritar. Ahora está acostumbrado a todo, y todo lo sabe ya. Fuma, porque también sus compañeros lo hacen, y porque en su ingenuo razonar piensa que le creen más hombre...

Sus largas y negras pestañas se unen en el entornar constante de sus ojos, a fuer de aspirar el humo del cigarrillo y evitar los hirientes rayos solares. Sus ojos oscuros, de tristeza insondable, miran a veces a lo lejos, como quien sueña con algo distante en el recuerdo... De los hermosos bucles rubios sólo queda una ensortijada cabeza, cubierta siempre por una gorra que le protege del sol y el viento.

Tiene un amigo a quien ama con entrañable ca-

CAMINO SOMBRÍO

Caminito de sombra entre los árboles
propicio a confidencias,
donde al par que se pierden nuestros pasos
nuestras almas se encuentran.
Senda que el vulgo ignora y no profana
con sus gritos ni muecas;
bajo la fronda todo es silencioso.
"todo al misterio reza".
Suspira el aire,
arrullan las palabras
son leves las pisadas en la arena,
y la voz del regato fresca y suave,
como si alguien durmiera,
canta muy quedo un himno cadencioso
a la Naturaleza.
Caminito de sombra entre los árboles
donde el alma penetra
sedienta de ternura... Caminito
del Cielo aquí en la tierra.

MARÍA BRABO

NOCTURNO

Otoño, plenilunio. Luna roja y sangrante
que matiza de sombras el callado jardín;
sostiene mi cabeza tu corazón amante
y entre mis brazos trémulo solloza el violín.

E hice en mi sueño un trono do puse mi hermosura,
y fué dosel la Luna bajo un cielo turquí,
y yo un juglar que lleno de amor y de ternura
como un humilde esclavo se arrastraba ante ti.

Y al verme tan pequeño incapaz de ofrendarte
la gloria y los honores que para ti soñé,
bajito, muy bajito, para no contristarte, lloré.

DOROTEO BENAVENTE

riño: el pequeño Michi, por quien es correspondido con igual ardor. Michi es bueno y cariñoso; tres años mayor que Figue, pero de su misma estatura. Han sido y son compañeros inseparables, y Figue agradece mucho a su amigo el que le libre muchas veces con su ingenio de algunos cachetes del tabernero Prudencio.

Figue se olvidó hasta de su nombre. A veces se detiene a recordarlo. A pesar del tosco ambiente en que vive, tiene modales delicados que parecen acentuar aún más su delgada palidez. Cuenta a la sazón doce años; de regular estatura, es excesivamente delgado. Pálido, de facciones delicadas y un poco tostado por el sol. A veces se iluminan sus ojos con un fulgor extraño; una chispa que pronto se apaga. Es inteligente, y en la naturaleza dormida todavía pueden hallarse el ingenuo candor y la pureza nata de aquel Erick del pasado. Es alegre y vivaz, a pesar de sus melancólicos momentos.

No piensa más que en el presente, aunque a veces se detiene en el pasado con indecibles ansias de sondearlo. El mundo le es indiferente. No halla dulzura más que en las filosóficas palabras de Michi. Sus amarguras las olvida pronto; los cachetes de Prudencio le duelen en el momento, y aunque teme su presencia, fuera de ella olvida sus temores, y sueña..., sueña siempre con una vida mejor.

Descansa poco y trabaja mucho; pero Figue, el vendedor de diarios, el lustrabotas, el Canillita de Buenos Aires, no se aflige. Sueña y soñará siempre, a pesar de la cruda realidad que el destino le depara, con la fantasía de los poetas que viven y mueren soñando su ideal.

LUCY VILLARONGA

EL FRACASO DEL DOCTOR HARMLESS

Todos recordaréis aún el rostro amable de aquel hombre eminente, sonriendo desde las páginas de los grandes rotativos; durante mucho tiempo fué el "clou" de todas las conversaciones, y las polémicas y diatribas que originaron sus investigaciones tuvieron tal resonancia en el mundo médico, que dudo mucho que os hayáis olvidado de su nombre: el Dr. Harmless, el famosísimo Dr. Harmless. ¡Ahí es nada! Tuvo sus más incondicionales prosélitos y sus más fanáticos detractores. Estoy seguro que vosotros mismos militaréis en uno u otro bando; pasado algún tiempo, las protestas de los arteriosclerosos intelectuales se fueron aplacando, y la prístina idea del doctor audaz quedó en pie: "Puedo *extirpar* a voluntad cualquier sentimiento o recuerdo indeseable." Y avalorando el aserto, venía luego la exposición minuciosa de los casos tratados en su clínica; eran miles; y el empirismo más aplastante palpitaba en todos ellos. Una madre atacada de melancolía a raíz de la muerte de su hija recobró su salud, y el recuerdo atormentador desapareció para siempre. Un jugador empedernido olvidó no sólo su funesto vicio, sino hasta la marcha de los juegos más inocentes. Una muchacha con monomanía religiosa salió de la operación desconociendo toda idea de Dios... Hasta en los irracionales se citaban ejemplos sorprendentes: Un perro tratado por el procedimiento de Harmless fué incapaz de reconocer a su amo. Un caballo amaestrado quedó en estado salvaje minutos después del tratamiento.

En toda aquella larga serie de curaciones, el éxito rutilaba indiscutible; la operación era inocua en todo caso.

Sin embargo..., yo conozco un fracaso del famoso doctor; el único, tal vez. Hoy, que el protagonista ha muerto, ya no me importa hacerlo público. Veréis...

Luciano Aldora ha dejado caer el periódico sobre sus rodillas y se queda sumido en una dolorosa meditación. Allá, en el fondo de su alma, por entre las negruras y pesimismo de su agobiante neurastenia, se va filtrando el destello de una luz de esperanza; si aquello era cierto, él puede curarse, puede vivir de nuevo, libre de sus fobias, de sus obsesiones, y, sobre todo..., sobre todo, del atormentador recuerdo..., del doloroso recuerdo... de ella. Suprimida ella, él podrá volver a la normalidad, a la euritmia perfecta de otros tiempos; ¿de cuándo? No sabe; el recuerdo de esa mujer está tan unido a su vida, que la imagen va registrada en su conciencia como si siempre, siempre, hubiera estado allí, torturándole, haciéndole morir con las locas sensaciones de sus labios que que man... y que traicionan... y que olvidan. Es ella, su recuerdo, quien no le deja trabajar, quien puebla de pesadillas horripilantes sus enervantes noches, quien le sume en la impotencia más absoluta para todas las actividades de la vida. Y no volverá...; y aunque volviese... ¡nunca más, nunca más!

Súbito, Luciano Aldora ha tenido una decisión rápida, una de esas determinaciones características de los abúlicos que son como descargas de la pobre voluntad rota...

La espera ha sido larga; más de lo que permiten sus exhaustas fuerzas; por eso cuando le llega su turno, su postración es tal que se derrumba en

un sillón con un gesto de muñeco roto. Ante él, el doctor Harmless, con la misma sonrisa con que se asoma a las páginas de los grandes rotativos. Unas frases animosas, y el psicoanálisis comienza con una maestría que hubiera envidiado el mismo Freud. Al terminar, el paciente está exhausto; Harmless le golpea cariñosamente en un hombro.

—¡Vamos, señor! El diagnóstico es tan claro, que garantizo el éxito desde este momento.

Y para convencerle más, le explica en profano la base de su método. Habla con voz lenta, algo

CREPÚSCULO EN EL MAR

Violeta en el cielo, violeta en el mar...
reflejan tus ojos
un violeta igual
a ese del cielo
que vaga en el mar:
y pienso en la tarde
que tiende a finar:
debe ser violeta
la pena de amar...

UN YACHT EN EL MAR

Es un pájaro enorme con un ala
rota, que quiere y que no puede alzar
el vuelo hacia el azul, y dando tumbos
se va exponiendo a que lo trague el mar.

FARO

Como un pulverizador de luz hacia la noche,
hacia las tinieblas,
está el faro en la costa.
El guiño largo de su pupila de oro
es en los barcos con que las olas juegan
alegría de puerto inesperado.

Grito de luz lanzado al infinito;
eres un brazo amigo en los abismos
de la noche y del mar.

Por tu sendero va a la lejanía
la paz de los que anulan el peligro
y vuelve la esperanza.

Asilo entre las sombras
adonde llegan en caravana las bendiciones
de los que van rumbo a las distancias.

Eres en la noche
la más sagrada de todas las estrellas,
porque eres fraternal.

Pupila de oro
que alejas por amor a los que pasan,
perdida entre las sombras, de humildad.

A. RODRIGUEZ

ASÍ SOY

En mi pecho no anidan los rencores
ni a nadie mal alguno le deseo.
Si yendo por la calle un pobre veo,
me siento conmovido a sus dolores.

Si en alguna ocasión hice favores
y mal correspondido yo me creo,
no le guardo rencor al fariseo,
y su falta perdono con amores.

De nadie la conducta yo censuro
ni tampoco del prójimo murmuro;
pues eso es colocarse en cierto plano

donde sólo circula la pobreza
y el alma desconoce la nobleza;
donde el hombre no es hombre, es un gusano.

ANTONIO CALOMARDE HIDALGO

metálica, que a Luciano le recuerda, sin saber por qué, la mesa de disección.

—Vea usted. Este es el mapa de Gall, padre de la frenología; yo no he hecho sino ampliar modestamente su idea y encauzar la frenopatía por senderos más prácticos.

En cada uno de los puntos del mapa, donde se dibuja una ampliación del cerebro humano, los dedos delicados del operador van señalando los diferentes nervios: patéticos, pneumogástricos... Luego el doctor Harmless le hace fijarse en las divisiones más pequeñas.

—Mire: aquí radican los sentimientos amorosos; en este grupo, varias divisiones aún, amor filial, sexual, simpatía... Y aún muchas subdivisiones microscópicas, imposibles de apreciar a simple vista. Pues bien: cada recuerdo, cada conocimiento, queda localizado en una célula o en un grupo de células; su determinación es fácil, gracias a una pequeña pila Volta, que produce una desviación en esta aguja, cuando se nombra la persona o idea cuyo recuerdo se desea extirpar, y el polo positivo está sobre la célula que lo encierra. Determinada ésta, se suprime, ¡y *voilà tout!*

—Entonces, ¿habrá que trepanar, doctor?

—En absoluto; la extirpación es más certera y fácil por radiaciones determinadas. No tenga miedo.

—¿Usted cree, entonces, que me veré libre de esta obsesión?

La figura de Harmless parece agigantarse; y luego, con firme convicción:

—Puede usted tener la seguridad de que el recuerdo de esa mujer se borrará de tal modo en su mente, que aun en el caso de que usted la tenga frente a sí, le será imposible reconocerla.

—En usted confío, doctor.

Luciano Aldora estuvo ausente de España durante dos años; a su vuelta parecía otro: rebosaba salud y optimismo por toda su persona. Charlamos; ni una palabra, por mi parte, de su pasada enfermedad ni de su maravillosa curación.

—Soy feliz, chico—me decía—; nunca he podido gozar de la vida con esta intensidad.

Y, locuaz e ingenuo como un niño, me fué explicando:

—En Buenos Aires conocí una mujer que ha sido mi estrella. Quiero que la conozcas, que me envidies; ven a vernos un día.

Fu. Luciano no estaba en casa; pero su mujer, sí. Al verla, me sentí enfermo; reconocí en el acto a la bellísima traidora que durante algún tiempo tuvo a mi amigo al borde de la locura y de la muerte.

—Ni una palabra, por Dios; él me cree otra, ¿sabe? Y yo le quiero; le juro que hasta yo misma me siento distinta.

Salí entristecido; nunca más quise ver a Aldora, porque tenía miedo de sus preguntas, de no saber fingir. Como veis, ni el propio Harmless pudo vencer al destino del hombre.

—Te diré—exclamó un contertulio—; si no venció al Destino, le dió la felicidad a tu amigo.

Sonreí antes de terminar.

—Seguramente que el pobre Aldora se pegó un tiro, porque su mujer le abandonó un día en plena "season", en Cowes.

FRANCISCO PALAZON

Manacor, julio 1929.

Juego de muñecas

La niña, sentada a la puerta de su casa, juega con su muñeca. La viste, la cuida, le habla, le prepara su comida; pero al ir a comer piensa la niña que es preciso esperar a papá.

La niña necesita un papá para su muñeca.

Ella quiere un papá que la lleve del brazo y que le pregunte si ha sido buena la niña, como hace papá con su mamá.

La niña quiere un papá para su muñeca.

¡Qué buen papá sería el niño del primero! Pero el niño de primero sale de casa corriendo sin fijarse en ella, y pisa a la muñeca en su precipitación por ir a jugar a los soldados con otros chicos de la calle que lo han nombrado su capitán.

Y la niña ya no quiere para su muñeca aquel papá.

Mejor será el niño del segundo, que baja la escalera muy despacio; pero al llegar a la calle un señor le ha llamado, le ha dado unas monedas para que haga un encargo y el niño se ha marchado sin volver la cabeza.

Y la niña ya no quiere para su muñeca aquel papá.

El niño del tercero se ha asomado a su ventana; está muy débil, y su mamá no le deja ir a la calle a jugar con otros chicos ni a hacer recados. La niña lo mira, y los ojos de él, dulces y tristes, se dirigen a la muñeca de peluca rubia y mejillas rojas. La niña lo llama, él baja, se sienta junto a ella y escucha la historia de la muñeca, fijos sus ojos tristes y dulces en los de la niña, sin mirar la gente que pasa, atento sólo a las palabras de ella, repletas de amor maternal.

Este es el papá que la niña quiere para su muñeca.

Vuelven los niños del primero y del segundo con sus soldados y con sus monedas, y al llegar a la puerta de la casa se burlan del vecino que juega con las niñas a las muñecas. El niño va a responder a las burlas, la niña le anima con su mirada ardiente, pero su mamá, que ha salido al balcón al oír el alboroto, le manda subir a casa, riñéndole por pelearse con los chicos de la vecindad. Obediente, el niño sube lento la escalera, dejando el campo libre.

La niña llora el desencanto que interrumpió su juego.

Y ya no quiere ningún papá para su muñeca.

RAFAEL E. CIRIQUIAN

Zaragoza.

LA DUDA Y EL MÍSTICO

LA DUDA. Esa inquietud que te asalta y que a veces te tortura...

EL MÍSTICO. Sé que otra vida perdura cuando la terrena falta.

LA DUDA. ¿Gozarás dicha más alta?

EL MÍSTICO. ¡Oh, sí, seguro ha de ser; soy cristiano y sé creer!

LA DUDA. ¿Mas no será tu esperanza el no saber si se alcanza lo que imposible es saber?

EL MÍSTICO. Todos hacia el fin marchamos y por caminos distintos; unos, con torpes instintos que otros, sufridos, lloramos. Pues si ninguno ignoramos lo que habrá de suceder,

¿por qué así podemos ser?

LA DUDA. ¿Mas no será tu esperanza el no saber si se alcanza lo que imposible es saber? Nadie sabe la Verdad y todos marcháis tras ella;

¿será como mujer, bella, o cruel cual realidad?

EL MÍSTICO. ¡Oh, no; no puede así ser; soy cristiano y sé creer!

LA DUDA. ¿Mas no será tu esperanza el no saber si se alcanza lo que imposible es saber?

EL MÍSTICO. No tengo miedo a morir, pues vida eterna me espera; mas juro que aunque supiera que me había de extinguir para siempre, igual creyera.

PABLO TORREMOCHA

ASÍ PASA...

Inquieta flor de transparente seda, con dos frágiles alas adornada, cual un juego de luces que remeda las hojas de una rosa inmaculada.

Surca los aires rauda, en fuga leda; posa en una corola perfumada, liba su néctar y tranquila queda; muere, se torna en polvo, luego... ¡nada!

Su vida fué el instante de una aurora; pobre flor, por su lumbré fué atraída, y muere tras el día presurosa.

Pasa así la ilusión, hora tras hora, como lumbré fugaz para la vida, como virgen y blanca mariposa.

FRANCISCO A. ROSITO

Demasiado tarde...

Con las manos temblorosas de ansiedad, de hambre y de fatiga, ayudado por las suaves y misericordiosas de la hermana de la Caridad, el desdichado logró, casi exánime, llevar a sus famélicos y resacos labios la taza de humeante caldo, que, al apurarla, tras el cruel y prolongado ayuno, hubo de serle fatal, pues le aceleró la muerte, que le había hecho presa con sus arteras garras. Murió, pues, el mendigo sin que de nada útil le hubiese servido el piadoso socorro.

—¡Demasiado tarde!—explicó el médico.

Era el anciano doctor algo poeta, y añadió, mientras la buena mujer, cruzadas sus seráficas manos en oración, contemplaba el cadáver de aquel infeliz:

—Al igual que esa taza de caldo a los labios de ese desdichado, llegan a veces demasiado tarde muchas cosas en la vida, que de ella serían el bien y la ventura si a su oportuno tiempo a nosotros vienesen.

“Más vale tarde que nunca”, dice el refrán, y no estoy conforme con su significado.

No acierta el amor prendiendo su llama en un viejo corazón cuando su cuerpo se inclina al peso de los años y la nieve de muchos inviernos hebras puso de plata en nuestra cabeza; y la gloria, cuando en las zarzas del camino quedaron deshechos los sueños floridos de nuestra amante; ni el dinero, cuando sólo con él podemos pagarnos un buen entierro. ¡Demasiado tarde, sor Clara!

Todo es un momento en la vida; y si en ese momento no somos dueños de lo que necesitamos..., ya, después, ¿para qué?...

—Entiendo yo, doctor—repuso la monjita, alzando los ojos al cielo—, que no todo, aunque llegue tarde, es vano e inútil.

—Sí, hermana, ¡todo!

—No, doctor. Una cosa puede llegar siempre a tiempo para nuestra única ventura, cuando para todas esas cosas sea demasiado tarde: el arrepentimiento.

GLORIA ARNAIZ

Toda la correspondencia de esta sección se contesta exclusivamente desde las columnas de esta Revista. Rogamos a nuestros comunicantes que en los envíos de originales consignen en los sobres: “Para la sección Los escritores nuevos”. Aparte de los originales que se nos envíen espontáneamente, acompañados del correspondiente cupón, publicaremos en esta misma sección los trabajos de escritores conocidos, prestigiando así a los literatos nuevos con su compañía.

“COSMÓPOLIS” CUPÓN

que debe acompañar a todo envío de
Colaboración espontánea

Hemos recibido su trabajo y...

Julio Castro, Jorge Valor (Alcoy), Rodrigo Pemin (Zamora), Pablo Salvadores (La Coruña), José Méndez Herrera, Gracián Caballero y Eduardo de la Fe (Gran Canaria).—Quedan admitidos, sin que podamos comprometernos a publicarlos en una fecha determinada.

“Mon” y “Aixa”.—Desearíamos saber con qué firma publicamos sus trabajos, que hemos aceptado.

D. R. G.—“Antes de marchar a Flandes” se acerca a ser algo. Pero no llega a serlo. Quizá si emprende usted otro itinerario menos ambicioso... Persista.

A. Maicas (Valencia).—No me ha convencido..., y usted perdone.

Plá y Beltrán (Alcoy).—No encaja aquí; pero no está mal. Envíenos otra cosa.

L. C. (Barreda).—Puede usted hacerlo mejor. Lo hace sin duda. Le esperamos.

Salvador G. R. (Villa Sanjurjo).—Ya sabe usted lo que se dice de las buenas intenciones. Hace falta algo más.

Miguel Esteban (Madrid).—Sentimos no poder complacerle.

D. B. (Carpio de Tajo).—No me ha hecho gracia.

Merino Pinilla (Madrid), R. García Velasco (Murcia), Julián Hompanera (Valladolid), J. A. N. S. (Almansa), Naorni (Palencia) y Guerrero (Caravaca).—Otra vez será.

Por estar esta sección dedicada a los escritores nuevos, a aquellos cuyas aficiones les hacen conocer las costumbres literarias, no hemos hecho algunas indicaciones respecto al envío de los originales, por creerlas innecesarias. Sin embargo, la forma en que se nos remiten algunos trabajos nos obliga a hacer las siguientes advertencias:

1.ª Los trabajos en prosa no excederán de tres cuartillas escritas por un solo lado, y las composiciones poéticas de sesenta versos.

2.ª Es inútil pretender contestación particular a las cartas que se nos dirijan relacionadas con esta sección. Para admitir o rechazar los originales tenemos la sección “Hemos recibido su trabajo y...”, en la que por riguroso turno se contestará a todos los autores. Tampoco se devolverán los trabajos, publicados o no.

3.ª El solo hecho de enviarnos un original implica la absoluta conformidad con estas condiciones.

Y 4.ª Cada original debe venir acompañado de un cupón.

16.º Certamen
Agosto, septiembre y
octubre



Trabajos publicados
en el núm. anterior:
del 466 al 472

La criptografía es un arte de origen puramente egipcio; comenzó a practicarse en tiempos muy remotos, cuando aun era desconocida la caligrafía; proviene de las inscripciones enigmáticas que, representadas por diversas combinaciones cabalísticoartificiosas, acostumbraba a ponerse por aquella época sobre monolitos en las tumbas, dólmenes y criptas, para perpetuar la memoria de los familiares fallecidos. La escritura criptográfica llegó a alcanzar gran importancia entre los egipcios; muchas de estas lápidas inscriptivas, generalmente indescifrables, han podido apreciarse en la tumba de

AMENIDADES Por FRAMARCON

los faraones descubierta en las pirámides de Egipto. A la escritura criptográfica reemplazó la hierática o sacerdotal, y a ésta la demótica o popular, hasta conseguir la fácil y clarísima hoy en uso. Posteriormente, el descubrimiento de América por nuestros antepasados vino a demostrar que también aquellos hombres poseían sus sistemas de escritura, siendo una de ellas, la más usual, sin duda, la llamada jeroglífica o criptográfica. Así, pues, la criptografía, no obstante su abolición, sigue siendo un arte que tiene por virtud principal instruir deleitando.

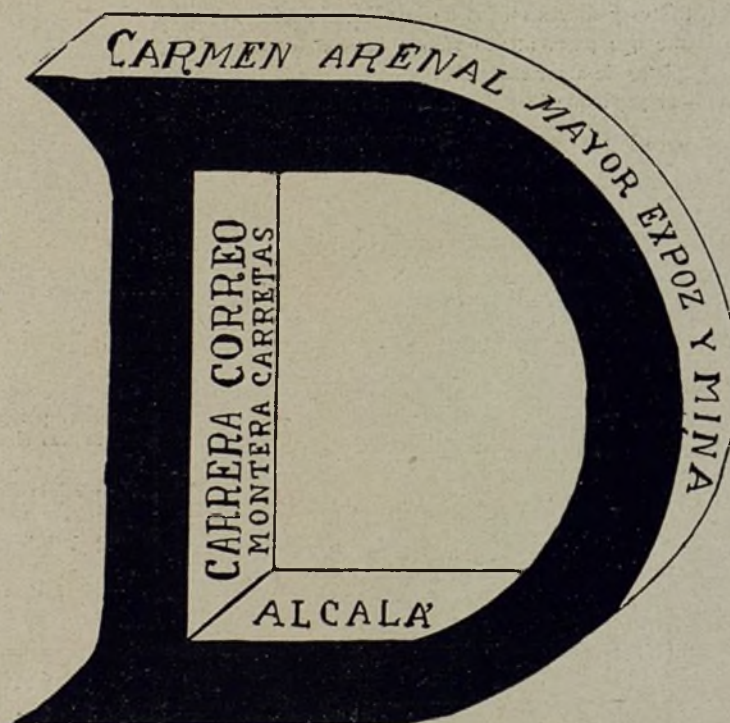
Núm. 473 (RECORTABLE)



Calcad sobre cartulina o cartón las anteriores letras; recortadlas y acopladlas convenientemente sobre el grabado en negro, de forma que su interior forme la silueta de un busto de mujer tocada con sombrero cordobés.

Núm. 474

¿Dónde
ocurrió
el caso?



Solución

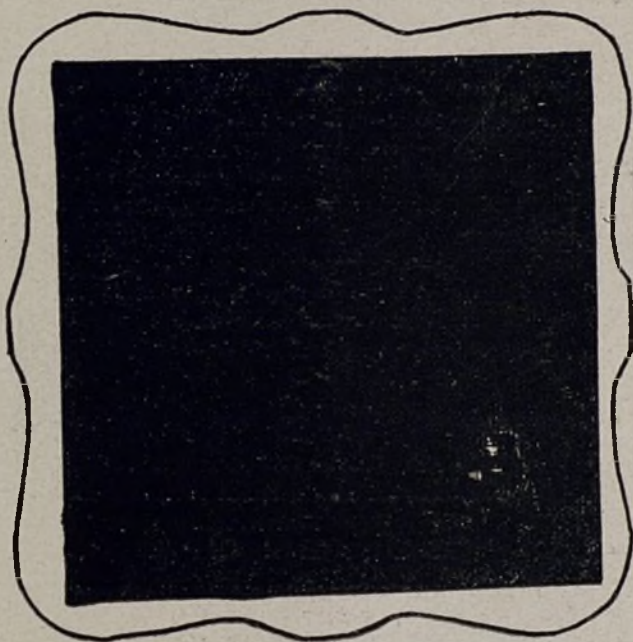
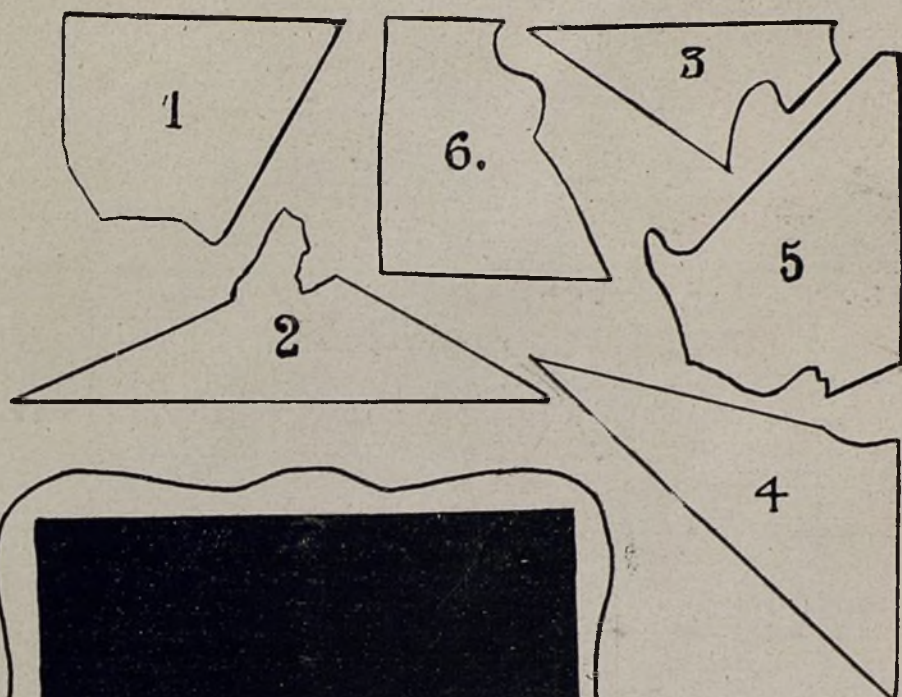
STAFETA

G. Mesquida (Palma).—Extrañado por su silencio; un cordial saludo.

Peña Portugalete.—Animo, y adelante.

Toda la correspondencia relacionada con esta sección, dirijase a nuestro apartado.

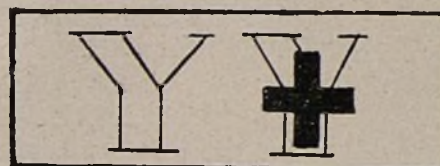
COSMOPOLIS
CONCURSO CRIPTOGRAFICO
Los no suscriptores acompañarán a sus
pliegos tres de estos CUPONES
pegados aisladamente por
este lado y en lugar
de firma.



Núm. 475 (Recortable)

Calcad en cartulina o cartón los trozos 1 a 6; recortadlos y colocadlos sobre el marco negro adjunto, de manera que su interior refleje la silueta perfecta de un militar a caballo, y éste a la empinada.

Núm. 476. TRAJINO MUCHO, PEPE



Solución

Núm. 477. ¿TIENE MUCHAS PESETAS?

II
CCC
500
MMM

Solución

Núm. 478. ¿SON IMPERTINENTES TUS PRIMAS LUISA Y LOLA?



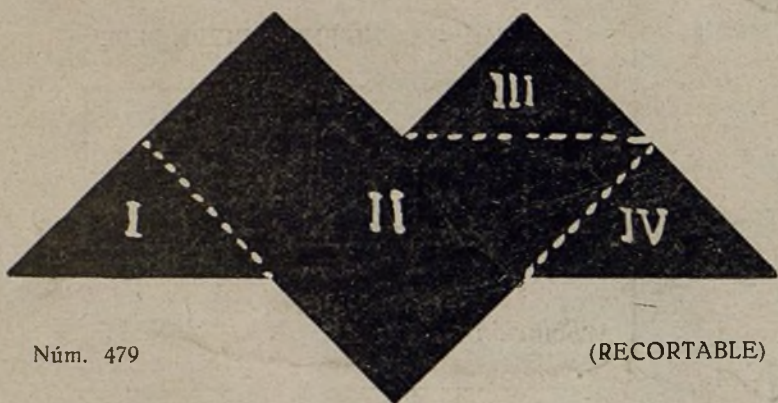
Solución

Premios para el concurso criptográfico correspondiente a los meses de agosto, septiembre y octubre:

PREMIOS	Décimos de Lotería de 3 pesetas	Objeto por valor de pesetas	Obras por valor de pesetas
1.º	4	70	25
2.º	3	50	20
3.º	2	35	15
4.º	1	25	10
5.º	1	Una suscripción anual.	
6.º	1	Una ídem semestral.	

Independientemente de estos premios se sortearán dos suscripciones semestrales entre todos los concursantes no agraciados con los anteriores premios, más aquellos cuyos pliegos resultasen con faltas erróneas u omisiones.

COSMOPOLIS
CONCURSO CRIPTOGRAFICO
Los no suscriptores acompañarán a sus pliegos tres de estos CUPONES pegados aisladamente por este lado y en lugar de firma.



Núm. 479

(RECORTABLE)

Calcad en cartulina o cartón las figuras 1, 2, 3 y 4; recortadlas después y formad con dichos trozos una pajarita.

Núm. 480. ANÉCDOTA CHARADÍSTICA

La duquesa de Montmorency, que murió en 1666, siendo Superiora en el convento de la Visitación, de Santa María, tenía unas manos muy bellas y no consentía que nadie las tocara sin guantes. Como persona de TERCERA-PRIMERA y PRIMERA-SEGUNDA-SEXTA linaje, era invitada a las grandes recepciones.

Estando en un baile que se daba en Palacio, el príncipe de Condé y el marqués de Portes que PRIMERA-SEGUNDA-CUARTA acudir a cuantos actos ella iba, quisieron, en broma, desguantarla; la duquesa lo consintió, diciendo en alta voz que no se lo volvería a consentir a nadie.

Luis XIII dirigióse a la duquesa y, en forma que ella PRIMERA-SEGUNDA-QUINTA lo oyera, la dijo, que, cuando él quisiera, también la desguantaría. —Señor—dijo—, no lo permitiré.

Y como notase que el rey, no obstante estar SEXTA-QUINTA-SEXTA de gran entereza, tornóse SEGUNDA-TERCERA-SEXTA y estaba TODO, añadió, sin alterarse: —Vuestra Majestad comprenderá que procuraré no darle este trabajo.



DOS EN UNO

FUERA DE CONCURSO.—Esta "foto" está compuesta por una "estrella" del cinema, muy bella por cierto, y un español conocidísimo. ¿Quiénes son?

Núm. 481. (Sobre) NOMBRE, DOS APELLIDOS, DESTINO

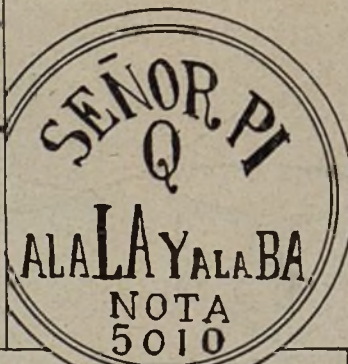
SRA. DOÑA

(OVIEDO)

QUERER

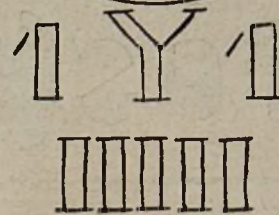


DOS NOTAS



Núm. 482

De los amores de esas chicas, ¿qué me dices?



Núm. 483

¿Cómo lograron sujetar a tan forzado hombre?



3ª



2ª



1ª



2ª



3ª

Núm. 484

Silábico arquitectónico